

Este libro constituye un primer intento de abordar en Cuba los problemas teóricos de la formación de una motivación profesional en los adolescentes y jóvenes cubanos. Es por ello que resulta un documento valioso en manos de aquellos especialistas que, de seguro, continuarán estudiando este problema y de los estudiantes de la Universidad que tendrán que iniciarse en el estudio y aplicación de este importante tema.

La publicación de la presente obra pone de manifiesto el desarrollo que va alcanzando la ciencia psicológica en nuestro país. Desde el punto de vista social y político su utilidad se relaciona con el problema de la selección de las carreras más importantes que demanda el desarrollo de la economía del país y la necesidad de cuadros calificados para la construcción de la base material y técnica del socialismo. Asimismo, desde el punto de vista pedagógico puede constituir una ayuda en cuanto a la formación de los intereses profesionales de los estudiantes durante el proceso educativo-docente.

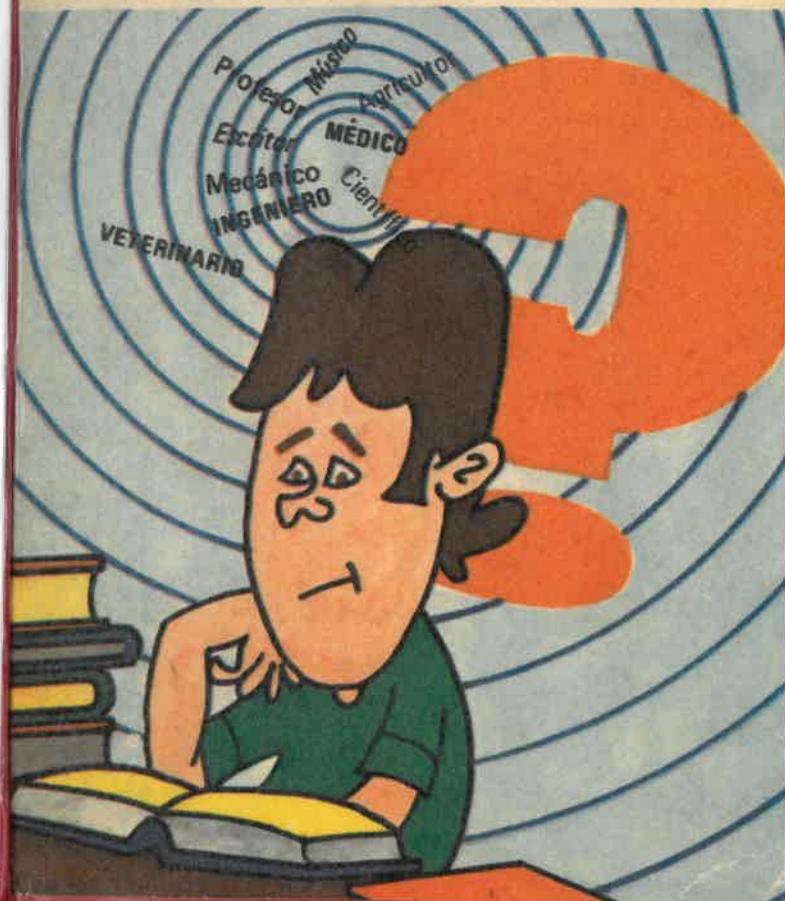
Fernando González Rey

MOTIVACIÓN PROFESIONAL EN ADOLESCENTES Y JÓVENES



MOTIVACIÓN PROFESIONAL EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

Fernando González Rey



MOTIVACIÓN PROFESIONAL EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

Fernando González Rey es licenciado en Psicología (1973) y Candidato a Doctor en Ciencias Psicológicas (1978) en el Instituto de Psicología General y Pedagógica de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS, grado que obtuvo con la tesis *Papel de los ideales morales en la formación de las intenciones profesionales de los escolares*.

Profesor asistente de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, y Vicedecano de ese alto centro docente; es también autor de *Motivación moral en adolescentes y jóvenes* y de artículos aparecidos en revistas nacionales ("Particularidades del comportamiento de la inseguridad en alumnos con éxito y fracaso docente", en *Revista del Hospital Psiquiátrico*, La Habana, 1980) y extranjeras. Ha participado en eventos científicos en Cuba y otros países.

MOTIVACIÓN PROFESIONAL EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

C. Dr. Fernando González Rey



Editorial
Pueblo y Educación

INDICE

Este libro,
en tus manos de estudiante,
es instrumento de trabajo
para construir tu educación.
Cuidalo.

Tomado de la Editorial de Ciencias Sociales, 1983

Edición: Ángel L. Fernández Guerra
Redacción: Viviam Cepero Alfonso

Primera reimpresión, 1987

© Fernando González Rey, 1983
© Editorial Pueblo y Educación, 1987

Edición especial con fines docentes realizada por encargo del
Ministerio de Educación Superior

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN SNLC:RA 01.46540.6
Calle 3ra. A No. 4605, entre 46 y 60,
Playa, Ciudad de La Habana

Prólogo / VII

1. DISTINTAS POSICIONES TEÓRICAS RELACIONADAS CON EL ESTUDIO DE LA MOTIVACIÓN HACIA LA PROFESION / 1

El estudio de la motivación hacia la profesión a partir
del nivel autorregulador de la motivación humana / 1

Origen de los estudios relacionados con la elección de
la profesión. Distintas posiciones teóricas
en este campo / 8

Importancia de la motivación profesional para el país
y para el desarrollo individual de la personalidad / 13

Algunas consideraciones metodológicas para el estudio
de las intenciones profesionales / 21

2. LA MOTIVACIÓN PROFESIONAL EN JÓVENES DE DIFERENTES EDADES / 30

Estudio de la motivación profesional en los
adolescentes / 30

Estudio de la motivación profesional en jóvenes
de preuniversitario / 38

Estudio de la motivación profesional en jóvenes
universitarios / 50

Análisis del desarrollo experimentado por los grupos
durante su primer año de estudios en la
universidad / 103

Resultados generales de las pruebas realizadas para evaluar la originalidad y la profundidad de los conocimientos en los diferentes grupos de jóvenes / 123

3. RELACIÓN DE LA MOTIVACIÓN PROFESIONAL CON LA ESFERA MORAL DE LA PERSONALIDAD / 133

Relación de las intenciones profesionales con la esfera moral de los jóvenes. Importancia del desarrollo moral en la elección profesional / 133

La autodeterminación profesional y su relación con la concepción del mundo / 139

Algunas consideraciones sobre la orientación profesional / 145

Bibliografía / 151

PRÓLOGO

Este libro constituye un primer intento de abordar en Cuba los problemas teóricos de la formación de una motivación profesional en los adolescentes y jóvenes cubanos. Es por ello que resulta un documento valioso en manos de aquellos especialistas que, de seguro, continuarán estudiando este problema y de los estudiantes de la Universidad, que tendrán que iniciarse en el estudio y aplicación de este importante tema.

La publicación de la presente obra pone de manifiesto el desarrollo que va alcanzando la ciencia psicológica en nuestro país. Desde el punto de vista social y político su utilidad se relaciona con el problema de la selección de las carreras más importantes que demanda el desarrollo de la economía del país y la necesidad de cuadros calificados para la construcción de la base material y técnica del socialismo. Asimismo, desde el punto de vista pedagógico puede constituir una ayuda en cuanto a la formación de los intereses profesionales de los estudiantes durante el proceso docente-educativo.

En el contexto de la obra se hace un análisis crítico, con un enfoque marxista, de algunas tendencias que existen en la psicología burguesa acerca de la formación de los intereses profesionales en los niños, adolescentes y jóvenes. Al mismo tiempo, se hace un análisis de la estructuración jerárquica y del papel de los motivos en la personalidad, que representa un enfoque novedoso de esta problemática, sentando las bases para futuras investigaciones en las que puedan corroborarse las ideas e hipótesis que en esta obra se plantean.

A partir de un estudio realizado con estudiantes de los niveles de secundaria básica, preuniversitario y universi-

tario, se brinda una información acerca de cómo se presenta en la actualidad el problema del desarrollo de la motivación profesional en nuestros escolares, evidenciándose que ésta se va incrementando en la medida en que los alumnos avanzan en sus estudios. De esta forma, se observa que los estudiantes de preuniversitario presentan un mayor desarrollo de sus motivos profesionales que los de secundaria básica y, de la misma forma, los universitarios con relación a los de preuniversitario.

No obstante estos resultados, como producto de la investigación, se demuestra que aún es insuficiente en nuestros escolares el desarrollo de los intereses profesionales.

También destaca el autor la necesidad de incrementar y sistematizar, aún más, el trabajo de orientación profesional y formación vocacional en niños, adolescentes y jóvenes, de forma tal, que se garantice la formación de este importante aspecto de la personalidad de los escolares.

Consideramos que tanto los contenidos teóricos como los metodológicos y prácticos expuestos en esta obra, contribuyen a la superación de los técnicos y especialistas, pedagogos y psicólogos, que participan en el desarrollo de los planes de Formación Vocacional y Orientación Profesional.

Por el tema que aborda y su proyección, valoramos el esfuerzo realizado por el autor y sus colaboradores, a quienes exhortamos a continuar trabajando en esta dirección por la importancia que reviste la elaboración de textos que respondan a los intereses y necesidades de nuestros centros educacionales.

José Ramón Fernández
Ministro de Educación

DISTINTAS POSICIONES TEÓRICAS RELACIONADAS CON EL ESTUDIO DE LA MOTIVACIÓN HACIA LA PROFESIÓN

El estudio de la motivación hacia la profesión a partir del nivel autorregulador de la motivación humana

El estudio de la orientación profesional y de los motivos que orientan al joven en su determinación profesional, hasta el momento se ha desarrollado al margen de una concepción general de la personalidad; en la psicología marxista, constituye un objeto de estudio de la psicología pedagógica.

En el campo de estudio acerca de la motivación profesional, durante mucho tiempo predominó un enfoque descriptivo, orientado a enumerar los intereses o capacidades relacionados con las distintas profesiones, los cuales se determinaban mediante la aplicación de tests psicológicos. Este enfoque tiene, en su base, una determinada concepción de la motivación humana, que concibe ésta como un conjunto de motivos que actúan aisladamente sobre la conciencia, fuera de la capacidad reguladora de la autoconciencia.

El desarrollo de la investigación psicológica de la personalidad, así como de las investigaciones concretas en las diferentes áreas de la psicología aplicada, ha permitido integrar una concepción general de la personalidad que posibilite explicar sus diversas manifestaciones concretas.

La especificidad del estudio de la personalidad para la psicología marxista consiste en la determinación del nivel superior de regulación motivacional, el consciente-volitivo, el cual caracteriza al hombre una vez que se transforma en sujeto de su actividad, es decir, cuando es capaz de autodeterminar su conducta. El estudio del sujeto como personalidad psíquica es omitido por las tendencias más influyentes en la psicología occidental, el psicoanálisis y el conductismo, según las cuales el hombre está determinado por fuerzas ajenas a su conciencia.

Las raíces del estudio de la personalidad como sujeto de la actividad ya se encuentran de forma explícita en la obra de S. L. Rubinstein, quien en su época ya había señalado; «la cuestión que se plantea ante nosotros en el plano del estudio psicológico de la personalidad, como 'Yo', es que el hombre en calidad de sujeto asimila conscientemente todo lo que hace, relaciona consigo mismo todas sus conductas, y conscientemente toma responsabilidad sobre ellas en calidad de su autor y su creador» <23, 320>.*

Este planteamiento también encuentra su expresión en la obra de I. L. Bozhovich, quien, a partir de las posiciones de L. S. Vigotsky, señala: «En el curso del desarrollo de las necesidades, también aparecen nuevas estructuras funcionales, con una composición específica, en la que entran los componentes afectivos y cognitivos, así como también las formas de conducta asimiladas, lo cual forma esa síntesis superior que, según las palabras de Vigotsky (...) con completa fundamentación debe ser denominada como la personalidad del niño» <3, 168>.

Como puede apreciarse, tanto en la concepción de Rubinstein como en la de Vigotsky aparecen de una u otra forma las bases teóricas y metodológicas para comprender el nivel superior de regulación motivacional de la personalidad, el cual no fue consecuentemente desarrollado por la psicología marxista hasta la década del '60.

El cambio teórico y metodológico en el estudio de la personalidad y la motivación implica la superación de las posiciones funcionalistas en la psicología, lo que presupone la determinación de unidades más complejas de la vida psíquica, en las que se integren lo cognitivo y lo afectivo en unidad funcional.

La unidad de la cognición y el afecto constituye la base de la función reguladora de la personalidad, a partir de la cual se desarrollan diversas formaciones psicológicas que es necesario definir, precisando su forma de determinación en la investigación psicológica. Entre estas formaciones tenemos las convicciones, la autovaloración, los ideales, etcétera.

* Las referencias bibliográficas se dan entre paréntesis angulares: el primer número, antes de coma, remite a la obra consignada con ese mismo número en «Bibliografía»; el otro o los otros números se refieren a la página o páginas. (N. del E.)

Esta concepción de la motivación implica la existencia de diferentes niveles motivacionales en el hombre, los que serán abordados mediante diferentes técnicas y categorías teóricas, si bien no es posible trasladar mecánicamente el conocimiento de un nivel a otro, pues éstos tienen una relativa autonomía funcional. Sin embargo, aparte de la influencia de los distintos niveles motivacionales sobre la conducta del hombre, debemos destacar el carácter esencial del nivel superior regulador, en el que se concretan las principales aspiraciones de la personalidad, y mediante el cual se expresan sus potencialidades esenciales.

Los motivos de la personalidad que se expresan en su nivel superior, forman lo que hemos denominado las tendencias orientadoras de la personalidad. Por tendencia orientadora de la personalidad entendemos el nivel superior de la jerarquía motivacional de la personalidad, que está formado por los motivos que realmente orientan a la personalidad hacia sus objetivos esenciales en la vida, lo que presupone una estrecha relación de la fuerza dinámica de estos motivos, con la elaboración consciente por el sujeto de sus contenidos. Sobre la base de este proceso, los motivos adquieren un sentido consciente personal para el sujeto, todo lo cual determina la creación de complejas formaciones motivacionales, como los ideales, la autovaloración, las intenciones profesionales, etc., y conduce a la aparición de un poderoso sistema de autorregulación.

La tendencia orientadora, como categoría que expresa la jerarquía motivacional de la personalidad, no se limita a los tres tipos de motivos rectores de la orientación de la personalidad, sino que posibilita la expresión de motivos muy diversos en el nivel jerárquico superior de la motivación, lo cual está en la base de la conducta plurimotivada, típica del hombre, así como del carácter contradictorio de la motivación humana, que a su vez no representa un todo homogéneo, sino un conjunto de contradicciones entre motivos que, regulados por la autoconciencia, definen las distintas tendencias de la personalidad.

Este concepto de la tendencia orientadora posibilita colocar en el mismo nivel de jerarquía motivacional, por ejemplo, los motivos deportivos, políticos, sociales, personales, profesionales, etc., los cuales, una vez que se convierten en una tendencia orientadora de la personalidad, se expresan

en el nivel consciente-volitivo de regulación motivacional, y tienen particularidades funcionales similares.

Lo anterior, desde nuestro punto de vista, permite erradicar otra insuficiencia de la categoría conocida como orientación de la personalidad, en la cual I. L. Bozhovich coloca motivos situados en diferentes niveles según su grado de conciencialización por la personalidad, lo cual, a nuestro entender, implica diferencias funcionales entre estos motivos. Así, la misma L. I. Bozhovich señala que, de acuerdo con los datos de sus investigaciones, el predominio de los motivos individualistas en la mayoría de los casos no es conciencializado por el sujeto, mientras que el predominio de los motivos colectivistas generalmente se conciencializa, y determina las concepciones y puntos de vista más importantes del sujeto.

Esta diferencia entre el nivel de conciencialización de estos motivos determina que, en un caso, la autoconciencia participe activamente en su expresión, mientras que en el otro caso no suceda así, lo cual implica diferencias no sólo en la forma de regulación, sino también en la intensidad y desarrollo de dichos motivos.

Esta concepción nos permite ubicar a la motivación profesional como un tipo de motivación que puede convertirse en una tendencia orientadora de la personalidad, o sea, que puede determinar objetivos futuros importantes para el sujeto y formar parte de los aspectos esenciales que determinan su actividad en general como personalidad.

¿Cuándo podemos afirmar que la motivación hacia la profesión se ha convertido en una tendencia orientadora de la personalidad? Partiendo de la definición de la categoría de tendencia orientadora de la personalidad, podemos afirmar que la motivación hacia la profesión se ha convertido en una tendencia orientadora de la personalidad cuando el sujeto es capaz de estructurar de forma consciente su motivo profesional, en las dimensiones de su vida presente y futura, basado en una elaboración y una fundamentación conscientes de sus propósitos en esta esfera.

Cuando los motivos hacia la profesión se convierten en una tendencia orientadora de la personalidad, se expresan en una intención profesional adecuadamente fundamentada, la cual no es más que una elaboración intelectual del sujeto que encierra los siguientes aspectos:

1. Un conocimiento del contenido de la profesión, de sus perspectivas, posibilidades de investigación de su objeto, aplicabilidad social, etcétera.

2. Un vínculo afectivo con el contenido de la profesión, que se manifiesta en intereses concretos hacia la misma, así como en una actitud emocional positiva hacia ésta.

3. Una elaboración personal del contenido expresado: ningún contenido de la personalidad puede tomar un sentido personal para el sujeto sin estimular su reflexión y su participación activa en la elaboración de dicho contenido. El sujeto sólo es capaz de apropiarse de un contenido y hacerlo suyo cuando ha comprometido en el mismo sus principales motivos a través de su reflexión personal.

Desde nuestro punto de vista, la elaboración personal de un contenido se puede determinar por los siguientes índices:

1. Cuando el contenido expresado por el sujeto no es totalmente reproductivo, sino que expresa juicios y valoraciones en los que se manifiesta la participación activa del sujeto. Esto se puede expresar en: a) planteamientos de problemas alrededor de un contenido que expresen el juicio personal del joven y, b) en su mayor grado de desarrollo, la elaboración personal se manifiesta cuando el joven es capaz de expresar una actitud hacia la realidad sobre la base del contenido expresado.

2. Cuando el contenido está comprometido con la vida afectiva del sujeto, pues si bien no todo contenido afectivamente vinculado al sujeto expresa una elaboración personal, sí todo contenido comprometido con la elaboración personal del sujeto implica su mundo afectivo, ya que en la base de la elaboración personal se encuentran las principales necesidades y motivos de la personalidad.

3. Cuando el sujeto es capaz de defender aquellos contenidos que forman parte de su elaboración personal, y de respaldarlos activamente sobre la base de su experiencia y conocimientos. Cuando un determinado contenido de la personalidad se incluye en la elaboración personal de un sujeto, este contenido deja de ser un conocimiento pasivo de la personalidad y se transforma en un elemento vivo de la misma que el sujeto relaciona activamente con todo

nuevo conocimiento, lo cual posibilita que este contenido se transforme en un aspecto regulador de la personalidad.

Mientras más activamente participe el sujeto (con su elaboración personal) en el contenido de sus formaciones psicológicas más complejas, como el ideal, la autovaloración, las convicciones, la intención profesional, etc., más flexibles serán estos contenidos y mayor será la participación racional del sujeto en la consecución de los fines propuestos a partir de dichas formaciones psicológicas.

La unidad funcional de estos tres elementos, o sea, el conocimiento, el vínculo afectivo y la elaboración personal, determinará el nivel de desarrollo de las intenciones profesionales del sujeto y el grado de su participación en la regulación motivacional de la personalidad. Como veremos en páginas posteriores, la relación entre dichos elementos puede ser muy variada, lo que determina la existencia de distintos niveles de desarrollo de las intenciones profesionales.

En las investigaciones de la psicología pedagógica a partir de la década del '70, se comenzó a trabajar en la determinación de unidades motivacionales complejas, que posibilitaron explicar la determinación profesional como un producto complejo de la autodeterminación del sujeto, y no como el resultado simple de distintos motivos aislados de la personalidad.

El concepto de «representación sobre la profesión», o «imagen de la profesión», ha sido objeto de múltiples investigaciones en la psicología pedagógica soviética; sin embargo, como demuestra el análisis de la literatura sobre esta cuestión, este término aún no ha sido definido de una forma precisa en la investigación psicológica.

B. D. Braguina escribe en su tesis de candidatura: «Por 'representación sobre la profesión' nosotros entendemos un conjunto de conocimientos del sujeto sobre aspectos que reflejan la significación social de la profesión, sus perspectivas para el desarrollo social y profesional del sujeto, el conocimiento del contenido técnico de la profesión, las condiciones del trabajo, etc.» <4, 20>. Esta autora se plantea estudiar las funciones de la «representación sobre la profesión» como factor subjetivo que regula el proceso de autodeterminación profesional.

En relación con la función reguladora de la «representación sobre la profesión», B. D. Braguina afirma: «Los materiales de nuestra investigación confirman nuestra hipótesis inicial sobre el hecho de que la función reguladora de esta 'representación profesional' actúa en el proceso de autodeterminación profesional mediante los tres aspectos siguientes: cognitivo (conocer y, correspondientemente, valorar), emocional (gustar, no gustar), o conductual (intención de elegir la profesión)» <5, 70>.

Nuestra concepción de la intención profesional parte no sólo de las consideraciones previas realizadas sobre este tema en la psicología pedagógica, sino de los logros más actuales de la psicología general, la que se orienta con fuerza en el momento actual al estudio de la unidad funcional de lo cognitivo y lo afectivo en las distintas formaciones reguladoras de la personalidad.

En este sentido, el concepto de elaboración personal, introducido por nosotros para valorar las intenciones profesionales, es la expresión más activa de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo mediante la autoconciencia, lo cual no es sólo una característica de la motivación hacia la profesión, sino que es típico de todas las formas motivacionales superiores de la personalidad, tanto en su esfera profesional como moral, deportiva, etcétera.

Al plantear la importancia del nivel superior de la motivación humana para la elección profesional, no pretendemos de forma alguna inferir que el hombre sólo se orienta hacia la profesión mediante esta compleja formación psicológica, pues esto es falso. La motivación hacia la profesión, como toda motivación humana, tiene distintos niveles de desarrollo: puede estar orientada por motivos personales (prestigio personal, salario, ser un profesional, etc.), por motivos morales, o por cualquier otro tipo de motivación aislada; sin embargo, esta motivación profesional sólo constituye una verdadera manifestación de la autodeterminación personal cuando es expresión consciente de un conjunto de conocimientos y necesidades de la personalidad que, elaborados activa y conscientemente, forman su intención profesional.

Sólo el desarrollo de intenciones profesionales estables garantiza la ejecución por el sujeto de un conjunto de acti-

vidades conscientes, dirigidas a un fin, y orientadas a su desarrollo profesional, las cuales se integran como un sistema que posibilita el desarrollo de los distintos elementos psicológicos estimulantes de la actividad profesional integral del joven. En este sentido, se desarrollan cualidades volitivas orientadas a la profesión, una orientación cognoscitiva hacia la realidad y otros aspectos, tanto técnicos como morales y personales, que garantizan que la profesión se transforme en una tendencia orientadora de la personalidad.

Cuando la profesión se convierte en una tendencia orientadora de la personalidad, pasa a ser un elemento activo y regulador de la concepción del mundo del sujeto, el cual orienta sistemáticamente su actividad consciente en la consecución de objetivos futuros vinculados con la profesión.

El planteamiento de objetivos futuros relacionados con la profesión, posibilita que ésta se convierta en una vía activa de la autodeterminación de la personalidad, garantizando así una actitud activa y constante de la personalidad hacia la realidad. En este momento podemos afirmar que el hombre se ha convertido en sujeto de su actividad profesional.

Origen de los estudios relacionados con la elección de la profesión. Distintas posiciones teóricas en este campo

La revolución industrial y sus repercusiones determinaron el desarrollo de puestos de trabajo cada vez más especializados, que exigían determinadas habilidades y capacidades del obrero, lo cual dio a la orientación profesional, en sus inicios, y aun en la sociedad capitalista, un sentido esencialmente utilitario, pues el empresario la concebía como una vía esencial para el aumento de sus ganancias. Una de las concepciones más extendidas en el estudio de la elección profesional fue la teoría de los «rasgos y factores» de F. Pearson. La orientación profesional, concebida según este enfoque, conducía a concebir el acto de la elección profesional como el establecimiento de la correspondencia entre las particularidades psicológicas individuales del hombre y las exigencias de la profesión.

Las particularidades del desarrollo económico en los países capitalistas más desarrollados de inicios de siglo, limitaban la orientación profesional, a los objetivos de la selección en relación con los intereses de las industrias, lo que en la mayoría de los casos implicaba sólo la discriminación de un conjunto de hábitos y habilidades de tipo motor.

Esta tendencia se expresó con gran fuerza en el estudio de la orientación profesional mediante el uso de test. La orientación profesional se hizo sinónimo de psicometría.

Gregorio Fingermann, psicólogo argentino dedicado a esta corriente de la psicotecnia, escribe: «En el gran movimiento que tiene por fin la organización científica del trabajo, la psicotécnica con sus métodos científicos, cobra cada vez más importancia, porque ofrece procedimientos tendentes a determinar para cada persona el trabajo más adecuado a sus aptitudes naturales, sean físicas, manuales, técnicas o intelectuales» <10, 63>.

En este enfoque se expresa una concepción totalmente pasiva de la personalidad, la cual se concibe como un conjunto de rasgos y aptitudes propios del sujeto que deben ser evaluados por técnicas psicométricas para determinar su correspondencia con las características que exige la profesión.

Esta concepción subestima, además, las potencialidades de la personalidad para su autodeterminación, al no concebir el papel activo del sujeto en el análisis de sí mismo y en el establecimiento de sus intenciones futuras; es decir, al concebir la orientación como una guía externa al sujeto, que conduce a éste pasivamente en su elección.

Una reacción crítica orientada a la superación del anterior enfoque de la orientación profesional, y una tentativa de encontrar una solución positiva a los problemas de la orientación profesional, las encontramos en los trabajos sobre desarrollo profesional realizados por un conjunto de autores norteamericanos, entre quienes se destaca de una forma muy especial Donald E. Super.

Según Super, el proceso de elección de la profesión es un largo proceso de desarrollo, como resultado del cual, con la edad, se refuerza la relación del niño con la realidad. Super concibe el acto de elección de la profesión como resultado

de la madurez de un conjunto de elementos psicológicos comprometidos con dicha elección.

Super hace un intento de estudiar los motivos y capacidades hacia la profesión en los marcos de su desarrollo, como expresión de un conjunto integral de motivos de la personalidad. Este autor elabora un conjunto de índices psicológicos que, según su criterio, corresponden a un nivel elevado de desarrollo profesional en los escolares. Estos índices son los siguientes: 1) orientación precisa de la elección profesional; 2) conocimientos desarrollados sobre el contenido de la profesión; 3) amplia fundamentación de las preferencias profesionales; 4) cristalización de las cualidades correspondientes a la elección profesional, y 5) racionalidad en las preferencias profesionales.

Como podemos ver, Super concibe el desarrollo de la madurez profesional sobre la base de factores psicológicos, y establece los distintos aspectos psicológicos que se van formando en las diferentes etapas del desarrollo de la personalidad.

Super se esfuerza por relacionar el desarrollo profesional con el estudio de la personalidad del sujeto; sin embargo, el nivel de desarrollo de la teoría de la personalidad en su época, y sus limitaciones metodológicas, no le permitieron la realización plena de esta adecuada orientación metodológica.

Con respecto a lo anterior escribe: «Las diversas modalidades adoptadas para estudiar la importancia de los rasgos personales del carácter, en cuanto al éxito y la satisfacción en la escuela y en el trabajo, han seguido generalmente una de las dos direcciones siguientes: la clínica, que recoge el material proporcionado por los historiales para ilustrar la dinámica y documentar una teoría, o la psicométrica, en la que se hace preciso depender de los imperfectos métodos existentes para la medición de la personalidad. En el primer enfoque, estos hallazgos no prueban apenas nada, a causa de la subjetividad que los preside y de la falta de un control adecuado, si bien estimulan la especulación. En el segundo, tampoco demuestran mucho, por los defectos técnicos que le son inherentes, aunque sirven para subrayar la necesidad de buscar otros mejores. La consecuencia de todo esto es que nuestro conocimiento actual del nivel que desempeña la personalidad

en la educación y el trabajo es intuitivo o cuando posee un carácter cuantitativo es superficial» <25, 558>.

Super analiza de un modo preciso las limitaciones de los enfoques para el estudio de la personalidad en su época, los cuales no posibilitan generalizaciones teóricas, ni la creación de métodos adecuados para el estudio del desarrollo profesional de los jóvenes.

La falta de unidad teórica y metodológica existente entre las diversas áreas de trabajo de la psicología, situación que se mantiene aún en nuestros tiempos, fue señalada ya por Super al analizar el aislamiento entre los trabajos de orientación y adaptación profesional y los trabajos sobre personalidad, sobre lo cual escribió: «Una de las razones que explican la falta de evidencia objetiva adecuada sobre la importancia profesional y educativa de los rasgos de la personalidad, es el hecho de que los expertos en problemas de adaptación profesional y educativa han sido generalmente especialistas, no en cuestiones de personalidad, sino en problemas de gerencia, aptitud o instrucción, mientras que los expertos en el tema específico de la personalidad se han mostrado generalmente interesados, no en las profesiones o en la educación, sino en la teoría psicológica o en el diagnóstico clínico» <24, 559>.

Super en todo momento se preocupó por el desarrollo teórico del campo de la orientación profesional, y se planteó muy acertadamente su vínculo con la teoría de la personalidad. Sin embargo, producto de las limitaciones teóricas de los estudios sobre la personalidad, concebía la importancia de la misma en la elección profesional a partir de sus rasgos, y relacionaba la elección de la profesión con determinados rasgos aislados de la personalidad.

En realidad, el papel regulador de la personalidad sobre la elección profesional se expresa en los parámetros psicológicos que establece Super para determinar la madurez profesional, pero este autor no establece las vías por las cuales estos parámetros se desarrollan, y no incluye los mismos en una teoría general de la personalidad. Basado en esto, el psicólogo soviético L. V. Mijailov <18, 119> señala con toda justicia lo siguiente: «Se observa una contradicción entre la comprensión del contenido de la madurez profesional (habilidad para resolver independientemente los problemas relacionados con la elección) y la descripción de

este fenómeno. Esto se examina primeramente en forma cuantitativa, y después como algo que se amplía, que crece por vías naturales, fuera del sujeto mismo de la elección. El objeto de estudio se examina como un posible cliente del consultante, que debe constituir un pronóstico de éxito en su desarrollo profesional.»

A pesar de sus limitaciones teóricas, Super abre un nuevo camino metodológico para el estudio del desarrollo profesional, cuyas perspectivas aún no han sido suficientemente explotadas por la psicología, a la luz de un enfoque científico de la personalidad que posibilite limar las insuficiencias teóricas y metodológicas de su concepción.

Otro enfoque que ha tenido peso en el estudio de la orientación profesional, sobre todo en América Latina, ha sido el psicoanálisis. Partiendo del psicoanálisis, muchos psicólogos abordan la orientación profesional a partir de interpretaciones especulativas, basadas en las categorías teóricas esenciales de esta teoría.

Los autores que parten de esta concepción se orientan a concebir la elección de la profesión sobre la base de fuerzas motivacionales inconscientes, atribuyéndole un enorme papel a la primera infancia en este proceso.

Los autores psicoanalistas critican el enfoque psicométrico, y destacan la poca efectividad de los tests para la determinación de la motivación hacia la profesión. Sin embargo, se mantienen dentro de la orientación especulativa del psicoanálisis para interpretar la elección de la profesión, sin aportar nada nuevo, específico, sobre el particular.

Los psicoanalistas consideran la motivación hacia la profesión, igual que el resto de las motivaciones superiores de la personalidad, como un producto de fuerzas instintivas internas, que cobran una significación psicológica en la primera infancia y expresan su fuerza dinámica en contenidos socialmente aceptables.

El psicólogo mexicano José Cuell escribe: «El hecho de escoger una ocupación como medio de vida implica una repetición. La preferencia se basará inconscientemente en la conducta que el sujeto vivió en las primeras relaciones con el objeto de su infancia» <8, 65>.

Ninguna de las corrientes examinadas en el presente epígrafe posibilita estudiar la motivación hacia la profesión como un motivo superior de la personalidad, que posee una naturaleza específica, socialmente desarrollada, cuyas formas superiores de desarrollo se expresan en el sistema autorregulador de la personalidad. Este enfoque sólo puede lograrse mediante una nueva concepción teórica y metodológica de la personalidad, manifestada en el desarrollo actual de la psicología marxista.

Importancia de la motivación profesional para el país y para el desarrollo individual de la personalidad

El desarrollo de las motivaciones profesionales de la personalidad constituye uno de los aspectos esenciales del desarrollo de su capacidad de autodeterminación. La plena realización profesional permite la expresión integral de la personalidad en la consecución de fines creativos y útiles para la humanidad, lo cual está indisolublemente ligado en la sociedad socialista con el desarrollo moral y de otras esferas de la personalidad.

La motivación profesional, como el resto de los aspectos que integran la personalidad, está en relación directa con el sistema socioeconómico en que el hombre vive y, por tanto, sus particularidades psicológicas van a diferir en las distintas formaciones socioeconómicas.

En el capitalismo, donde el hombre vive enajenado, la motivación profesional es una expresión de esta enajenación y se orienta esencialmente por los beneficios materiales que la profesión reporta: no es, por tanto, un medio de la expresión creativa y moral de la personalidad. Sólo aquellos individuos pertenecientes a las clases dominantes pueden convertirse en sujetos de su actividad profesional y elegir la profesión como un medio de desarrollo y expresión de su personalidad, aunque sigan enajenados en cuanto a su papel social como profesionales.

Esta posición del hombre en relación con su vida profesional dentro de la sociedad capitalista, determina las posiciones metodológicas de la psicología no marxista en el

estudio de la motivación profesional, que se orienta a su estudio aislado, fuera del contexto del desarrollo integral de la personalidad. La profesión, al igual que la moral, se determina esencialmente por mecanismos compulsivos, externos a la esencia misma de la personalidad, y no constituye una vía de autodeterminación de la misma.

En la sociedad socialista, donde se crean las condiciones para que el hombre se transforme en sujeto de su actividad y desarrolle al máximo sus potencialidades de autodeterminación, la motivación profesional está unida al desarrollo integral de la personalidad, y ésta, se expresa, en sus motivos y particularidades esenciales, en la actividad profesional del sujeto.

La profesión, en el socialismo, deja de estar enajenada de la esencia del hombre y pasa a formar parte de dicha esencia, en razón de lo cual adquiere un profundo sentido personal que posibilita la expresión de toda la personalidad en la actividad profesional.

La nueva posición de la profesión, en el sistema de valores de la personalidad en la sociedad socialista, implica un cambio profundo en la concepción de la educación profesional del joven, y de su educación en general.

El hecho de que se presente un conjunto de posibilidades por las cuales el joven puede optar, con todo su derecho, para la elección profesional, determina que en el socialismo la educación se oriente a formar un joven que puede autodeterminarse en relación con su futuro profesional, condición esencial para el futuro éxito profesional del joven y para el aporte que el mismo pueda brindar a la sociedad como profesional.

Ahora bien, ¿qué quiere decir que el joven puede autodeterminarse en relación con su futuro profesional? Esto quiere decir que el joven es dueño de su decisión futura y que es capaz de expresar en ella toda su personalidad, de forma tal que puede entregarse con todas sus potencialidades a su formación y su quehacer profesional. Esta definición general implica, hablando en términos psicológicos, la formación de un complejo sistema consciente y regulador, en cuya esencia se encuentran la autovaloración y la intención profesional. Sobre este nivel regulador profundizaremos más adelante.

El desarrollo de las potencialidades de autodeterminación en la sociedad socialista no implica de ninguna manera el desarrollo del sujeto en abstracto, fuera de las demandas y necesidades de la sociedad en que vive, lo cual sí es propio de la sociedad capitalista, en la que el hombre huye de la esencia enajenada del sistema.

La autodeterminación de la personalidad, fase superior del desarrollo de la misma y objetivo de la educación marxista, presupone un sujeto multilateralmente desarrollado, en el que las distintas esferas de su personalidad, en estrecha interdependencia entre sí, determina los actos y las tendencias esenciales de su comportamiento. Esto conduce a concebir la orientación profesional, no como un grupo de consejos o charlas aisladas, sino como un trabajo educativo integral sobre el joven en que, al mismo tiempo que éste obtiene información profesional, desarrolla su sensibilidad política e ideológica con relación al papel social de la profesión, lo que posibilitará la adecuación de su elección profesional en vínculo con las principales necesidades y demandas del país.

La necesidad de complementar la vocación del joven con sus propias posibilidades y las necesidades del país, queda claramente expresada en las **Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba**, en las que se afirma: «La organización de la formación vocacional y la orientación profesional del estudiante deberá tener el pleno apoyo de los organismos estatales en los frentes de la ciencia, la cultura, la producción y los servicios, y las organizaciones políticas y de masas, a fin de armonizar, por una parte, la elección por el alumno de estudios profesionales o de especialidades sobre la base de sus capacidades e intereses vocacionales, y por otra parte, la satisfacción de las necesidades sociales derivadas de la planificación estatal» <26, 44>.

Este principio, planteado en las **Tesis y Resoluciones**, sólo puede alcanzarse mediante el papel activo de la educación sobre el joven, que permite allanar una serie de dificultades derivadas de las concepciones sobre la profesión heredadas de la sociedad anterior, partiendo de las nuevas condiciones que la sociedad socialista ofrece.

La mayor libertad que experimenta el hombre en el socialismo, al aumentar de manera muy significativa sus

derechos en las diferentes esferas de la vida social, y al sentir garantizada sus posibilidades de trabajo y estudio, presupone un trabajo intensivo de la educación para la formación del hombre que, consciente de las ventajas de su posición social, sea capaz de aprovecharlas al máximo y, a su vez, entregar lo mejor de sí para su desarrollo. Sin embargo, los cambios en la conciencia del hombre son tardíos en relación con las transformaciones emanadas de los cambios en la infraestructura económica.

El psicólogo soviético A. M. Kujavchuk escribe <17, 8>: «La creciente libertad de elección profesional en nuestro país posibilita que cada joven pueda elegir la profesión que más se corresponda con sus cualidades individuales, con sus capacidades. Pero esta libertad lleva implícita una serie de dificultades. A. S. Makarenko vio la principal dificultad para la elección profesional en la amplitud de posibilidades abiertas ante el joven soviético.

«Una parte significativa de los jóvenes no se muestran psicológicamente preparados para esta libertad de elección. La no preparación psicológica conduce a que los jóvenes reduzcan sus posibilidades de elección, copiando la conducta de otros jóvenes, siguiendo la moda, los consejos de otras personas, etcétera.»

Cuando para el joven la elección de la profesión no constituye un acto de autodeterminación, sus posibilidades de éxito en el estudio de la profesión disminuyen, lo cual ocasiona una pérdida económica para el país y, por otra parte, puede ocasionar problemas sociales, pues el joven que abandona sus estudios generalmente presenta dificultades para su ulterior adaptación social.

Además de lo ya planteado sobre la necesidad de que la elección profesional responda al nivel de autodeterminación de la personalidad, es necesario que en esta autodeterminación se expresen no sólo unos sólidos intereses profesionales, sino también una elevada sensibilidad hacia las necesidades nacionales, pues en el socialismo, al aumentar la libertad del joven para estudiar aquello que desea, su conciencia político-moral se convierte en un elemento esencial del equilibrio social de las profesiones. En el capitalismo, esto se lograba mediante las ventajas económicas que la profesión posibilitaba, lo cual era la base del status social.

Si bien en el socialismo se conservan algunos mecanismos externos a la conciencia que influyen en la determinación profesional de los jóvenes, como pueden ser las diferencias de salario y otros estímulos entre las distintas profesiones de acuerdo con el papel social de las mismas, el propio desarrollo del sistema va creando, sin embargo, hombres espiritualmente más desarrollados, para quienes las diferencias de remuneración económica no son lo fundamental, pues esto no determina el status social en nuestro país, ni en el sistema socialista en general; así, los jóvenes van a optar por la profesión que les posibilite su autorrealización más plena, y van a orientarse cada vez más por valores internos de su personalidad.

Lo anterior indica que la situación más segura, y más acorde al desarrollo del sistema socialista, se encuentra en la educación profesional y moral de los jóvenes, aspectos que se complementan mutuamente y que no excluyen bajo ningún concepto la utilización de incentivos para la orientación profesional del joven.

La sociedad socialista hace que el desarrollo espiritual y multilateral de la personalidad pase a ocupar un lugar cada vez mayor, por lo que las motivaciones hacia la creatividad y hacia la plena realización de la personalidad ocupan un lugar muy importante en la jerarquía motivacional del sujeto.

La tendencia al desarrollo intelectual, cultural y de la personalidad en su totalidad, que se expresa como tendencia general del hombre en el socialismo, acompañada de toda una serie de prejuicios heredados de la sociedad anterior, trae como consecuencia una subvaloración de aquellas profesiones que no exigen una educación superior, pero que en nuestra fase de desarrollo son imprescindibles para la economía.

La preferencia por profesiones que exigen un nivel superior no es un fenómeno particular de Cuba, sino del sistema socialista en general; así, el psicólogo soviético A. M. Kujavchuk planteó <17, 13>: «La clasificación de las profesiones desde el punto de vista de su atracción para los jóvenes, demuestra que las profesiones más atractivas son las que se relacionan con las diferentes áreas de las ciencias. Las profesiones que exigen educación superior y dan posibilidad de trabajar en diferentes áreas de la producción nacional, son de mediana preferencia; y las pro-

fesiones menos atractivas para los jóvenes son aquellas que no necesitan educación superior.»

Esta situación se hace especialmente aguda en nuestro país, dado nuestro momento actual de desarrollo, que exige gran cantidad de obreros especializados y todo tipo de oficios. ¿Podemos decir que ser obrero especializado o tener un oficio no son actividades creativas? ¿Podemos afirmar que para desempeñar un oficio o ser obrero especializado no se requieren capacidades específicas? ¿Podemos afirmar que sólo las profesiones que requieren enseñanza superior posibilitan un desarrollo cultural? A todas estas preguntas podemos responder que no, y que otra respuesta no sería más que el producto de los prejuicios que se arrastran de la sociedad capitalista en torno al obrero.

Podemos afirmar que cualquier oficio o especialidad obrera demandan creatividad e iniciativa: abundan ejemplos de problemas que han podido resolver obreros especializados y que, sin embargo, no han podido resolver profesionales universitarios.

En relación con el problema de las capacidades, aún existe el prejuicio anticientífico de la existencia de una inteligencia general que diferencia cuantitativa y cualitativamente las posibilidades intelectuales de los sujetos; sin embargo, las investigaciones de la psicología marxista sobre las capacidades demuestran que en el hombre se pueden desarrollar una multiplicidad de capacidades específicas, variando las potencialidades de los sujetos para el desarrollo de una u otra capacidad; así, un sujeto puede ser muy capaz para la carpintería y poco capaz para la matemática, o viceversa; y es también una tarea esencial de la orientación profesional orientar al joven de acuerdo con sus capacidades más desarrolladas, mediante las cuales puede expresar más integralmente toda su personalidad.

Elegir la profesión, teniendo en cuenta las capacidades personales, implica un determinado nivel de desarrollo de la autodeterminación profesional que posibilita un desarrollo armonioso de la personalidad en su conjunto, así como un adecuado equilibrio psicológico en el sujeto. En muchas ocasiones, obligar al joven por un camino hacia el que no manifiesta inclinación ni capacidades, es limitarlo no sólo en su desarrollo profesional, sino en su desarrollo general como personalidad.

En cuanto a la relación entre el nivel profesional y cultural, pensamos que ésta no es una relación necesaria, pues aunque el nivel profesional presupone un determinado nivel cultural, el nivel cultural es el producto de múltiples influencias que inciden sobre el joven; entre éstas adquiere una gran importancia la organización de múltiples y diversas manifestaciones culturales, todo lo cual alcanza un desarrollo creciente en el socialismo. El sujeto, independientemente de su profesión, puede tener necesidades culturales muy similares, lo cual se expresa con claridad en el aumento de la masividad de la cultura en nuestra sociedad.

Pensamos que la transformación de la imagen de aquellas profesiones que no exigen educación superior para su desempeño, es una tarea de toda la sociedad, en la cual deben emplearse todos los medios posibles de difusión masiva, además de la labor educativa, que por su parte debe prestar especial atención a la enseñanza politécnica, pues en las asignaturas de taller el muchacho expresa sus habilidades e inclinaciones, las que deben servir de base para el trabajo de orientación profesional en torno a él.

Otro problema de gran repercusión social, en cuanto a la elección profesional, es la no coincidencia de los intereses profesionales del joven con las necesidades de la sociedad.

Con el desarrollo de la sociedad socialista se produce un salto en el desarrollo general de nuestro país, que trae como resultado la aparición de una gran variedad de profesiones que prácticamente no existían antes. Esto da lugar a que muchas de ellas no sean lo suficientemente conocidas y que, además, no gocen del prestigio social necesario, lo que significa que a ellas vayan jóvenes a quienes no les queda otra opción por su expediente académico.

El hecho de que un joven tenga que iniciar una carrera que no corresponde a sus intereses ni intenciones constituye un factor que, de entrada, conspirará contra su aprovechamiento y su desarrollo en el estudio de esa profesión. Éste será un elemento que influirá en su posible baja docente como alumno (según ha demostrado la investigación de J. Portnoj y Obdulia Pérez, realizada en distintas facultades de la Universidad de La Habana), pues implica la no existencia de motivación hacia la actividad de estudio.

¿Quiere decir lo anterior que el joven no pueda desarrollar motivaciones nuevas hacia el estudio de esa profesión que antes le era indiferente? Creemos que no; pues, como hemos demostrado en nuestro trabajo «Papel de los ideales morales en la formación de las intenciones profesionales de los escolares», una motivación moral que orienta al joven hacia una profesión se convierte en la base motivacional sobre la que se desarrollarán motivaciones específicas hacia la misma.

Además, un trabajo serio de orientación profesional, ya en el centro de educación superior, también es un factor esencial para desarrollar en ese joven motivaciones específicas hacia la profesión.

La solución a la no correspondencia entre los intereses profesionales individuales y las necesidades sociales de la profesión, debe tener como base la sólida correspondencia de la educación moral y profesional a lo largo del desarrollo del proceso educacional de la personalidad, hecho que presupone un nuevo enfoque metodológico en el proceso de investigación de estos aspectos de la personalidad, que hasta tiempos muy recientes se estudiaban aisladamente. Esta tendencia ya se expresa en un conjunto de trabajos realizados en la psicología marxista de la última década por autores como N. I. Krilov, B. D. Braguina, E. A. Chumilin y otros.

El desarrollo de la educación profesional debe orientarse, por una parte, a compatibilizar el desarrollo de sólidas intenciones profesionales —y de las capacidades correspondientes con ellas— con las necesidades sociales de las profesiones; y, por otra, a desarrollar activamente las motivaciones hacia aquellas profesiones más necesarias al país.

Una motivación profesional adecuadamente desarrollada no es sólo una condición importante para el desarrollo del país, sino también para el desarrollo individual de la personalidad, pues la profesión constituye una motivación que debe erigirse en tendencia orientadora esencial de la personalidad, alrededor de la cual se integran un conjunto de importantes vivencias emocionales.

La orientación profesional no es un elemento aislado dentro del sistema educacional, y tiene una estrecha relación con todas las demás formas de educación.

Algunas consideraciones metodológicas para el estudio de las intenciones profesionales

A partir de la definición teórica de la intención profesional, expresada en el primer acápite, y del nivel de la motivación representado en las intenciones profesionales, no podemos estudiar estas últimas mediante las técnicas clásicas del cuestionario y el test, utilizadas tradicionalmente en las investigaciones sobre orientación profesional.

El método de test pretende recoger en pruebas estandarizadas cuestiones representativas de las capacidades y las cualidades de la personalidad, que son significativas para la realización exitosa de determinadas profesiones; y aspira, mediante la valoración cuantitativa de las respuestas del sujeto ante dichas cuestiones, a determinar sus posibilidades profesionales. En esta concepción, de forma explícita o implícita, se concibe a la personalidad como un conjunto de rasgos o capacidades aisladas que, de acuerdo con su nivel de desarrollo particular, conducen o no al éxito profesional.

La concepción de la personalidad que encontramos detrás de los distintos métodos psicométricos, presenta un aspecto común a todos: no considerar al hombre como sujeto de su actividad, despreciando así el enorme potencial motivacional que posee el nivel consciente-volitivo de la regulación motivacional. Una vez que el hombre es portador consciente de los motivos y fines de su personalidad, optimiza sus capacidades y sus restantes formaciones psicológicas en función de la consecución exitosa de sus fines, aspecto éste que no puede ser determinado por la suma de rasgos o capacidades que los distintos tests nos puedan proporcionar.

Las limitaciones del test son reconocidas desde hace tiempo por distintos psicólogos dentro de la misma psicología no marxista, aunque en esta área de la orientación profesional los psicólogos no marxistas no logran trascender consecuentemente la posición psicométrica, dadas sus limitaciones teóricas, si bien ya algunos se plantean la imperiosa necesidad de utilizar el método clínico como vía importante en el trabajo de orientación profesional.

El psicólogo norteamericano D. E. Super afirma: «Al mejorar los métodos psicométricos, se tomarán en consideración, de una manera más adecuada, otros factores, y los juicios realizados subjetivamente por el consejero podrán ser entonces objetivizados por el psicómetro. El razonamiento que constituye la base de esta afirmación es que todo lo que existe puede ser medido y expresado cuantitativamente. Si el clínico puede llegar a esta realización, la ciencia dará un paso adelante en la misma medida. El autor de este libro se halla completamente de acuerdo con estas afirmaciones, aun reconociendo que todavía distamos mucho, en psicometría, de poder medir objetivamente todos los factores y todas las relaciones. Por esta razón, el método clínico conserva una gran importancia y, por lo tanto, debemos describirlo con la amplitud que se merece» <25, 629>.

En el párrafo anterior, si bien se expresa la necesidad de utilizar el método clínico en los estudios sobre la orientación profesional, esta necesidad no es producto de una nueva concepción metodológica que supere la psicometría, sino de las limitaciones objetivas que actualmente se presentan en dicho campo. Además, en el párrafo se establece de forma absoluta, el carácter totalmente subjetivo del método clínico, en contraposición a la objetividad de los tests.

Pensamos que la esencia del método clínico se encuentra en el estudio integral de la personalidad como individualidad, sin enmarcar ésta en la comparación con los demás mediante una serie de parámetros estandarizados. Sin embargo, la identificación del método clínico con la subjetividad total del investigador no es algo inherente al método, sino al nivel de desarrollo que el mismo ha alcanzado hasta el presente en la psicología.

El método clínico puede desarrollarse mediante una serie de técnicas que estudien la individualidad y, a su vez, desarrollar un sistema de categorías para el análisis de los resultados que, sin constituir una estandarización en el sentido exacto de la palabra, representen una forma objetiva de análisis que pueda ser utilizada por cualquier investigación.

Creemos que el desarrollo de un sistema de técnicas orientadas por una concepción interpretativa en los marcos del método clínico, y de un sistema de categorías objetivas para el análisis de contenido de la información que dichas

técnicas nos proporcionan, constituye una tarea esencial de la psicología marxista actual y, a su vez, sería la piedra angular de un nuevo enfoque metodológico en el estudio de la personalidad orientado por nuestros principios teóricos esenciales.

La necesidad de un nuevo enfoque metodológico para el estudio de la personalidad ha sido comprendido plenamente por diversos psicólogos marxistas; así, K. M. Gurevich escribe: «¿Podrán resolverse las tareas planteadas ante la psicología en nuestro tiempo apoyándonos en métodos que en sus características esenciales se construyeron a principios de siglo? Sobre esto se plantean dos cuestiones: ¿qué partes o cualidades de la psique deben convertirse en objeto de estudio y de diagnóstico?; y, en correspondencia con esto, ¿cuáles deben ser las métodos preparadas para esto? ¿Puede trabajarse en el diagnóstico psicológico aplicando métodos con la ayuda de los criterios tradicionales de estandarización: confiabilidad y validez?» <13, 23>.

La psicología marxista actual, pese a su conciencia teórica de las dificultades metodológicas que debe superar, aún no ha logrado desarrollar de forma coherente una nueva posición metodológica, dentro de la cual fecunden nuevas técnicas para el estudio de la personalidad. Con respecto a esto, escribe K. M. Gurevich: «En nuestro país se elaboran métodos diagnósticos, contruidos de tal forma que respondan a las concepciones actuales sobre la psique y su desarrollo.

«Sin embargo, teniendo en cuenta todos nuestros logros, es necesario reconocer que la base sobre la cual debe formarse la psicología soviética del diagnóstico aún está insuficientemente clara» <13, 54>.

Esto no sucede sólo en cuanto al diagnóstico, sino también en relación con las formas de investigación de la personalidad.

En nuestras investigaciones sobre la motivación profesional, nos planteamos el empleo de técnicas abiertas de expresión, esencialmente composiciones, en las cuales el sujeto pueda expresar todo su conocimiento, reflexiones y vivencias de forma espontánea. Creemos que este tipo de técnica reviste una importancia especial para estudiar la motivación en su nivel superior, o sea, cuando ésta se integra en

determinadas formaciones conscientes y tiene una sólida expresión volitiva, orientada al futuro por el propio sujeto.

Este nivel de motivación presupone la unidad funcional indisoluble entre lo cognitivo y lo afectivo, y halla su expresión en las formaciones reguladoras que lo integran, entre ellas: la intención profesional, el pensamiento y la reflexión del sujeto en su función reguladora, cuyos contenidos expresan el contenido de los principales motivos del sujeto, así como la carga emocional relacionada con éstos. En este sentido la valoración realizada por el sujeto sobre su profesión futura expresará en buena medida el nivel alcanzado por éste en sus intenciones profesionales.

Las intenciones profesionales, por supuesto, no constituyen un aspecto aislado de la personalidad del sujeto, cuyo desarrollo se produzca al margen de los restantes elementos de la misma. Las intenciones profesionales son expresión del nivel de desarrollo de la autodeterminación de la personalidad, y del nivel de desarrollo consciente-volitivo de las motivaciones en esta área, por lo cual su desarrollo debe acompañarse del desarrollo de otras formaciones psicológicas de este nivel motivacional, que influyen activamente en las posibilidades de expresión exitosa de las intenciones profesionales en la actividad del sujeto. En este sentido, tomamos también la autovaloración —en sus aspectos profesionales— como una formación psicológica que, indisolublemente unida a las intenciones profesionales, determine la orientación y la acción motivacional consciente del sujeto hacia sus objetivos futuros en esta área.

Mediante la autovaloración, el sujeto manifiesta aquellas cualidades, actitudes, capacidades, etc., que considera comprometidas en la realización exitosa de los fines expresados en su intención profesional. En este sentido, el sujeto participa activamente en la autorregulación de aquellas características propias que determinarán el éxito de sus aspiraciones profesionales, lo que determinará la elevada carga motivacional de los contenidos autovalorativos.

En nuestras investigaciones en esta área, cuyos resultados se irán presentando en las diferentes edades en que analizaremos el desarrollo de las intenciones profesionales, mantuvimos el principio de analizar las manifestaciones subjetivas de los aspectos psicológicos estudiados en unión con sus expresiones conductuales, para de esta forma estable-

cer con precisión aquellos aspectos de las formaciones psicológicas estudiadas que se relacionan con la efectividad de un comportamiento consecuente del sujeto, orientado a la consecución de los fines expresados en su intención profesional.

A fin de analizar los resultados de las técnicas abiertas empleadas para conocer las intenciones profesionales del sujeto y su autovaloración, establecimos un conjunto de categorías que se corresponden con los elementos que determinan la efectividad de una intención profesional, los que fueron expresados en el primer epígrafe del presente capítulo. De esta forma, tomamos las siguientes categorías para el análisis de contenido:

1. Conocimiento del escolar sobre el contenido de la profesión.
2. Conocimiento del escolar sobre las particularidades del trabajo en la profesión que escogió o pretende escoger.
3. Conocimiento del escolar sobre las particularidades de la personalidad necesarias para la realización exitosa de su profesión.

Si bien el conocimiento de ninguna manera implica la aparición inmediata de una motivación hacia la profesión, pues su contenido puede representar una sumatoria formal de aspectos conocidos que no guardan ninguna relación con las necesidades del sujeto, constituye, sin embargo, una premisa indispensable para el desarrollo de las intenciones profesionales, toda vez que, para que el sujeto oriente su actividad en función de su intención profesional futura, necesita tener una representación clara de los contenidos y exigencias de su profesión, ya que sólo basado en este conocimiento puede organizar un sistema de actividades que lo orienten a actuar en consecuencia con sus propósitos. En este tipo de motivación superior, el contenido es un aspecto esencial de la fuerza dinámica que el motivo le imprime a la conducta.

En relación con esto, B. G. Asleev, psicólogo soviético de la motivación, afirma: «Por eso uno de los factores esenciales de la formación de la motivación en la psicología soviética, se considera el trabajo intelectual y consciente del hombre sobre el reflejo más profundo y amplio de la realidad, y no el desarrollo interior y espontáneo de tendencias dinámicas predominantes de la motivación» <1, 24>.

En estrecha relación con el conocimiento, se desarrollan categorías orientadas a determinar el valor motivacional que dicho conocimiento tiene para el sujeto. Estas categorías son las siguientes:

1. Manifestación emocional del sujeto en la expresión del contenido de la profesión. Por ejemplo: «Yo veo con amor la posibilidad de salvar la vida de mis semejantes.»
2. Manifestaciones emocionales del sujeto ante la realización de tareas estrechamente relacionadas con sus intenciones profesionales. Por ejemplo, la expresión de determinadas vivencias ante la lectura de materiales vinculados con la profesión en la participación de actividades extraclases relacionadas con la profesión (en círculos de interés, visitas, charlas, etcétera).

Ya en el nivel más desarrollado de la intención profesional, cuando ésta se convierte en un instrumento esencial de la autodeterminación del sujeto, se manifiesta en la expresión de su contenido un índice que resulta esencial para la determinación de su efectividad: el nivel de elaboración personal del sujeto sobre los contenidos de su intención profesional.

En nuestros primeros trabajos, este concepto se definía de una forma teórica general, y su valoración concreta dependía mucho de la subjetividad del investigador; sin embargo, hemos ido precisando índices objetivos que posibilitan una valoración más objetiva de este concepto, como son los siguientes:

1. Manifestar en la intención profesional una tendencia a la autodeterminación (resaltar objetivos futuros, ser auto-críticos, analizarse a sí mismo en las tareas que deben ser enfrentadas, todo esto a partir del conocimiento de la intención profesional).
2. Manifestar un conocimiento de la profesión, no mediante la descripción, sino a través de reflexiones propias.
3. Expresar valoraciones propias sobre la profesión (su aplicabilidad, utilidad social, etcétera).
4. Manifestar una orientación personal, cognitiva o científica, hacia el contenido expresado.

Estos índices le dan una mayor objetividad a la determinación de la categoría de elaboración personal, que tanta importancia reviste para definir la participación activa de la personalidad como sujeto de su autodeterminación.

Por último, para evaluar la efectividad de las intenciones profesionales en la regulación de la conducta, tomamos en cuenta los siguientes indicadores:

1. Posición del escolar hacia las asignaturas más cercanas a su intención profesional.
2. Realización de la intención profesional en su actividad extraescolar.
3. Caracterización de los padres, profesores y compañeros de las intenciones profesionales del escolar.
4. Conversación individual con el estudiante.

Para el estudio de la efectividad de las intenciones profesionales utilizamos, en nuestras últimas investigaciones, grupos de estudiantes en calidad de jueces; éstos eran elegidos de acuerdo con sus condiciones y su posición en el sociograma. Esto garantizaba que entre los jueces estuvieran representados los grupos más significativos del aula, lo que posibilita una evaluación más precisa del mayor número de estudiantes. Las valoraciones se realizaron mediante una guía elaborada al efecto, que se detalla más adelante.

Además de introducir este sistema de valoración social, aplicamos una tarea de elaboración, que consistía en analizar un párrafo de la asignatura más importante de psicología estudiada en el curso, lo cual exigía iniciativa y creatividad. Al crear esta técnica, partimos del supuesto de que a un mayor grado de desarrollo de la intención profesional debía corresponder una mayor agudeza en el análisis de un problema, lo cual implica un desarrollo de elaboración personal.

Los problemas eran confeccionados por los profesores de las asignaturas, a quienes se les proporcionaban los indicadores que esos problemas debían contener. Éstos eran:

1. Tener un carácter conflictivo que obligara al joven a escoger un camino.

2. Que su solución exigiera reflexiones propias sobre la materia en cuestión.

En los últimos años, los estudios sobre creatividad han dado lugar a una aproximación cada vez mayor del área de la motivación y de los procesos cognitivos, lo cual ha repercutido en la elaboración de técnicas concretas para el estudio psicológico de la creatividad. Estas, de una forma u otra, comprometen la motivación del sujeto hacia la realización de la tarea, que está estrechamente vinculada a la originalidad de las soluciones alcanzadas por el sujeto ante dichas técnicas.

En relación con el desarrollo de técnicas concretas de ejecución para el estudio de la creatividad, el psicólogo soviético Y. A. Ponomariov escribe <20, 213>: «La construcción de modelos psicológicos de soluciones intuitivas presupone la utilización de tareas sencillas en un sentido cognitivo, pero que impliquen una dificultad psicológica tal, que la solución no pueda ser alcanzada directamente por el camino de la conclusión lógica, ni por cualquier otro tipo de regla establecida claramente con anterioridad.»

La reflexión de Y. A. Ponomariov sobre las características que deben reunir las tareas utilizadas para el estudio de la creatividad, coincide totalmente con nuestra idea sobre la forma en que se expresa la elaboración personal del sujeto sobre el contenido de su objeto a partir de un nivel óptimo de motivación hacia el mismo; o sea, que la creatividad, según nuestra concepción, implica un nivel óptimo de motivación hacia la realización de la tarea, lo cual se expresa en una elaboración personal del sujeto, tanto sobre el contenido de sus motivos como sobre el objeto de su acción motivada, hacia el que el sujeto se orientará con un nivel elevado de creatividad.

A partir de lo anterior, establecimos el supuesto de que a mayor nivel de elaboración personal sobre el contenido de las intenciones profesionales, el sujeto debe proyectarse con una mayor creatividad ante las tareas que guardan relación con el contenido de su profesión, todo lo cual constituye la base para la utilización de las técnicas de ejecución en nuestra investigación.

La aproximación cada vez más integral a la personalidad como objeto de estudio, determina que las investigaciones

sobre la creatividad se orienten cada día con más fuerza al estudio integral del acto creativo, el cual no sólo presupone complejas operaciones del intelecto, sino también un nivel óptimo de motivación hacia la ejecución de la tarea. Esta debe inscribirse en un área de la vida hacia la que el sujeto manifieste una sólida motivación. Las tareas de ejecución aisladas, al margen de las tendencias motivacionales esenciales de la personalidad, expresadas en sus tendencias orientadoras, no posibilitan que el sujeto pueda movilizar verdaderamente todo su potencial creativo.

Esta es una premisa metodológica que deben tener muy en cuenta los investigadores de la creatividad, quienes en ocasiones se orientan a desarrollar tareas de ejecución demasiado generales, que por su contenido no se pueden inscribir en la motivación de ejecución esencial; así por ejemplo, un problema basado en una ejecución matemática de ninguna manera puede utilizarse como una tarea estandarizada para el estudio de la creatividad, pues aunque el problema sea sencillo en un sentido cognitivo, y no implique profundos conocimientos sobre matemáticas, sino originalidad en su solución, no estimulará verdaderamente la creatividad de un sujeto orientado a las ciencias sociales.

Pensamos que la creatividad hay que estudiarla a través de tareas que por su contenido respondan a las motivaciones de ejecución esenciales de la personalidad, y en este sentido dichas tareas también pueden convertirse en importantes técnicas para el estudio de la motivación, sólo que para este fin lo más interesante es determinar el nivel de originalidad que el sujeto desarrolla en la solución del problema, mientras que a los efectos de la creatividad se hace necesario también estudiar los pasos concretos que conducen a la solución creativa.

Creemos que la investigación en esta área debe estimular el desarrollo creciente de nuevas técnicas, que nos aproximen a una mayor precisión en nuestro estudio, sin perder la riqueza de contenido expresado en los más complejos actos de la personalidad.

LA MOTIVACIÓN PROFESIONAL EN JÓVENES DE DIFERENTES EDADES

Estudio de la motivación profesional en los adolescentes

A causa de la inexistencia de una concepción del mundo que posibilite al sujeto su plena autodeterminación en su planificación profesional futura, a partir de sus puntos de vista personales sobre la ciencia, la política, sobre su propia individualidad y su vida en general, en los adolescentes apenas existen intenciones profesionales precisas y adecuadamente fundamentadas que se expresen como formaciones motivacionales complejas, inductoras de un comportamiento independiente del sujeto, orientado por los diferentes contenidos de sus intenciones profesionales.

En nuestro trabajo con adolescentes, establecimos dos grupos basados en las particularidades de las intenciones profesionales de sus integrantes: el primer grupo lo formamos con los escolares que expresaron intenciones profesionales precisas y bien fundamentadas, caracterizadas por un conocimiento adecuado del contenido de la profesión, y una relación emocional adecuada hacia dicho contenido. Este grupo sólo lo integraron 10 escolares de un total de 110.

En la edad adolescente se manifiesta la elaboración personal de una forma muy primitiva aún, por lo que en esta etapa las intenciones profesionales se basan esencialmente en el conocimiento del escolar sobre la profesión, y en su identificación emocional con este conocimiento, lo cual forma una unidad motivacional compleja, reguladora del comportamiento, que hemos considerado como la primera etapa del desarrollo de las intenciones profesionales.

Veamos un ejemplo de una escolar de este grupo. Bárbara, alumna de noveno grado, escribe: «A mí me gustaría en un futuro estudiar medicina porque es una carrera muy

bella y de mucha importancia para el desarrollo de la humanidad.

«En la rama de la medicina mi preferida es la cirugía, pues es una de las más necesarias.

«Desde hace varios años yo tengo estas ideas, que he adquirido por algunas amistades que estudian medicina, además de que leo muchos folletos de higiene que mi mamá, por tener el cargo de salud en el CDR, me presta. También he pasado cursos de la Cruz Roja.

«Mi asignatura preferida es la Biología, tanto humana, como vegetal, y espero profundizar cada día más mis conocimientos para no fracasar.

«Espero que si llego a estudiar medicina sea internacionista para ayudar con mi esfuerzo y mis conocimientos a una vida mejor para todos.

«He adquirido algunos conocimientos en conversaciones con personas que trabajan en el Instituto de Medicina Legal, que está próximo a mi casa.

«Con el desarrollo de la ciencia habrá mayor desarrollo de la técnica y grandes adelantos en bien de todos.»

En esta intención profesional se expresa con claridad un sólido interés cognitivo hacia la profesión, el cual se hace efectivo en la lectura de materiales y en conversaciones de la joven con amigos y especialistas. Se observa una actitud, por parte de esta escolar, a expresar de forma concreta, en sus conductas, los intereses que manifiesta en el contenido de su intención profesional, lo cual es muy poco usual en esta edad. Por lo general, la actitud activa explícita en el contenido de la intención profesional es propia en jóvenes de edad escolar superior, quienes manifiestan una elaboración personal elevada sobre los contenidos de su intención profesional.

Se observa en la joven un conocimiento general de la profesión, unido a sólidos intereses hacia la misma; sin embargo, su nivel de información sobre la profesión y la ausencia de una perspectiva personal más elaborada sobre su futuro profesional, determinan que aún la joven no exprese elaboraciones personales sólidas en el contenido de su intención profesional. Podemos ver que, a pesar de

la inexistencia de una concepción del mundo en esta edad, ya esta joven es capaz de valorar su profesión futura a través del contenido y la importancia social de la profesión.

Este ejemplo nos demuestra claramente el potencial que ya existe en el adolescente para el desarrollo de intenciones profesionales efectivas en la regulación de la conducta, las cuales no se desarrollan, en el caso de la mayoría de los adolescentes, por deficiencias concretas del sistema de orientación profesional, y no por limitaciones del desarrollo psicológico del joven.

Ya en el nivel de desarrollo que expresa la intención profesional de Bárbara, podemos afirmar que esa intención constituye una formación motivacional compleja, cuyo contenido motivacional está orientado activamente por la autoconciencia del sujeto, a pesar de las limitaciones de información que existen en la base de dicha intención profesional.

Otra escolar de este grupo, Melba, de 12 años de edad, escribe: «Pienso elegir la carrera de medicina. Creo que para llevar a cabo esta profesión hay que tener buena promoción y una conducta social muy buena, porque no todo el que piensa estudiarla tiene condiciones para cumplir lo que ella exige.

•La medicina me gusta mucho, me agrada tanto que pienso hacer todo mi esfuerzo para lograr estudiarla.

•En nuestro país es tanta la necesidad de médicos, que yo creo que todo estudiante que tenga condiciones debe orientarse hacia esta profesión.

•Pienso ser doctora en pediatría en la rama de puericultura; porque los niños son mi delirio y siempre me ha gustado atenderlos y cuidar de ellos.

•La medicina es una carrera muy esforzada, pero trataré al máximo de lograr mis anhelos.»

En la intención profesional de Melba se observa un predominio del aspecto afectivo, pues realmente ella se orienta hacia la profesión futura a través de su afecto hacia los niños; sin embargo, ya puede observarse una representación general de las exigencias que esta profesión impone. Esta es una premisa importante del desarrollo de una el-

boración personal sobre las cualidades personales comprometidas con la elección futura, y constituye una importante vía del autoperfeccionamiento de la personalidad.

El vínculo afectivo hacia el contenido de la profesión, expresado en la intención profesional de Melba, constituye una motivación importante para la formación de intereses concretos hacia la profesión, así como para la búsqueda de información relacionada con el contenido de la misma, todo lo cual posibilitará el paso de dicha intención profesional a un estadio más complejo de su desarrollo.

En la intención profesional expresada por Melba, a pesar del predominio del elemento afectivo de su contenido, se manifiesta una convicción sobre la dedicación que la profesión exige, así como una representación adecuada de las exigencias que debe cumplir en su vida presente como estudiante para poder obtener la carrera, aspecto de gran importancia para la función autorreguladora de la intención profesional sobre la conducta presente del adolescente. Podemos ver cómo, a pesar del predominio de uno de los elementos de la intención profesional, ésta ya implica en esta etapa distintos elementos psicológicos integrados en una unidad por la autoconciencia del sujeto, lo que caracteriza a la intención profesional como una formación motivacional compleja en desarrollo.

Los jóvenes que forman parte de este grupo manifiestan en su vida cotidiana una conducta consecuente con sus intenciones profesionales, la cual conocimos a través de diversas técnicas; sin embargo, salvo Bárbara, aún no organizan su tiempo libre en actividades complementarias orientadas por su motivación profesional. Esto se evidencia en la técnica empleada de distribución del tiempo en un día ideal, un domingo y un día normal de la semana. En esta técnica los resultados del grupo se distribuyeron de la siguiente forma:

1. Escolares que desean realizar sus intereses profesionales el domingo o en un día ideal.
2. Escolares que desean realizar sus intereses profesionales en un día normal de la semana.
3. Escolares que no expresan intenciones de realizar sus intereses profesionales.

Los escolares de esta edad conciben su conducta ofendida por la motivación hacia la profesión aún en los marcos de su vida escolar y de las actividades relacionadas con sus asignaturas escolares, pero aún no utilizan su tiempo libre en actividades relacionadas con la profesión. Esto, a nuestro juicio, tiene su explicación en que el estudiante todavía no está comprometido con su elaboración personal en los contenidos sobre su intención profesional, lo cual hace que sea menos independiente y que se oriente básicamente por su relación con las exigencias planteadas por la escuela.

El segundo grupo se compone de 100 escolares que no poseen intenciones profesionales precisas. Estos escolares tienen muy bajo conocimiento sobre los contenidos de la profesión y no expresan ninguna relación afectiva hacia ella, por lo que no podemos hablar de intenciones profesionales movilizadoras del comportamiento en estos casos.

Los escolares de este grupo se caracterizan por orientarse hacia la profesión a través de atributos no esenciales de la misma, que nada tienen que ver con su contenido específico.

Veamos algunos ejemplos de escolares de este grupo: Miguel, de 13 años, escribe en su composición: «A mí me gustaría ser arquitecto, pues es una profesión muy bonita.»

Odalys escribe: «Yo quisiera ser traductora, ésta es una profesión muy interesante que me permitiría conocer los idiomas de otros países y poder traducirlos a todos los extranjeros en nuestro país.»

Los representantes de este grupo conocen muy poco del contenido y la aplicación de la profesión; ellos la valoran basándose en dos o tres adjetivos, y no expresan ninguna elaboración personal sobre los contenidos de la profesión, ni tampoco ningún interés cognoscitivo hacia ella.

En general, estos escolares fundamentan sus intenciones profesionales sólo sobre la base de deseos y vivencias muy generales, o por atributos que nada tienen que ver con el contenido esencial de la profesión. En estos jóvenes no podemos hablar aún de intenciones profesionales efec-

tivas en la regulación de la conducta, lo cual se evidencia en las restantes técnicas utilizadas.

Así, por ejemplo, conversando con Odalys, al preguntarle si conocía algún idioma, ésta nos respondió: «No lo conozco, pero siento que me gustan las clases que recibo de inglés en la escuela; me agradan.» A Odalys le gustan las clases de inglés y, sin embargo, no hace nada por ampliar su conocimiento en esta área; meramente expresa su intención profesional hacia un contenido que sólo conoce superficialmente. Por tanto, podemos concluir que a Odalys la profesión le atrae por atributos externos a la esencia del contenido profesional.

En conversación con la profesora de inglés, ésta nos señaló que Odalys no es buena alumna, y que no le nota un interés especial por la asignatura.

En general, en los jóvenes de este grupo no se observa una relación entre lo que expresan hacia la profesión y sus actividades encaminadas a la consecución de sus objetivos en esta esfera de la vida.

Algunos escolares de este grupo incluyen en la fundamentación de la profesión únicamente su utilidad para la sociedad, y realmente no conocen nada del contenido de la profesión. Estos escolares expresan la utilidad de la profesión sólo mediante adjetivos calificativos, sin ninguna elaboración personal del contenido expresado, lo que nos indica que estos contenidos tienen un carácter formal. Esto lo corroboramos al estudiar la esfera moral de estos jóvenes mediante la autovaloración y los ideales morales, pues para que la moral influya con efectividad en la elaboración de una intención profesional debe existir una esfera moral sólidamente estructurada, la cual tampoco se expresa en estos estudiantes. Como ejemplo de estos estudiantes tenemos los siguientes:

Juan escribe: «Yo deseo ser médico pues esta es una profesión muy útil para la sociedad.»

Lisette escribe: «En el futuro yo pensaré qué profesión elegiré, pero hasta el momento no sé cuál será, pues para mí lo más importante es que sea significativa para el país.»

Podemos ver en ambos casos una ausencia total de conocimientos o intereses orientados hacia la profesión, así

como de una elaboración personal sobre los contenidos sociales expresados, lo que constituye un importante índice del carácter formal de este contenido. La motivación moral en la intención profesional no constituye un contenido externo que se superpone a dicha formación psicológica, sino un elemento más que se integra a la esencia de la misma e influye activamente en el desarrollo de sus restantes elementos esenciales; o sea, cuando la motivación moral orienta al joven a la elección de una determinada profesión, su acción inductora no se limita simplemente al acto de elección, sino que va a tener un papel decisivo en la aparición de intereses específicos hacia la profesión. Esto lo observamos nítidamente en la edad escolar superior.

La poca efectividad de la motivación moral, expuesta en abstracto por los estudiantes antes mencionados, se expresa claramente en las otras técnicas utilizadas en la investigación. En conversación con Juan le preguntamos: «¿Qué tú haces para obtener conocimientos sobre medicina?» Juan respondió: «Yo aún estoy lejos de la universidad, realmente no hago nada actualmente en este sentido.» Continuamos preguntándole, esta vez para determinar su nivel de elaboración personal sobre la importancia social del médico: «¿Por qué tú no piensas sobre otras profesiones que también son muy importantes para el país, y decidiste ser médico?» Él respondió: «A mí me atrae el prestigio del médico en la sociedad, puesto que todos lo respetan y valoran.»

A pesar de lo expresado por él en la composición, el motivo de prestigio personal es el que realmente orienta la intención de este joven hacia la medicina. Este ejemplo nos demuestra la necesidad de complementar diversas técnicas para determinar con precisión los motivos que subyacen tras las conductas y la expresión de la personalidad, pero a su vez nos reafirma la importancia de la elaboración personal para inferir el papel activo, motivacional, de los contenidos expresados por el sujeto.

Un ejemplo típico de un escolar orientado hacia la profesión por atributos externos a ésta es el de José, de 13 años, quien escribe: «Yo quisiera ser ingeniero de barcos, pues me gusta el mar y viajar.»

En conversación con José le preguntamos: «¿Qué tú conoces sobre la profesión?» Él respondió: «Yo tengo un

amigo que es marinerero. Él me contó a mí sobre la vida en el barco, y realmente me gusta mucho esa forma de vida.»

José no conoce nada sobre el contenido de su intención profesional futura y, sin embargo, desea ser ingeniero y no marinerero por el prestigio social que le atribuye a esta profesión, a pesar de que no le gusta estudiar y de que sus notas son pésimas.

En la técnica de distribución del tiempo, la mayor parte de los jóvenes de este grupo no expresaron intenciones de realizar actividades relacionadas con su perspectiva profesional. Los resultados en esta técnica son los siguientes:

1. Escolares que desean realizar sus intenciones profesionales el domingo o en un día ideal: 0
2. Escolares que desean realizar actividades acordes a su perspectiva profesional en un día normal de la semana: 22.
3. Escolares que no expresan deseos de realizar ninguna actividad relacionada con su perspectiva profesional: 71.

(Los estudiantes del segundo grupo, sobre todo, manifiestan que dedican tiempo a tareas escolares y no a actividades específicas orientadas a la profesión.)

Los resultados citados evidencian palpablemente la poca efectividad de las intenciones profesionales expresadas por estos adolescentes. La intención en estos escolares aún no constituye una formación motivacional reguladora; es más bien una expresión superficial de deseos muy generales del joven, ajenos al contenido esencial de la profesión.

Como hemos podido ver, en la adolescencia aún no se manifiestan intenciones profesionales que expresen un nivel elevado de elaboración personal; sin embargo, como pudimos observar en el primer grupo estudiado, ya se logra la formación de intereses bien definidos hacia la profesión, y un vínculo afectivo estable hacia el contenido de la misma, aspectos esenciales para generalizar una actitud bien definida hacia la profesión, que culmine en una intención profesional efectiva en la regulación de la conducta del escolar.

Los intereses hacia la profesión y el vínculo emocional hacia la misma son elementos motivacionales que, bien orientados, conducen al escolar a buscar información sobre la profesión y, en un momento dado, posibilitan el salto hacia la elaboración personal del contenido de su intención profesional, momento éste que resulta decisivo para que la intención profesional se transforme en un elemento regulador esencial de la personalidad.

Estudio de la motivación profesional en jóvenes de preuniversitario

En los jóvenes de preuniversitario ya se observa una diferencia cualitativa importante con relación a los adolescentes.

En esta edad hicimos nuestro análisis de las intenciones profesionales a partir de los mismos grupos que formamos en los adolescentes. El primer grupo lo integraron 43 escolares, quienes expresaron intenciones profesionales precisas. Estos jóvenes han expresado un conocimiento adecuado del contenido de la profesión, así como intereses bien definidos hacia la misma; ya en este grupo aparecen jóvenes que expresan un nivel de elaboración personal sobre el contenido de sus intenciones profesionales.

Veamos algunos ejemplos de jóvenes de este grupo:

María (onceno grado) escribe: «En el futuro me gustaría ser médico, aunque puede haber muchas variantes en las situaciones que definan el futuro de una persona.

«Tal vez me guste la medicina por influencia desde niña en mi hogar, por esta razón he visitado hospitales y, sinceramente, no me aterroriza el salón de operaciones, que quizás sea lo más impresionante; pero no querría ser cirujana, al contrario, prefiero dedicarme a la hematología y estudiar enfermedades de la sangre, porque creo que aquí hay todavía mucho que investigar en beneficio de la humanidad; esto sólo son algunas inclinaciones, como también la tengo hacia la psiquiatría, por poseer un interés especial a analizar las reacciones de las personas en diferentes situaciones de acuerdo a su personalidad, así como de ser observadora de los rasgos del carácter de las

personas que me rodean, tratando de entender la mejor forma de tratarlas.

«La verdad que también me impresiona mucho la labor del médico en la sociedad y de ver el contraste de la atención médica antes y después de la Revolución en nuestro país, me conmueve pensar que dejarían morir muchas personas sin la atención médica necesaria.

«Aunque nuestro país ha logrado un avance muy grande en la medicina, todavía son necesarias muchas manos que protejan la salud del pueblo, además, los médicos cubanos han brindado su ayuda a muchos otros pueblos necesitados y seguirán en esta actitud aún más amistosa, cuanto mejores logros se obtengan en el desarrollo médico del país.

«Bueno, por último, pienso que la medicina necesita un estudio profundo y gran dedicación y yo adoro el estudio. Además, creo tener buen carácter, según puedo observar, para tratar con enfermos.»

En el análisis de la intención profesional de María se observa un conjunto de aspectos muy significativos, que nos llevan al establecimiento de una serie de categorías más sutiles para el análisis de contenido de la intención profesional, lo cual puede conducirnos al establecimiento de grupos más significativos para el análisis de los escolares.

En el análisis del contenido de esta intención profesional, observamos lo siguiente:

1. Cualidades volitivas orientadas a la profesión: ser estudiosa, dedicada.
2. Orientación cognitiva: se manifiesta deseo de conocer aspectos no dilucidados aún por la medicina.
3. Interés manifiesto por la investigación científica: no hay una orientación pasiva hacia el contenido de la profesión, sino que se orienta a un campo en el cual, según ella misma, «queda todavía mucho que investigar en beneficio de la humanidad».
4. Se expresa una motivación social hacia la profesión que contiene una elevada elaboración personal, y se ex-

plica mediante una serie de reflexiones propias, el papel de la medicina en nuestro país.

Durante todo el desarrollo de la intención profesional de esta escolar, se observa una elaboración personal de los contenidos que hace posible una orientación personal precisa de la joven en la fundamentación de su profesión desde diferentes puntos de vista, que van desde el carácter de la especialidad que desearía escoger hasta la importancia social de la profesión. No podemos dejar de señalar, como elementos esenciales para evaluar la elaboración personal del joven sobre los contenidos de su intención profesional, el planteamiento de problemas específicos que es necesario abordar y esclarecer, así como las reflexiones propias sobre la profesión y sobre el futuro de una persona, donde ya se evidencia determinada concepción del mundo.

Como podemos apreciar en la intención profesional de esta escolar, los intereses hacia la profesión se expresan desde una perspectiva personal muy bien definida, orientadora de la acción futura del sujeto en la profesión y mediatizada por sus reflexiones sobre su participación en la consecución de estos intereses.

La efectividad de esta intención quedó plasmada en las elevadas calificaciones de María, así como en la cantidad de tiempo libre que ésta le dedicaba a las lecturas sobre medicina. Después de terminado el preuniversitario, María matriculó medicina y fue propuesta para la orden José Antonio Echeverría por sus excelentes resultados docentes.

Otro joven de este grupo, Enrique (duodécimo grado), escribe: «La carrera que deseo estudiar es la medicina, esta carrera me gusta desde que era muy pequeño.

»A medida que he ido creciendo he tratado de relacionarme lo más posible con ella, pues me gusta mucho el estudio del organismo humano y considero que es una de las carreras más bonitas y perfectas que existen. He leído varios libros de anatomía, psicología y otros, los que han aumentado aún más mi interés por la carrera.

»Siento gran interés por la asignatura de Biología, en la cual tengo notas excelentes.

»Poseo amigos médicos, con quienes converso frecuentemente, quienes me han facilitado observar dos operaciones quirúrgicas.

»Además de lo anterior, veo la necesidad que tiene la Revolución de médicos, no sólo para nuestro país, sino para enviarlos a otros países subdesarrollados, que tienen muy pocos. Yo estoy dispuesto a ejercer mi profesión en cualquier parte que la Revolución me necesite.»

En la intención de Enrique se observa una actitud muy activa hacia la profesión. Su intención profesional es muy efectiva desde un punto de vista motivacional, y esto lo orienta en su tiempo libre a la lectura de libros y a la realización de actividades relacionadas con la profesión.

El contenido de la intención profesional de Enrique tiene un menor nivel de elaboración personal que el de María, en lo relativo al contenido de la profesión, pues tiene un nivel de precisión menor con relación al área en que piensa especializarse. Sin embargo, se manifiestan intereses muy sólidos hacia la profesión con una elevada carga motivacional.

En la conversación con Enrique, éste nos expresó varios títulos leídos por él, y comprobamos su buena información con respecto a la profesión. Sus compañeros lo respetan y valoran por sus conocimientos sobre medicina, y él constituye el centro de un pequeño círculo de interés no oficial sobre medicina que existe en su aula.

La efectividad de la intención profesional de Enrique se manifiesta, además, en el hecho de haber escogido la medicina, de la cual es un excelente estudiante de tercer año.

Algo interesante, que se expresa de forma consciente tanto en Enrique como en María, es su temprana orientación profesional emocional hacia la profesión, lo cual puede constituir el primer paso hacia la formación de intenciones profesionales realmente movilizadoras de la conducta. Esto puede observarse de forma nítida en muchos adolescentes.

La intención de Enrique, al igual que la de María, está integrada por diversas motivaciones, aunque todas toman su sentido para él en la unidad que representa el contenido

de la profesión deseada, o sea, que la intención profesional no constituye una suma de motivos diversos, sino una compleja unidad motivacional que, a pesar de los diferentes orígenes de los motivos que la conforman, se expresa como una Integridad funcional cuyo centro es la motivación profesional.

Ahora vamos a presentar un caso que, aunque forma parte de este grupo, manifiesta diferencias significativas respecto de los dos ejemplos presentados anteriormente:

Ada escribe: «Ingeniería textil es la profesión que despierta en mí mayor interés, en realidad mis conocimientos sobre ella son pobres, pues me gustaría haberlos profundizado un poco más, pero no he tenido la oportunidad. Sin embargo, me atrevería a jurar que debe ser muy hermoso el poder aplicar en la práctica todo el caudal de conocimientos que se ha adquirido a través del estudio sistemático de la física, la química y la matemática, y ver luego el producto de nuestro trabajo materializado, contribuyendo así al bienestar de la sociedad. Con frecuencia he tenido la oportunidad de encontrarme con compañeros que estudian en La Habana y aspiran a graduarse como técnicos medios en esta especialidad, no todos han sido lo suficientemente explícitos al hablar sobre la misma, pero cada uno de ellos ha contribuido a que yo me inclinase hacia ésta por lo que me han contado.

«Algunas cuestiones que me interesan de la profesión son, por ejemplo, contribuir al perfeccionamiento de algunas máquinas de las que se utilizan en el proceso de producción de telas, para hacer éste más rápido y productivo, o bien dirigir la utilización de colorantes, lo cual requiere de un amplio conocimiento de la química.

«Claro, no cabe duda de que la ingeniería es mucho más difícil que la técnica, pero me reconforta saber que con su estudio estaré capacitada para trabajar en una fábrica, que es según mi criterio, el exponente más vivo de la vida laboral.»

Esta joven, si bien cuenta con menos información que los anteriores sobre el contenido de la profesión, dado que no ha tenido posibilidades objetivas para desarrollarlas cuenta, sin embargo, con una intención profesional efectiva, reguladora de su conducta cotidiana. En este caso los ele-

mentos esenciales movilizadores de la intención profesional integran una tendencia bien definida hacia la técnica, que se expresa en la necesidad de ver materializados sus conocimientos de física, química y matemática y, por otro lado, su orientación bien definida a participar en la vida laboral, la cual guarda una estrecha relación con la motivación social general expresada por ella en la intención profesional.

Los elementos hasta aquí citados demuestran una actitud general hacia la profesión que responde a la concepción general del mundo, expresada en la orientación del escolar hacia la ingeniería textil. Ellos determinan activamente la búsqueda de información por parte del escolar sobre esta profesión.

En esta intención se observa el carácter complejo de su estructura, y las diferentes motivaciones que pueden estar en el centro de la elaboración del sujeto, a partir de las cuales se desarrollan los restantes elementos de la intención profesional, que la convierten en una poderosa fuerza reguladora de la conducta del sujeto. En el caso analizado, el conocimiento del contenido de la profesión no fue una premisa para el desarrollo de la intención profesional, sino una consecuencia del papel activo de la misma. Sin embargo, lo que sí queda claro es que toda intención profesional efectiva en la regulación del comportamiento presupone el conocimiento sobre la profesión, o bien la búsqueda activa de éste, que es, en última instancia, el material consciente sobre el cual se desarrollan las intenciones profesionales del sujeto.

En este caso, se demuestra claramente cómo la motivación hacia la profesión no es un elemento abstracto de la personalidad, que se desarrolla de forma independiente por la información que recibe el sujeto sobre su profesión, sino una expresión de las tendencias esenciales de la personalidad, entre las que se encuentran diversos aspectos generales de la concepción del mundo del sujeto, orientados tanto hacia la profesión como a la moral, la familia, etc. Por tanto, en la medida en que formemos una personalidad bien desarrollada en todos sus aspectos esenciales, estaremos formando una premisa importantísima para el desarrollo de adecuadas intenciones profesionales.

De lo anterior podemos concluir que el trabajo de orientación profesional es una labor educativa integral sobre el joven, que debe tener en cuenta sus particularidades esenciales tanto en lo relativo a sus capacidades como en cuanto a sus principales motivaciones; dentro de esta labor, la información profesional es sólo uno de los aspectos. En el trabajo de orientación profesional, según nuestro criterio, es imprescindible tener en cuenta al escolar como una individualidad, y ningún método puede excluir el trabajo individual sobre el escolar. Páginas más adelante, volveremos sobre estas consideraciones.

En las intenciones profesionales de estos escolares podemos encontrar un conjunto de elementos bastantes generales que, desde nuestro punto de vista, son esenciales para la efectividad de esas intenciones. Entre ellos tenemos los siguientes:

1. Expresión de un conjunto de elementos motivacionales diferentes en el contenido de las intenciones profesionales (motivos morales, sociales, familiares, docentes, etcétera).
2. En estos escolares se observan sólidos intereses hacia la profesión, que se expresan activamente en sus intenciones profesionales a manera de conductas concretas orientadas por su motivación profesional (leer libros, conversar con especialistas, visitar centros docentes o de investigación, etcétera).
3. De forma general, estos escolares manifiestan un nivel de información adecuado sobre el contenido de su profesión.
4. Se observa ya en esta edad un nivel de elaboración personal sobre el contenido de las intenciones profesionales por parte del escolar. En este contenido se expresa la información general sobre la profesión y los intereses hacia la misma, a través de una perspectiva personal bien definida del escolar sobre su futuro profesional. También como expresión de la elaboración personal del joven sobre el contenido de la profesión, éste comienza a concebir aspectos no resueltos del ejercicio de la profesión, hacia los cuales orienta sus intenciones científicas y su creatividad. Este estadio es expresión del máximo nivel autorregulador logrado por las intenciones profesionales, el cual es propio de los jóvenes universitarios.

Las intenciones profesionales en estos escolares forman complejas unidades de regulación motivacional, en las que el contenido de la profesión, el vínculo afectivo hacia ella, y la elaboración personal activa del joven sobre ella, forman una unidad indisoluble.

En los escolares superiores las intenciones profesionales regulan de una forma más efectiva la conducta del sujeto, no sólo en la vida escolar, sino también en la actividad extraescolar.

En la técnica de distribución del tiempo, muchos escolares superiores expresan su deseo de aprovechar el tiempo libre en lecturas sobre la profesión, en visitas, charlas, etcétera, lo cual se expresa nitidamente en los resultados siguientes obtenidos mediante dicha técnica:

1. Escolares que desean realizar sus intereses profesionales el domingo y en un día ideal: 29.
2. Escolares que desean realizar sus intereses profesionales en un día normal de la semana: 14.
3. Escolares que no expresan deseos de realizar sus intenciones profesionales: 0.

En este grupo queda claramente patentizado que las intenciones profesionales no constituyen un elemento aislado de la personalidad del escolar; los escolares superiores incluyen en ellas rasgos esenciales de su personalidad, convicciones, puntos de vista y otros aspectos que determinan que el acto de elección de la profesión constituya un verdadero acto de autodeterminación de la personalidad.

Los escolares superiores que integran este grupo, al igual que los adolescentes, reciben por lo general calificaciones excelentes o buenas, por lo que podemos considerar que, si bien las intenciones profesionales no determinan directamente los resultados docentes, constituyen un elemento importante que influye en el estudio de los escolares, pues lo ven muy relacionado con su actividad profesional futura.

El segundo grupo lo formamos con escolares superiores que, de manera similar a los adolescentes, no manifestaron intenciones profesionales precisas ni adecuadamente desarrolladas. Este grupo lo formaron 64 escolares.

Los escolares superiores que integraron este grupo tienen, o bien un conocimiento muy superficial de la profesión, o ningún conocimiento sobre ésta. Manifiestan insuficiente interés hacia la profesión y una pobre fundamentación de su intención profesional. Veamos algunos representantes de este grupo:

Luis escribe: «A mí me gustaría estudiar varias cosas, como literatura en francés, ingeniería industrial, periodismo. Pero entre todas éstas la que más me agrada y me ha gustado siempre es el periodismo, porque es una carrera muy buena, agradable, y su contenido, que es la escritura y divulgación de los problemas de nuestro país o de otros países, creo que es de gran importancia y necesidad.»

En el análisis de la intención profesional de este escolar, podemos ver una total superficialidad descriptiva en su contenido, patentizado esencialmente en la utilización de adjetivos vacíos que no expresan ningún nivel de participación emocional del joven en el contenido de su intención.

En esta intención profesional no sólo está ausente la información sobre el contenido de la profesión, sino también cualquier tipo de reflexión o motivación movilizadora del sujeto, por lo que podemos afirmar que esta intención tiene un carácter totalmente formal.

El carácter formal de las motivaciones hacia la profesión se evidencia en todas las demás técnicas, en las que se expresa una ausencia de compromiso del sujeto con respecto al desarrollo de su intención profesional en la vida.

Ante la composición «En qué medida tus características personales influyen en tu éxito o fracaso escolar y cómo valorar tu futuro éxito profesional en función de estas características», Luis escribe: «Mis características personales influyen en mis estudios, pero no grandemente, a veces por no haber estudiado la materia de prueba, obtengo bajos resultados, lo que es un punto importante a superar, también al hablar en clase con mis compañeros de alrededor me distraigo y no atiéndolo correctamente al profesor, lo que también influye negativamente en mis estudios.»

«Yo valoro el futuro éxito profesional positivamente, ya que pienso y lucho por superar estas características personales que influye tanto en mi éxito a lograr en el futuro.»

En la valoración de los aspectos personales comprometidos con el éxito escolar y con la futura profesión se observa la misma superficialidad que en las intenciones profesionales. Se expresan aspectos puramente situacionales de su comportamiento, que evidencian, por una parte, su débil posición como estudiante y, por otra, su ignorancia de las cualidades que pueden estar comprometidas con su realización profesional, lo que indica su pobre reflexión en torno a esto.

No todos los representantes de este grupo tienen malos resultados en el estudio, pues el interés hacia las materias escolares es el producto de intenciones profesionales bien desarrolladas sólo cuando se acompaña de otros índices. Las altas calificaciones, como demostraremos en el ejemplo siguiente, pueden tener en su base gran número de motivaciones.

Diana escribe en su composición: «Yo deseo estudiar física atómica, porque esta profesión es muy importante para el desarrollo. Además, la física es la asignatura de la escuela que más me gusta, en ella siempre he obtenido muy buenas puntuaciones.»

Para esta escolar, las notas tienen una gran importancia en la elaboración profesional, sin embargo, no expresa intereses profesionales bien definidos, ni conocimiento hacia el contenido de la profesión. En su composición están totalmente ausentes la elaboración personal y el vínculo afectivo hacia los contenidos de la profesión.

Esta escolar, por sus elevados resultados docentes y su actitud ante el estudio, es muy valorada por sus profesores en la escuela. El profesor de física plantea: «Diana es una escolar muy capaz, sobre todo en la física; ella ocupó el pasado año el primer lugar en el concurso de conocimientos sobre física. Es el mejor expediente de la escuela, tiene un acumulado de 99,4 de 100 puntos posibles.»

En conversación con Diana, ésta nos manifiesta que conoce poco sobre la profesión, pues tiene muchas responsabilidades estudiantiles y ha leído poco sobre la misma. Sin embargo, entre los escolares observados por nosotros, hay quienes con más responsabilidades que Diana encuentran tiempo para enriquecer sus intereses y su conoci-

miento sobre la profesión. ¿En qué se diferencia Diana de estos escolares?

La respuesta a esta pregunta está contenida en la intención profesional de Diana que, como observamos más arriba, expresa una total ausencia de motivación o conocimiento sobre la profesión que piensa elegir en el futuro. Esto nos indica que sus intereses profesionales no son la fuerza esencial que moviliza su conducta para la obtención de buenos resultados docentes.

En la búsqueda de explicación al comportamiento de Diana, nos decidimos a explorar su autovaloración, por la estrecha relación que tienen los principales motivos de la personalidad con la necesidad de autoestimación del sujeto, la cual se expresa nítidamente tanto en el contenido como en la adecuación de la autovaloración.

Para evaluar la adecuación de la autovaloración de Diana, utilizamos el experimento de solución de tareas de distinto grado de dificultad que comprometen la ejecución de las mismas con el nivel de inteligencia de los sujetos, lo cual se les expresaba a éstos en la consigna. De esta forma lográbamos comprometer la ejecución de las tareas con un interés bastante generalizado en esta etapa, como es el de tener una adecuada capacidad.

El experimento estaba compuesto de 4 series de 9 problemas cada una; los problemas seguían un orden de menor a mayor según el grado de dificultad y tenían un valor en puntos equivalente a su posición en cada una de las series. A mayor complejidad tenía un número más elevado en la serie y, por tanto, valían más puntos. Así, el problema 1 valdría un punto y el 8 valdría ocho puntos. En total, el joven podía resolver sólo 4 problemas, con cuyas soluciones lograría el valor total a obtener en el experimento.

Diana comenzó sus soluciones por el problema 9, el más difícil de una de las series, mostrando así un elevado nivel de aspiración; sin embargo, fracasó en la ejecución. En su próxima elección, pasó al problema más fácil de otra de las series, lo que constituyó un cambio brusco en su selección. Este cambio se acompañó de un pésimo estado anímico y de la siguiente manifestación: «En la escuela

yo he resuelto problemas más difíciles que éste sin errores, realmente estas tareas son poco interesantes.»

Después de la solución de la segunda tarea, Diana nos planteó que se sentía mal, y abandonó de forma violenta y soberbia el experimento.

El resultado del experimento, en que se manifiesta claramente una reacción emocional inadecuada ante el fracaso (en el caso de esta estudiante, tendría en su base un nivel de aspiración artificialmente elevado, según los datos de nuestras Investigaciones [1980]), coincide con los resultados obtenidos en otras metódicas. Así, en la valoración social de sus compañeros sobre ella, se expresa que a Diana le gusta mucho elogiarse a sí misma, que se considera mejor que sus compañeros y desea estar siempre por encima de ellos.

Si tenemos en cuenta estos resultados, podemos afirmar que Diana se esfuerza por obtener elevadas notas, sobre todo, por motivos de prestigio personal y de autovaloración elevada, los cuales gratifica mediante su posición como estudiante en el grupo. Una vez más demostramos así el carácter nocivo que tiene el predominio de motivos de carácter individualista en el desarrollo multilateral de la personalidad, ya que este tipo de motivación conspira contra el desarrollo de motivos hacia las actividades concretas del joven, como quiera que éstas no son para él un fin en sí mismo, sino sólo un medio para gratificar una motivación ajena a ellos. Esto no permite que el joven penetre en la esencia de esas actividades y desarrolle motivos específicos hacia las mismas; de ahí la ausencia de una intención profesional efectiva en esta escolar.

Las intenciones profesionales aparecen cuando los motivos hacia la profesión se transforman en una tendencia orientadora de la personalidad del joven, e implican su potencial consciente en su elaboración y en la realización de actividades orientadas por ésta.

Los representantes de este grupo no se diferencian esencialmente de los del grupo de adolescentes por el nivel de desarrollo y efectividad de sus intenciones profesionales.

Las diferencias en el nivel de desarrollo de las intenciones profesionales entre los escolares superiores y los adolescentes, pueden definirse esencialmente por los resultados

del primer grupo, donde se expresan con nitidez las diferencias cualitativas entre ambas edades, sobre la base de sus potencialidades reales de desarrollo. Estas diferencias se expresan en lo siguiente:

1. Las intenciones profesionales en los escolares superiores son más efectivas y activas que en los adolescentes, lo cual se manifiesta claramente en la expresión de intereses hacia los aspectos creativos e investigativos de la profesión, que prácticamente no se destacan en los adolescentes.

2. En la edad escolar superior los escolares se representan mejor los diferentes aspectos de la profesión, tanto en un plano científico como en el sentido de su utilidad y de su utilización en la vida concreta.

3. La intención profesional precisa y bien fundamentada conduce, en los escolares superiores, a la realización de actividades consecuentes con ella, no sólo en las clases, sino también en su tiempo libre, mientras que los adolescentes son menos independientes en este sentido y se guían mayormente por orientaciones externas.

4. En los escolares superiores se expresa con mucha más fuerza que en los adolescentes la elaboración personal sobre los contenidos de la intención profesional; en los adolescentes predomina el conocimiento de la profesión y el vínculo afectivo hacia la misma, bien en forma de intereses concretos o de expresiones emocionales hacia el contenido de la intención profesional.

Estudio de la motivación profesional en jóvenes universitarios

Con la entrada en la enseñanza superior, debe producirse en los jóvenes un desarrollo gradual de sus intenciones profesionales. Éstas deben pasar a ser la motivación esencial que oriente al joven en su trabajo escolar y extraescolar, en relación con sus estudios universitarios.

Sólo el desarrollo de sólidas intenciones profesionales, que le permitan al joven proyectar con autonomía fines propios en el estudio de la profesión, posibilita su transi-

ción de una posición pasivo-receptivo como estudiante, a una posición activa, mediante la cual puede desarrollar valoraciones y reflexiones propias sobre lo estudiado que lo orienten a plantearse problemas y dudas y, sobre esta base, orientarse a una participación activa en las formas de docencia y a una intensa actividad de estudio independiente. Esta participación no responderá sólo a un sistema de exigencias ante las cuales el joven reacciona, sino esencialmente a su capacidad de autodeterminación y a su orientación por fines propios conscientemente establecidos.

Mediante la formación de las intenciones profesionales, el joven hace suyos los motivos profesionales y éstos toman un profundo sentido personal para él, que lo orienta a la realización de actividades independientes vinculadas a sus estudios y le permite una mayor profundidad en los mismos y, por tanto, un mayor éxito en el sistema de evaluaciones.

El desarrollo potencial de las intenciones profesionales en los jóvenes universitarios puede explicarse por los siguientes factores:

1. El desarrollo que alcanza la concepción del mundo en esta etapa.

2. El vínculo del joven con el contenido específico de una profesión.

3. La importancia que para el joven reviste su futura inserción profesional en la sociedad.

La formación de intenciones profesionales sólidas es inseparable del papel activo que el joven debe asumir ante el estudio de su profesión, pues presupone una acabada elaboración personal del contenido de su intención profesional. Sólo así la intención profesional adquirirá un sentido personal para el sujeto, lo cual le permitirá una actividad independiente que lo desarrolle como profesional.

Todas las medidas que se tomen para estimular el estudio individual del joven, deben tener como finalidad última la formación de intenciones profesionales; de no ser así, estaremos formando a un joven pasivo que se moviliza sólo ante orientaciones externas, lo que puede dar lugar

a un profesional carente de iniciativa e incapaz de enfrentar los problemas que la producción y la vida le plantean.

El hecho de que le otorguemos una gran significación a la formación de adecuadas intenciones profesionales para el desarrollo de un buen profesional en la enseñanza superior, no implica que la intención profesional sea un criterio absoluto de éxito en los estudios, pues la actividad de estudio es plurimotivada y, como ya se demostró en el caso de Diana, analizado anteriormente, el joven puede orientarse a un buen aprovechamiento docente por múltiples vías; sin embargo, consideramos que su creatividad, iniciativa y autodeterminación profesional serán muy superiores cuando existan intenciones profesionales bien desarrolladas.

El análisis del papel de las intenciones profesionales en el éxito docente de los jóvenes permite superar la visión pesimista de que las bajas en la enseñanza superior se deben esencialmente a que los jóvenes que ingresan no tienen capacidades para la especialidad que matriculan. Es indudable que las capacidades tienen un papel en el éxito del joven, no sólo en la enseñanza universitaria, sino en cualquier actividad que el mismo realice. Sin embargo, los jóvenes que ingresan en la universidad llevan años de su vida estudiando y sus promedios les han posibilitado su ingreso, lo cual permite afirmar que, si bien pueden tener dificultades con el desarrollo de sus capacidades en determinadas áreas específicas, deben tener un adecuado potencial para el desarrollo de las mismas.

Las capacidades no podemos verlas en abstracto, separadas de las regularidades funcionales esenciales de la personalidad, cuyo centro es la motivación del hombre. La relación entre las motivaciones y las capacidades es recíproca, pues cuando un hombre está motivado fuertemente hacia una actividad para la cual posee poca capacidad, por lo general disminuye esta motivación con el tiempo, y esta área pasa a un lugar subordinado en su jerarquía de motivos, o bien disminuye su nivel de aspiración y se contenta con alcanzar un nivel mediocre en la realización de dicha actividad, manteniéndola en igual posición en su jerarquía de motivos.

Sin embargo, lo más frecuente es que la motivación optimice las capacidades del hombre en una actividad concreta.

Cuando una actividad no tiene un sentido para el sujeto, ésta no compromete su autoestimación en la realización de la misma, y tampoco posibilita el desarrollo de sus capacidades; por tanto, lleva al sujeto, por regla general, al fracaso en la actividad.

La motivación es una condición inseparable para el éxito en cualquier actividad y, en este sentido, las intenciones profesionales, al representar el nivel superior (consciente-volitivo) dentro de todo el conjunto de motivos que pueden orientar la actividad del joven vinculada a la profesión (entre éstas, el estudio), se convierte en un factor determinante en el desarrollo de las capacidades necesarias para no fracasar.

Una vez que la profesión se transforma en una tendencia orientadora de la personalidad, el joven desarrolla una sólida intención profesional, y se optimizan las capacidades y demás aspectos personales comprometidos en la consecución exitosa de los fines que se derivan de este motivo transformado en tendencia orientadora.

En los trabajos desarrollados hasta el presente según esta concepción, en la enseñanza superior, hemos tomado las siguientes muestras:

Curso 1979-1980:

Jóvenes de primer año de Psicología: 20.

Jóvenes de segundo año de Psicología: 20.

Jóvenes de primer año de las especialidades de Física, Química y Matemática: 30.

Estudiantes de las especialidades antes referidas, pero de quinto año (excepto Psicología): 30.

Estudiantes que causaron baja en las especialidades de Química y Matemática: 30.

En el curso 1980-1981 trabajamos con estudiantes de primer año de Psicología, con la diferencia, respecto de los primeros años trabajados en el curso anterior, de que las primeras técnicas se las aplicamos antes de ingresar a la carrera, para luego ir analizando los cambios graduales que ellos experimentan a medida que van desarrollando sus estudios.

Los trabajos desarrollados en el curso 1979-1980 responden a los diplomas de Julia Portnoj, Obdulia Pérez y María Elena Retureta, estudiantes de la Facultad de Psicología que trabajaron bajo nuestra dirección.

Al seleccionar las muestras, nos hemos apoyado en los siguientes elementos:

1. En alumnos de primer y segundo años de Psicología, para constatar las diferencias que se dan de un año a otro en relación con la categoría estudiada. En esta investigación incluimos el estudio de los aspectos profesionales de la autovaloración, cuya fundamentación explicaremos más adelante.

Además, al tomar estudiantes de Psicología garantizáramos tener en la muestra estudiantes que habían decidido su elección en primera opción.

2. En las especialidades de Física, Química y Matemática, debido a que históricamente se han caracterizado por sus bajos índices de promoción. En este trabajo nos propusimos un análisis comparativo de las bajas con estudiantes que habían alcanzado éxito en primer año y en toda la carrera, para lo cual seleccionamos alumnos de quinto año.

En el trabajo de J. Portnoj y O. Pérez se utilizaron las siguientes técnicas:

1. Composiciones abiertas: «¿Por qué escogiste esta carrera?», «¿Qué trabajo se realiza en la especialidad una vez terminada?», «¿En qué especialidad ves mayores perspectivas de desarrollo personal?»

2. Cuestionarios.

3. Técnica de los 10 deseos.

4. Técnica de distribución del tiempo.

Para la calificación de las composiciones se establecieron una serie de parámetros específicos <21, 4-9>, los cuales se analizaban no sólo por el contenido que el sujeto expresaba acerca de los mismos, sino también por la forma en que estos contenidos eran expresados.

Para valorar los contenidos expresados y analizados mediante estas categorías más específicas, se establecieron tres categorías generales, que son:

1. Nivel de información general manifestado por el estudiante en los diferentes aspectos que se analizan.

2. Elaboración personal: se manifiesta una elaboración personal de los contenidos cuando se cumplen los siguientes requisitos: a) nivel de información elaborado en función de las aspiraciones o inquietudes personales, o sea, cuando el nivel de información no es totalmente descriptivo, sino elaborado y procesado por el sujeto a través del prisma de sus reflexiones particulares sobre el contenido expresado; b) valoraciones propias del contenido de la información, lo cual implica que, además de manifestarse una elaboración de la información mediante las inquietudes y aspiraciones personales del sujeto, se planteen valoraciones propias sobre estas reflexiones orientadas al planteamiento de problemas concretos de estudio en la profesión.

Además, en este trabajo las autoras incluyeron también, en calidad de categoría general, la «valoración de las capacidades y características personales para el ejercicio de la profesión», como uno de los aspectos esenciales, junto a los dos anteriores, para definir la adecuación de las intenciones profesionales de estos estudiantes.

Para ilustrar cómo estas categorías generales se relacionan con las otras, más específicas, pongamos el siguiente ejemplo: una de las categorías específicas establecidas para el análisis de las intenciones profesionales es la de «relación de los objetivos fundamentales del futuro con la profesión». En este índice se tenía en cuenta cómo el joven se proyectaba hacia el futuro, y si incluía contenidos profesionales en su proyección, lo cual se determinaba de una u otra forma por las diferentes técnicas utilizadas.

Sin embargo, el análisis de este contenido no permitía arribar a las mismas conclusiones sobre su efectividad cuando el sujeto simplemente nominalizaba algún objetivo, que cuando éste se expresaba mediante su elaboración y reflexión personal; así, por ejemplo, J. M., cuya intención profesional se orienta a la física, plantea en una de las partes de su composición: «Mi objetivo a lograr será ser investigador de la física de los semiconductores, lo cual

me apasiona y considero que aún hay muchas cosas por resolver en esta área.»

Si bien el objetivo puede ser más explícito, como veremos más adelante, en este joven la información precisa sobre lo que quiere en el futuro forma una unidad con su orientación hacia la investigación y con su expresión afectiva. Se plantea también inquietudes en cuanto a las cuestiones que aún están por resolver en esta área, lo cual nos indica su activa participación en la formulación del objetivo y expresa un nivel adecuado de información y elaboración personal.

L. K., otro estudiante de la misma especialidad, escribe: «En el futuro me dedicaré a investigar cualquier cuestión de la física, pues la carrera me gusta.»

En este objetivo no se expresa el mismo nivel de información ni de elaboración personal que en el anterior, por lo cual podemos afirmar que la intención profesional de este joven no tiene el mismo nivel de desarrollo, en cuanto a su proyección futura, que la del anterior, aspecto éste de esencial importancia para la efectividad de las intenciones profesionales en la regulación de la conducta.

En este ejemplo se aprecia claramente cómo el objetivo no puede ser evaluado sólo por el contenido que se enuncia, lo cual es algo muy extendido en la investigación psicológica, sino esencialmente por la expresión de la personalidad en la formulación del mismo, a lo cual pensamos acercarnos con las tres categorías más generales formuladas por nosotros.

Las autoras de este trabajo de diploma agruparon a los jóvenes, para su análisis, en cuatro grupos:

Grupo I, constituido por los estudiantes que poseen un nivel de información amplio y preciso, elaboración personal, así como una valoración de sus capacidades y características personales para el ejercicio de la profesión.

Grupo II, conformado por los estudiantes que poseen un nivel amplio de información, así como una adecuada elaboración personal, pero que no expresan una valoración de las capacidades y características personales para esa profesión.

Grupo III, en el que se incluyen los estudiantes con un nivel de información amplio o global, pero que no poseen elaboración personal.

Grupo IV, integrado por los estudiantes que no manifiestan ni información ni elaboración personal.

En el análisis de los resultados, las autoras encontraron lo siguiente en los jóvenes de nivel superior.

Alumnos de primer año de Física, Química y Matemática. La mayor parte de los estudiantes de la muestra seleccionaron su especialidad sin manifestar interés hacia la misma, aunque muchos respondieron en las diferentes técnicas que actualmente sí les gusta la especialidad.

Las autoras escriben en relación con esto <21, 31>: «Debemos señalar que si bien en las licenciaturas de Matemática y Física no saben fundamentar las causas de este cambio de valoración, en la licenciatura de Química, todos los estudiantes manifestaron que este cambio positivo se debe a la posibilidad de aplicar los conocimientos en actividades concretas, específicamente en el laboratorio.»

Este dato resulta interesante, pues evidencia que los estudiantes del primer año forman, con relativa rapidez, un interés hacia la carrera, a pesar de no existir un trabajo sistemático dirigido a su orientación profesional. Un factor importante para el desarrollo de los intereses hacia la profesión en los estudiantes de Química lo constituye la vinculación de sus conocimientos con las prácticas de laboratorio.

Pensamos que la posibilidad de utilizar las categorías y técnicas brindadas en clase, en la práctica, o bien de observar cómo éstas se comportan en la práctica, permite al estudiante desarrollar sus intereses y, a su vez, ir formando una concepción general más completa sobre su profesión.

Los resultados generales que arrojó el estudio con los estudiantes de primer año fueron los siguientes: en cuanto al nivel de información sobre la carrera, sólo uno manifestó una información amplia y precisa; el 50 % expresó una información global, mientras que un 46,8 % no manifestó ninguna información.

Es evidente que sin información es imposible desarrollar una intención profesional que influya con efectividad sobre la conducta, así como tampoco se pueden desarrollar intereses profesionales sólidos, pues les faltaría a éstos el contenido, aspecto indisolublemente ligado a su potencialidad dinámica sobre la conducta.

En cuanto a la elaboración personal, el 96,8 % de la muestra no la evidenció, pues esta categoría, aunque no depende de manera absoluta del nivel de información alcanzado —lo cual analizaremos de manera más detallada posteriormente—, sí se relaciona con él, siendo imposible tener una elaboración personal sobre un contenido que se desconoce absolutamente.

De los estudiantes tomados por las autoras en la muestra de primer año, sólo uno evidencia una intención profesional adecuadamente desarrollada. Él escribe lo siguiente sobre su profesión: «Yo opino que la Matemática es el idioma de las ciencias, que el buen matemático es capaz de ir a la Biología, a la Química, a la Física, a la Mecánica y a otras muchas ramas y comprenderlas, ya que lleva implícito un dominio general, una base científica que le permite hacer esto.

«La Matemática abre el entendimiento, enseña a razonar consecuentemente, a tener en cuenta lo necesario y a desechar lo sobrante. Creo que el buen matemático casi siempre nace con una especial afinidad hacia los números, lo refleja siempre (no tiene que ser directamente, sumando a los 3 años números de dos cifras, quiero decir, amor por lo que ellos significan) y luego le es más fácil ir a la ciencia.»

En la composición de este estudiante se encuentra un nivel adecuado de información sobre la función de la Matemática entre las ciencias, así como también un interés bien definido y un amor profundo hacia la misma.

Además, su nivel de elaboración personal sobre su objeto de estudio tiene tal desarrollo, que incluye elementos de una determinada concepción del mundo y del hombre, lo cual se expresa en su valoración sobre el papel de la matemática en el razonamiento, que orienta al hombre hacia lo esencial, así como en el papel del amor temprano hacia los números en el camino hacia esta ciencia.

En este joven las reflexiones sobre el objeto de su profesión futura trascienden los límites de su contenido y lo llevan a generalizaciones más complejas sobre el hombre y el desarrollo de la vocación.

Este joven fue igualmente excepcional dentro de su grupo en las restantes técnicas aplicadas; así, en la técnica de los «10 deseos», manifiesta deseos referidos a realizarse como persona a través de los logros en la actividad profesional, y también expresa actividades relacionadas con su especialidad en la técnica de distribución del tiempo, lo cual corrobora la efectividad de su intención profesional.

El nivel de desarrollo de la intención profesional manifestado por este joven es propio de esta edad, y susceptible de desarrollar por la mayoría, pues como ya demostramos anteriormente, este nivel se manifiesta en estudiantes incluso del décimo grado, sólo que es necesario un trabajo efectivo de orientación profesional en los cursos precedentes para que no sea la historia personal de cada joven la que determine que, excepcionalmente en unos pocos, se presente una motivación profesional altamente desarrollada en forma de intenciones en el primer año de la universidad.

Alumnos de quinto año de Física, Química y Matemática. En términos generales estos alumnos expresan un interés hacia su especialidad, lo cual se evidencia en el hecho de que 20 de los 31 estudiantes manifiestan una información amplia y precisa sobre su objeto de estudio, y sólo 2 están totalmente desinformados. Esto constituye un salto cualitativo con relación al primer año.

El nivel de información mayor de estos jóvenes es expresión de sus intereses hacia la profesión y, a su vez, influye en el desarrollo de estos intereses, que ellos mismos manifiestan directamente. Sin embargo, sólo 3 expresan intenciones profesionales sólidamente desarrolladas y efectivas, lo cual nos indica que los motivos profesionales en estos estudiantes aún no han llegado a un nivel superior de desarrollo que posibilite su transformación en motivos autorreguladores del comportamiento, orientándolos con independencia y creatividad en su trabajo profesional futuro.

La experiencia diaria nos demuestra que muchos de nuestros graduados universitarios la mayoría de las veces no

manifiestan la iniciativa y la disposición necesarias para aplicar sus conocimientos en las condiciones concretas de trabajo que deben enfrentar, en lo cual influye de forma directa su poco desarrollo como personalidad profesional; uno de los índices más claros de esta insuficiencia lo constituye la ausencia de intenciones profesionales maduras y adecuadamente desarrolladas.

El estudiante, en la medida en que va asimilando los contenidos de su profesión mediante la enseñanza, debe ir desarrollando sólidos intereses hacia la misma, así como una concepción general de su profesión y de su papel en ella, factores decisivos para su futura práctica profesional. Los conocimientos, como una suma mecánica que pasivamente va acumulando el estudiante, no conducen verdaderamente a la formación de un profesional capaz, que pueda utilizarlos y aplicarlos eficazmente; así en el proceso de estudio es tan importante la asimilación de conocimientos como la formación de una personalidad multilateralmente desarrollada que los aplique y los enriquezca.

Entre estos jóvenes un ejemplo de intención profesional desarrollada es el de L. O., quien escribe: «Creo que la Química contribuye más que otra especialidad científica a la formación del carácter, ya que en ella la investigación debe hacerse con mucha profundidad. Además, el estudio de la Química es muy importante para otras ciencias, tales como la Biología, la Bioquímica, la Medicina, etc. (...) mi especialidad ha contribuido a desarrollar en mí un carácter más firme y una personalidad segura, o sea, cada día me siento más seguro de lo que quiero.»

Vemos que este estudiante, de forma semejante al ejemplo presentado en la muestra de primer año, trasciende en su valoración los límites puramente técnicos, y hace valoraciones muy vinculadas a una concepción del mundo y de sí mismo.

Contrariamente a este ejemplo, los dos jóvenes que manifestaron muy bajo nivel de información sobre la profesión en este año, no expresaron un nivel de elaboración personal e hicieron valoraciones tan elementales como las que puede hacer un estudiante de secundaria básica; así, R. H. plantea en cuanto a las perspectivas de desarrollo personal que su especialidad le ofrece: «Estudio la Ma-

temática por necesidades del país, por eso quiero dedicarme a ver si llego a ser alguien.»

Esta es una valoración totalmente personal, que a sólo unos meses de la graduación del estudiante nos evidencia un completo desconocimiento y una ausencia total de proyección en el ejercicio de su profesión, índice sólido de su poca formación como profesional.

Alumnos que causaron baja en Física, Química y Matemática. El 88,2 % de la muestra seleccionada eligió la especialidad en los últimos lugares. La mayoría de ellos manifestó que lo hacía por falta de interés hacia esta profesión.

Como ejemplo de esto, O. M. escribe: «Yo cogí la carrera de Química por quedarme pendiente, la misma no me gustaba nada. En realidad pensaba que la carrera no me iba a dar nada, pues no me gustaba y terminaría, si es que terminaba, en algo que nunca me iba a gustar (...) yo creo que cuando a uno le gusta una cosa se esmera siempre en ella, le coge más aprecio, la hace suya, pero como en mi caso no me gusta, siempre estaba de mal humor, nunca veía cuando estudiaba que fuera a alcanzar algo.»

En la valoración expresada por este estudiante se manifiesta un nivel de reflexión orientado a reforzar su falta de interés por la Química, y la ausencia de un sentido propio en relación con esta especialidad, hacia la cual no sentía ningún vínculo.

El 11,8 % restante de la muestra escogió esta profesión en los primeros lugares, aunque esta decisión no estuvo basada en una fundamentación realmente relacionada con el contenido de la profesión. Esto se evidencia también en el hecho de que ninguno de los estudiantes que pertenecen a esta muestra expresó un nivel amplio de información, ni de elaboración personal en sus reflexiones sobre la profesión.

El 64,7 % de la muestra seleccionada no posee ningún tipo de información acerca de los contenidos propios de la especialidad.

En las intenciones profesionales de estos jóvenes se manifiesta un formalismo que evidencia tanto la falta de conocimiento sobre el contenido de su profesión como la

ausencia de intereses hacia la misma. Por ejemplo, el estudiante H. V. escribe en su composición: «Un físico realiza un trabajo muy importante en esta sociedad, ya que ayuda a conocer más la naturaleza. Todo tiene que ver con la Física. Si no fuera por ella no existiera un gran desarrollo.»

La elaboración de H. V. constituye una descripción totalmente pasiva de aspectos externos al contenido mismo de la profesión, a su esencia, la cual está, a su vez, totalmente desvinculada de su individualidad. Esto, por supuesto, expresa la ausencia de una verdadera intención profesional.

Otro aspecto destacable en estos jóvenes que causaron baja es que en sus composiciones sobre las especialidades que les brindarían mayor desarrollo personal, mencionan otras diferentes de la que estudian.

Si bien nuestro análisis no está orientado a refutar el papel de las capacidades en el éxito profesional —cuestión evidente que debe ser estudiada y desarrollada por la psicología— es indudable que en los jóvenes que causan baja existe falta de motivación hacia el estudio, hecho que en unos casos se explica por tener que realizar una elección que no es de su agrado, dentro de la cual no pueden desarrollar nuevos intereses, mientras que en otros se debe a un nivel muy pobre de información y de interés hacia su vida profesional, hacia la cual se orientan mecánicamente como un próximo paso que se ven obligados a dar, sin ningún nivel de autodeterminación en su elección.

Consideramos que el trabajo de J. Portnoj y O. Pérez constituye un paso más en esta compleja línea de estudio que, como hemos analizado, reporta datos de gran interés para la educación superior.

En el trabajo de diploma realizado por María E. Retureta con estudiantes de primer y segundo años de la carrera de Psicología, la autora se planteó como objetivos caracterizar las intenciones profesionales y los aspectos profesionales de la autovaloración en los jóvenes, así como analizar la relación que existe entre las intenciones profesionales y los aspectos comprometidos con el ejercicio de la profesión que integran la autovaloración en estos sujetos.

En este trabajo se utilizaron las siguientes composiciones para evaluar la intención profesional de los jóvenes: «¿Qué profesión quisiera estudiar? ¿Por qué?» y «¿Cómo yo me imagino mi futura profesión?».

Para evaluar los aspectos de la autovaloración comprometidos con el ejercicio de la profesión, utilizamos las composiciones siguientes: «¿Cuáles, a juicio tuyo, son los aspectos positivos y negativos de tu persona?», «Te consideras un estudiante con éxito o fracaso en tus estudios? ¿Qué causas determinan esto?» y «¿En qué medida tus características personales influyen en tu éxito o fracaso escolar, y cómo tú valoras tu éxito profesional futuro en dependencia de estas características personales?».

Para estudiar los aspectos de la autovaloración comprometidos con el ejercicio de la profesión, la autora comenzó por composiciones generales sobre la autovaloración que nos permitieran conocer las características y el desarrollo general alcanzado por esta formación psicológica en la personalidad de los estudiantes; por lo demás, comenzar por los aspectos más generales nos permitía determinar con una mayor precisión el papel de las cualidades y atributos vinculados con la profesión que se expresaban en esta formación psicológica, pues en la medida en que estos contenidos aparezcan en la composición más general, que menos induce su expresión, mayor será su fuerza reguladora en la personalidad del joven.

Desde nuestro punto de vista, una intención profesional proyectada adecuadamente hacia el futuro, que sea realmente eficaz en la regulación de la conducta presente del sujeto, debe estar estrechamente vinculada con el análisis que el sujeto realice de las cualidades, capacidades o atributos que le permiten la realización de su proyecto, los cuales se expresan en la autovaloración.

En esta investigación, como en la anterior, se utilizaron las técnicas de los «10 deseos» y de la distribución del tiempo; esto, unido al cuestionario y al análisis de los resultados docentes, nos permitía evaluar la efectividad de las intenciones y de la autovaloración por la coincidencia con estas técnicas y, a su vez, nos posibilitaba combinar el estudio de la individualidad con el de las regularidades generales que participan en este proceso.

En este trabajo realizado por M. E. Retureta se plantea por primera vez la relación entre la autovaloración y las intenciones profesionales, y se manifiesta una elevada relación entre los niveles de desarrollo alcanzados por ambas formaciones psicológicas.

Al continuar esta línea de trabajo, desarrollamos una investigación con los estudiantes que ingresaron en la carrera de Psicología en el curso 1980-1981. La carrera tendrá una duración de cinco años, a través de los cuales estudiaremos a estos estudiantes mediante técnicas muy diversas, utilizando todas sus manifestaciones en el proceso docente como vías para su estudio.

En nuestro trabajo, al igual que en los anteriores, utilizamos las composiciones como una vía esencial para conocer los contenidos de la autovaloración y de las intenciones profesionales. Las composiciones utilizadas fueron las siguientes: «¿Por qué te gusta la Psicología?» y «¿Qué cualidades de tu personalidad piensas que te ayudarán en el desempeño de tu futura profesión?».

Para evaluar el nivel de desarrollo alcanzado por las intenciones profesionales, mantuvimos las categorías trabajadas en investigaciones anteriores, o sea, el nivel de **información** expresado en la intención profesional sobre el contenido de la carrera, el **nivel de elaboración personal**, e incluimos la categoría **vínculo afectivo con el contenido de la profesión**.

Para el estudio de la autovaloración desarrollamos un sistema más amplio de categorías, que son las siguientes:

1. Cualidades humanistas: amor a los demás y a la humanidad, deseos de ayudar, de curar, etcétera.
2. Cualidades morales generales: ser colectivista, sencillo, amar el trabajo, hacer explícitas la posición revolucionaria.
3. Cualidades volitivas, orientadas a la profesión: ser estudioso, persistente, etcétera.
4. Actitud intelectual adecuada ante el objeto de estudios: actitud reflexiva, analítica, científica.
5. Cualidades relacionadas con una actitud profesional definida: ser decidido, acometedor, original, tener criterio

propio, defender con fuerza sus criterios (entiéndase esto en relación con el contenido de la profesión).

6. Orientación cognitiva: expresión del deseo y de la necesidad de conocer.

7. Actitud general hacia la vida como expresión de la orientación a la profesión: optimismo, fe en el hombre, generalizaciones sobre sí mismo o sobre la realidad a partir del contenido de la profesión, etc. (este punto está estrechamente vinculado con la relación existente entre la esfera profesional de la personalidad y una determinada concepción del mundo).

8. Tendencia a la autodeterminación: resaltar objetivos futuros, intenciones, etc., dominio de sí mismo, crítica.

9. Actitud activa hacia la vida: disposición expresa a actuar, a demostrar en el comportamiento real los contenidos autovalorativos y su papel regulador en la personalidad, a partir del cual intentaremos establecer diferentes niveles de participación en la conducta del hombre.

Estas composiciones les fueron aplicadas a los estudiantes durante el proceso de selección para ingresar a la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, como si formaran parte de las pruebas que debían efectuar, lo cual garantizaba un nivel óptimo de motivación y autocomprometimiento de los estudiantes en la realización de las mismas.

Al año de haberse aplicado estas composiciones, aplicamos otra, cuyo título fue: «¿Qué valoración tienes actualmente de la carrera de Psicología?».

Junto a esta composición, utilizamos un cuestionario en el que recogimos un conjunto de informaciones de interés nuestro sobre la valoración que el estudiante tenía del desarrollo de sus intereses, cualidades y capacidades en el año transcurrido en sus estudios. Además, este cuestionario incluía una evaluación del estudiante sobre las asignaturas recibidas en ese primer año, así como otros aspectos de interés que nos permitían precisar el desarrollo alcanzado por él hasta ese momento, y su relación con el pronóstico establecido mediante las primeras técnicas aplicadas.

Otra técnica que aprovechamos en nuestra investigación fue la entrevista realizada a los estudiantes para su ingreso

a la Facultad, la cual nos proporcionaba un material complementario importante a los efectos de la validez de las técnicas empleadas por nosotros.

Para determinar la efectividad de las intenciones profesionales estudiadas, no nos limitamos a técnicas de expresión del estudiante; elaboramos también un cuestionario de evaluación que debía ser contestado por dos equipos de jueces estudiantes. Cada equipo quedó integrado por tres jóvenes de los más responsables y destacados del aula, pero que a su vez tenían esferas diferentes de relaciones interpersonales, lo cual nos permitía aumentar la objetividad de las observaciones realizadas.

La guía de evaluación estaba orientada a la valoración de aspectos relacionados con la expresión conductual esperada del estudiante en sus distintas actividades, a partir de los aspectos expresados por él en su autovaloración y en las intenciones profesionales.

Cada aspecto de la guía evaluativa debía ser evaluado por cada uno de los jueces dentro de una clasificación de alto, regular o bajo, para cada estudiante del grupo. Por ejemplo, la proposición número 1 de la guía era: «Nivel de elaboración propia de sus planteamientos», lo cual está estrechamente relacionado con el nivel de desarrollo de la elaboración personal, categoría para el análisis de contenido de la composición sobre intenciones profesionales. Junto a esta proposición había otras relacionadas con dicha categoría. El objetivo esencial de esta técnica evaluativa era corroborar, mediante índices concretos y observables de la actividad del estudiante, el nivel de desarrollo profesional diagnosticado por las otras técnicas utilizadas.

Además, con vista a evaluar también la efectividad del desarrollo de las intenciones profesionales, nos planteamos que el mismo debía ir acompañado por el aumento de la capacidad para plantearse problemas y por la originalidad en la expresión del conocimiento, aspectos esenciales de la categoría «elaboración personal», considerada por nosotros como muy importante en la efectividad de las intenciones profesionales.

Para evaluar la capacidad en el planteamiento de problemas y la originalidad en la expresión del conocimiento, preparamos protocolos de la asignatura principal de Psicología que

los estudiantes cursan en cada año; en este caso, por ser estudiantes que terminaron el primer año, utilizamos un protocolo de Psicología General II, que fue elaborado por la profesora principal de la asignatura sobre la base de los objetivos que le explicamos, expuestos más arriba. Estos protocolos se los seguiremos aplicando a dichos estudiantes en los restantes cursos de la carrera, con vista a analizar su desarrollo profesional en el transcurso de los cinco años de estudio.

Las actividades desarrolladas con estos estudiantes al finalizar el primer año, se realizaron siguiendo el principio de que estaban orientadas al perfeccionamiento del plan de estudio, con lo cual lográbamos su participación y un adecuado nivel de motivación para la realización de la tarea.

En total trabajamos con 46 estudiantes del primer año de Licenciatura en Psicología, con quienes pensamos realizar algunas tareas orientadas al desarrollo de su motivación profesional, cuya efectividad constataremos por los cambios que se operen a partir de la introducción de dichas tareas.

Para el análisis de los resultados, una vez evaluadas las diferentes técnicas aplicadas, dividimos a los estudiantes en los siguientes grupos:

Grupo I: jóvenes con autovaloración e intenciones profesionales adecuadamente desarrolladas.

Grupo II: jóvenes con intenciones profesionales y autovaloración en proceso de desarrollo.

Grupo III: jóvenes con autovaloración adecuadamente desarrollada e intenciones profesionales poco desarrolladas.

Grupo IV: jóvenes con intenciones profesionales bien desarrolladas y una pobre autovaloración.

Grupo V: jóvenes con autovaloración e intenciones profesionales poco desarrolladas.

Grupo VI: jóvenes con una expresión formal de la autovaloración y de las intenciones profesionales.

Esta división en grupos nos permitió establecer una determinada gradación en la clasificación de las formaciones psicológicas estudiadas y planteamos, de acuerdo con esta gradación, un pronóstico sobre el desarrollo del estudiante

en los cinco años de duración de la carrera, con lo cual se supera la comparación más gruesa de grupos con intenciones o sin intenciones profesionales, ya que entre ambos polos existen diversos grados de desarrollo de la motivación profesional que deben ser tenidos en cuenta.

Pasaremos ahora a un análisis detallado de cada uno de los grupos, atendiendo a las técnicas aplicadas durante el proceso de selección para su ingreso a la Facultad. Además, incluiremos en este análisis los resultados de la técnica de valoración social sobre esos estudiantes, como un elemento esencial para evaluar la efectividad de lo expresado por ellos en dichas técnicas.

Posteriormente analizaremos el comportamiento de cada uno de los grupos en las técnicas aplicadas una vez terminado el primer año, y compararemos el potencial de desarrollo desplegado por cada uno en el primer curso de la carrera.

Pasaremos ahora al análisis por grupos:

Grupo I, Jóvenes con autovaloración e intenciones profesionales adecuadamente desarrolladas: este grupo lo formaron 12 estudiantes; veamos algunos ejemplos individuales del nivel de desarrollo alcanzado por éstos en la autovaloración y las intenciones profesionales.

L. R., en la composición «¿Por qué te gusta la Psicología?», escribe lo siguiente: «El hombre es el animal de mayor capacidad en la naturaleza, el único que piensa. Vive en la sociedad y como tal desarrolla una conciencia social.

«La psiquis es tan compleja, ¿Por qué, por ejemplo, ante un mismo estímulo reaccionan diferente los hombres? ¿Por qué todos somos tan distintos en la vida social?, son interrogantes que a más de uno lo incitan a conocer sobre el tema, sobre los ilimitados alcances de la mente humana, sobre sus problemáticas.

«Mientras más desarrollado es el hombre y la sociedad más compleja es la mente, más estudio requiere ésta. A mí me gusta la Psicología porque la veo necesaria en toda la vida, en todas las facetas, en todas las relaciones de la sociedad.

«Ya no se trata de ser psicólogo para 'curar locos', no, y es que el hombre necesita conocerse, analizarse y saber

cómo hacerlo, sus posibilidades reales, su capacidad, y el psicólogo como trabajador social en cualquier especialidad tiene la misión de ayudar a la comprensión de la vida, hacerla más grata, atender problemas tan humanos que realmente vale la pena conocer.

«Realmente, al principio, en mí fue una curiosidad la Psicología, una curiosidad que va incrementándose cada día que conozco algo nuevo. Despertó la curiosidad lecturas de obras, por ejemplo, **El idiota** y **Crimen y castigo** de Dostievsky. ¡Rara habilidad del hombre de reflejar determinados problemas en determinada forma! Alejo Carpentier y sus talentosas obras. El conocimiento diario de mis compañeros también propició el interés por la psicología. A veces razonaban y razonan cuestiones que me parecen interesantes, útiles, complicadas y entre todos tratamos de explicárnoslo desde un punto de vista imparcial y objetivo.

«También por mis compañeros he observado cómo la formación del hogar, a veces, trae para esos jóvenes trastornos en el comportamiento social y cómo, poco a poco, en un medio agradable y educativo van cambiando a formas superiores y más desarrolladas.»

La intención profesional de esta joven es un ejemplo preciso de una motivación óptima hacia la profesión, expresada con un elevado nivel de elaboración personal sobre la información de que dispone. En la composición se plantean interrogantes y problemas de indudable valor y originalidad, y se supera la visión clásica tan extendida de que la psicología es una profesión básicamente orientada a la curación de trastornos mentales.

La joven reflexiona con un adecuado sentido psicológico sobre problemas de la vida cotidiana y de su medio, así como sobre obras clásicas de la literatura que tienen un elevado sentido psicológico (las de Dostievsky). Se observa en su composición una disposición activa a enfrentar la vida mediante un prisma psicológico, lo que a su vez le reporta un mayor conocimiento y un enriquecimiento de su proyección profesional.

En la composición «¿Qué cualidades de tu personalidad te ayudarán en el desempeño de esta profesión?», L. R. escribe: «La disposición a estudiar psicología es ya algo que ayudará en el desempeño de la profesión. El análisis y observación

también me ayudarán a un mejor desenvolvimiento dentro de esta carrera. La comprensión y el sentido de humanismo, compañerismo e igualdad, así como la posibilidad de razonar de forma lógica y gradual con cualquier persona, son aspectos importantes también para mi futuro profesional. También ser sociable es importante en mi caso, y el hábito de leer, que trae consigo ver mejor las cosas.»

En la composición autovalorativa se expresa de forma precisa, en primer lugar, la disposición para estudiar la carrera, actitud que implica un nivel motivacional óptimo y consciente hacia la misma y que se traduce en una activa disposición hacia la profesión. Para L. R. la selección de la carrera no fue un momento casual, ni orientado por determinadas circunstancias externas, sino un profundo acto de autodeterminación.

El contenido expresado en esta composición complementa los contenidos manifestados por esta joven en su intención profesional, y se destacan preoisamente aquellas cualidades que posibilitan el nivel alcanzado por ella en la intención profesional. Así, por ejemplo, destaca el ser observadora y analítica, aspectos esenciales para el planteamiento de los problemas que realiza en su composición anterior, así como para abstraer elementos valorativos de su medio concreto relacionado con la aplicación de la psicología.

Las cualidades humanistas que destaca, así como su capacidad para establecer una comunicación racional y lógica con los demás, también se expresa en su proyección profesional. Se destaca, por último, su hábito de leer, lo que indica que éste constituye también un importante contenido motivacional de su autovaloración.

Como puede observarse del análisis de las dos composiciones de esta estudiante, el carácter motivacional y regulador de los contenidos que integran su autovaloración expresan su efectividad precisamente en la elaboración de su intención profesional, en cuya base se encuentran las cualidades y atributos manifestados por ella en la autovaloración. Este caso es un verdadero ejemplo de la estrecha relación, en la proyección motivacional futura, de la intención profesional y la autovaloración, aspectos integrados estrechamente en un poderoso sistema autorregulador del comportamiento.

En la relación entre la autovaloración y la intención profesional alcanzada en este caso, se evidencia claramente la unidad del contenido y el aspecto dinámico de la motivación. No se puede considerar la perspectiva temporal de un motivo fuera del contenido que en ella se expresa, el cual enriquece el potencial dinámico de los motivos y conduce, con su desarrollo, a la formación de un fuerte sistema autorregulador que incluye otras formaciones psicológicas, como el expresado en este caso.

Los resultados de la entrevista corroboran plenamente nuestra interpretación de las composiciones. En éstas se destacan su nivel de intereses, su vocación y madurez.

En la valoración social se puede observar un alto nivel de elaboración propia en sus planteamientos, su expresión de inquietudes en clases y seminarios, de interés hacia la carrera y de dominio de los temas que aborda. En fin, se evalúa con la más alta calificación en los distintos puntos de la guía evaluativa, aunque algunos jueces expresan que durante el curso ha disminuido la valoración social en algunos de estos aspectos.

Otro estudiante de este grupo, J. C. G., escribe en su composición sobre la intención profesional: «Desde el inicio de las lecturas que he realizado siempre me interesaron las características de los que protagonizaban lo que leía.

»Al salir del medio que constituye mi casa y encontrarme con amistades más profundas y caracteres más diversos, sobre todo, al comenzar la enseñanza secundaria y mucho más aún en la preuniversitaria, comencé a interesarme y a preguntarme a mí mismo sobre las reacciones que tenían las personas que me rodeaban ante diversas situaciones y empecé a tratar de comprender el porqué de esas reacciones y hasta a tratar de preverlas, también me ha impresionado mucho el cambio de personalidad, o por lo menos, su variación en algo de esas personas, al enfrentarse con situaciones distintas a las que conocían antes...»

Hasta aquí se destaca una gran avidez por penetrar en las causas de la conducta humana, así como la orientación a plantearse problemas concretos de su vida cotidiana con un carácter eminentemente psicológico, y de orientarse a sus actividades, sobre todo la lectura, con un prisma psicológico, en todo lo cual se asemeja a L. R., la estudiante del protocolo anterior.

En las composiciones de estos jóvenes se expresa de por sí la efectividad de las formaciones psicológicas que estudiamos, pues se plantean con exactitud un conjunto de aspectos derivados de una reflexión motivada del joven que lo orienta en sus comportamientos concretos de la vida cotidiana, y el producto de esta orientación motivada hacia el medio se expresa en datos concretos de la composición.

En su composición este estudiante prosigue: «Me interesa mucho saber por qué puede variar su actitud una persona, o por qué puede mantenerla aunque tenga que enfrentarse a fuertes oposiciones, me interesa conocer cómo una persona puede equivocarse su línea en la vida y siempre me ha surgido el aquello de ayudarles, de entenderlas.

«En fin, todo este aspecto de la personalidad y las variaciones del carácter me fascina y pienso que investigaciones y estudios en ese sentido son útiles para el que lo realza hasta para conocerse a sí mismo, y si se tiene el afán de ayudar a los demás en un problema, resulta algo, que aunque difícil es hermoso.

«Además, creo que la psicología puede cumplir una tremenda función social y ayudar en alto grado al desarrollo de una correcta psicología de los problemas sociales, con los que se tiene que enfrentar nuestro pueblo revolucionario en este proceso.»

En esta parte de la composición resulta una especial agudeza para el planteamiento de problemas psicológicos, así como intereses bien definidos hacia la profesión y hacia la investigación, que evidencian una actitud activa de búsqueda y profundización de conocimientos en el campo de la psicología. Además, se expresa un sólido vínculo emocional hacia la profesión.

Debemos destacar también las reflexiones de este joven sobre el papel social de la profesión, lo cual demuestra la activa participación de su motivación moral en el desarrollo de su intención profesional.

En su composición autovalorativa este joven expresa: «Ante todo creo que la cualidad de mi personalidad que más me ayudaría en el desarrollo de esta profesión es la de ir siempre al fondo de los problemas, analizar los detalles superficiales o aparentes, pero no confiar nunca en ellos,

siempre buscar debajo de esos detalles, esto lo aplico en general en todas las situaciones personales que encuentro.

«Sé también ceder en el momento necesario, cuando es preciso que no se rompa el equilibrio entre dos personas o un grupo, claro nunca a costa de los principios.

«Como otra cualidad que opino me sea útil, puedo citar el empeño que pongo en lo que realizo, en el grado de profundidad con que me identifico con lo que hago, en el amor, si se quiere llamar así, que vuelco en la solución de un problema y aunque no lo pueda resolver al final, lo doy todo de mi parte.»

La reflexión autovalorativa de este joven trasciende la descripción de rasgos o cualidades para expresarse en forma de actitudes generales hacia la vida que, inscribiéndose en los marcos de una concepción del mundo, son, a su vez, cualidades que garantizan la expresión efectiva de las intenciones profesionales de este estudiante.

En su composición se expresa definitivamente una actitud intelectual y cognitiva hacia la vida, que se caracteriza por su flexibilidad y por su orientación hacia la causa de los problemas. Se manifiesta un elevado espíritu investigativo y una sólida entrega emocional hacia su realización. Todos estos aspectos son esenciales para la elaboración del contenido por él expresado en su intención profesional, dentro de la cual se señalan en forma concreta, conforme se expresaron mediante otros contenidos en las diferentes áreas de la vida del sujeto, pues constituyen elementos que, por su generalidad y esencialidad, son realmente aspectos de la concepción del mundo reflejados en su autovaloración.

Como en el caso anterior, se manifiesta una estrecha correspondencia, tanto funcional como por sus contenidos, entre la autovaloración y la intención profesional de este estudiante, que forman un sólido sistema autorregulador.

Al igual que la joven anterior, este estudiante recibió la máxima calificación en todos los aspectos que forma la guía evaluativa aplicada por el grupo de estudiantes que actuaron en calidad de jueces.

Es de destacar, además de la estrecha relación entre la autovaloración y las intenciones profesionales en todos los jóvenes de este grupo, así como la riqueza de contenido de ambas formaciones psicológicas claramente evidenciadas en los dos casos anteriormente presentados, la activa participación autorreguladora de la autovaloración sobre la conducta de todos estos jóvenes. Esto se manifiesta con matices diferentes en cada uno de ellos, por lo cual, a pesar de que se expresa con claridad en los ejemplos planteados, quiséramos ejemplificar algo más esta función de la autovaloración con otros protocolos.

H. M. R. escribe en su composición sobre la autovaloración: «Me considero una persona decidida, con criterio propio, definida en mis reflexiones, sencilla y sensible.»

«Pienso que saber definirse es importante, afrontar y saber defender un criterio, una opinión (siempre con base) y, sobre todo, saber convencer con elementos de peso, hacer reflexionar a las personas de una forma sencilla, lo más clara posible, sin jactancia de conocimientos, ni autosuficiencia, es algo que considero muy importante para nuestra profesión.»

En este párrafo se evidencia la manifestación de sólidas y esenciales cualidades y actitudes que al igual que en el caso anterior, forman parte de una concepción del mundo y se expresan en este caso concreto, en la orientación de este joven hacia la profesión.

Ella continúa: «Algo en lo que sí tengo gran confianza es en mi sensibilidad, porque es un rasgo que sí he podido constatar. Me conmuevo fácilmente ante cualquier situación penosa, o cualquier problema, no sólo de una persona querida, sino también de quien no conozco, y siento que late en mí el deseo de ayudar, de descubrir la forma de mejorar su problema. Creo que esto me ayudará a ponerme en el lugar de la persona que afronte una dificultad e identificarme plenamente con ella.»

«A veces me preocupa la idea de que se dificulta encontrar en el hombre lo sano, lo puro, lo sincero de sus pensamientos, y realmente quisiera contribuir a que la humanidad fuera cada vez mejor, con sentimientos de bondad y sin tanta avaricia, que poco a poco mata el amor y la ternura que debe caracterizarla y quisiera sentirme (que

espero que en ese caso los conocimientos y el desenvolvimiento de mi carrera me ayuden) capaz de hacer llegar a los hombres este mensaje para proporcionarles una vida íntegra y feliz.»

En esta parte de la composición se observa la actitud de la joven de constatar y conocer realmente sus rasgos en su vida concreta, lo que se evidencia en el análisis que hace sobre su sensibilidad y la forma en que ésta se expresa en su vida cotidiana, signo muy importante de la reflexión dirigida sobre sí misma a partir de los contenidos autovalorativos. Éstos alcanzan su mayor potencial autorregulador cuando el estudiante se orienta a confrontarlos con la práctica.

Es de destacar en esta composición el elevado contenido moral y humanista que forma parte de la proyección profesional de esta joven, apoyado en las cualidades concretas de su autovaloración, condición que se combina de forma acertada con otras cualidades que caracterizan a todo buen profesional, como es tener criterio propio y defenderlo con fuerza. En su autovaloración también se observan generalizaciones estrechamente vinculadas a una determinada concepción del mundo.

Este contenido analizado en la autovaloración de esta joven se corresponde plenamente con su intención profesional, lo que se expresa claramente en el siguiente párrafo de su composición sobre las intenciones profesionales: «Me he decidido por esta carrera porque creo que en la vida la felicidad de los hombres es lo más importante, y que para lograr un equilibrio en las personas es necesario no sólo estar sano físicamente, sino psíquicamente. Sentirse independiente, libre, dueño de sus actos y decisiones, saberse definir en cualquier circunstancia de la vida, es algo que una vez logrado debe causar satisfacción y darnos confianza en el logro de nuestros objetivos y propósitos.»

Este párrafo refleja fielmente el sentido esencial de la orientación de esta joven hacia la psicología, y se relaciona estrechamente con su autovaloración, importante medio para la autorregulación de sus fines.

En la entrevista que le fue realizada, esta joven obtuvo la máxima evaluación, y sus cualidades fueron destacadas por los entrevistadores.

Si bien esta joven no fue evaluada, como los casos anteriores, por los valores más elevados de la escala en cada aspecto de la guía, esto sí lo alcanzó en los puntos más relacionados con su autovaloración y su intención profesional, que fueron los siguientes: intensidad en el estudio individual, dominio de los temas que aborda, calidad de las exposiciones en clases, firmeza y decisión en sus exposiciones.

Otra joven de este grupo, A. M., escribe en su composición sobre la autovaloración: «Ante todas las cosas debemos plantear que en el desempeño de esta profesión es indispensable que guste la ciencia, que a uno le interese y que sea capaz de investigar en todo momento el porqué de las cosas, el porqué de las situaciones, tanto internas como externas, que le guste el estudio de ella, también es necesario sentirse seguro de sí mismo para poder entender y ayudar a los demás, analizar la vida, tal y como es, sin subjetivismo ni reacciones violentas que sólo tienen en su base el descontrol y la inseguridad.»

La autovaloración de esta joven se orienta en lo esencial hacia atributos muy directamente relacionados con la profesión, y manifiesta un sólido interés por la ciencia, una orientación cognitiva hacia la búsqueda de las causas de los fenómenos estudiados, así como una valoración psicológica adecuada de cualidades comprometidas con el ejercicio de la profesión, como es la seguridad en sí misma.

Como puede observarse del análisis de todos los protocolos presentados, en éstos se expresan aspectos esenciales sobre los que se desarrollan los comportamientos más significativos del estudiante hacia la profesión, los cuales se manifiestan tanto en sus proyecciones de las intenciones profesionales como en su comportamiento concreto en la vida cotidiana.

De los 11 jóvenes que integran esta muestra, 9 presentan las calificaciones más elevadas, otorgadas por los jueces en todos los puntos de la guía evaluativa, y sólo 2 son evaluados de «regular», en algunos aspectos. El balance general de la valoración es realmente positivo, ya que todos tienen promedio de sobresaliente en el primer año de la carrera.

La estrecha relación que se manifiesta entre los resultados de las técnicas de elaboración utilizadas y los resultados concretos de los jóvenes, obtenidos tanto por la valoración social como por parámetros objetivos de estos mismos resultados y su actividad en el año, nos permite afirmar la fuerza motivacional de la relación entre la autovaloración y las intenciones profesionales, así como la estrecha relación entre el contenido de estas fuerzas motivacionales y su potencial regulador sobre la conducta. Estas conclusiones nos permiten afirmar el carácter pronóstico de las técnicas utilizadas, las que posibilitan la discriminación de los diferentes niveles de desarrollo de las formaciones psicológicas estudiadas.

Grupo II, integrado por jóvenes con intenciones profesionales y autovaloración en proceso de desarrollo. Este grupo está integrado solamente por 3 estudiantes, los cuales, aunque aún no manifiestan un nivel de desarrollo óptimo en las formaciones psicológicas estudiadas, sí expresan índices significativos de que estas formaciones tienen un determinado desarrollo que les permite una participación bastante activa en la regulación de la conducta. Veamos a continuación algunos ejemplos concretos de estudiantes de este grupo:

1. D. escribe en su autovaloración: «En mi opinión me ayudarán a desempeñar esta profesión la seguridad en mí misma, mi interés por el estudio y el poder de análisis que poseo.

«Creo que aunque debo ser más desenvuelta, superaré esto, en lo cual tengo confianza.

«También me ayudarán en el desempeño de esta profesión mi forma de ser, pues soy honesta, me gusta analizar las cosas antes de decirlas y me gusta estudiar. Además, me sensibilizo con los problemas de los demás, casi como si fueran míos, esto creo que me ayudaría a adentrarme más en la vida de los que trato de auxiliar con el desempeño de esta profesión, lo cual hará mi trabajo más bello y humano.»

Como puede apreciarse en la composición de esta joven, se expresan un conjunto de rasgos efectivamente comprometidos con el ejercicio de la profesión. Sin embargo, estos rasgos no alcanzan el nivel de desarrollo, de elabo-

ración y de coherencia que expresan los jóvenes del primer grupo. No obstante, se evidencia la participación activa de la autovaloración de esta joven en su proyección hacia la profesión, lo que se expresa en su análisis crítico sobre su desenvolvimiento, aspecto que considera importante para sus relaciones con los demás.

La intención profesional de esta joven corrobora el análisis de su autovaloración; en su composición escribe: «Mi opinión es que la psicología es el mejor modo que tenemos de comprender y ayudar a los demás, por eso me gustaría estudiarla.

»Sin ella no sería posible dar solución a problemas que, ya sean sencillos o complejos, impiden el óptimo desarrollo psíquico de quien los posea. Además, entiendo que estas cuestiones podrían influir también en su actividad dentro de la sociedad misma.

»Me gusta la psicología, además, porque me gustan los niños, sus relaciones, su forma de representarse las ideas y lo que sienten.

»También creo que la psicología se hace necesaria actualmente, pues vivimos una vida rápida, agitada, que quizás no nos afecta, pero quizás influye en el sistema nervioso, y encontramos en esta especialidad una vía que nos ayuda a comprender mejor lo que en realidad sentimos, nos ayuda, nos estimula a continuar nuestra labor revolucionaria dentro de la sociedad, en fin, veo en ella formas más eficaces de servir al pueblo.»

En esta composición, si bien se manifiesta ya una cierta elaboración personal, pues su contenido no es totalmente descriptivo y se expresan inquietudes y reflexiones propias a pesar del poco nivel de información que se evidencia, no hay, sin embargo, una profundidad real en los problemas manifestados y se observan varias reflexiones que no guardan una total coherencia entre sí, por constituir problemas diferentes sobre los cuales esta estudiante no expresa una elaboración totalmente acabada.

En la guía para la valoración de los jueces, I. D. recibe «regular» en el punto «Nivel de elaboración propia de sus planteamientos», lo cual coincide con lo expresado en su autovaloración y en su intención profesional. Otro aspecto

que coincide con la autocrítica que manifestó sobre su desenvolvimiento en la autovaloración, es que no es valorada como firme y segura en sus exposiciones; en general, la valoración social sobre ella es baja, lo que evidencia que tanto la intención profesional como su autovaloración aún no han llegado a un nivel de desarrollo que posibilite una previsión exacta del comportamiento mediante sus contenidos; sin embargo podemos plantear que son formaciones en desarrollo, tanto por los resultados de las técnicas como por la valoración social.

Otra alumna de este grupo, R. L., escribe en su autovaloración: «Entiendo que tengo buenas cualidades que pueden ayudarme en el desempeño de esta profesión. Soy una muchacha que nunca he tenido problemas ni psicológicos ni sociales, me he desarrollado en un ambiente tranquilo y feliz, he recibido algunos golpes, por ejemplo, el fallecimiento de mi padre, que a mi entender me ha hecho adquirir una gran madurez para mi edad; su ejemplo ha sido muy importante para mi desarrollo pues me inculcó un gran afán de colectivismo y ayuda mutua.

»Tengo buen carácter, personas que me conocen hace tiempo afirman que nunca me han visto brava, si estoy disgustada por algún motivo no me comporto inadecuadamente con quienes me rodean.

»Soy comprensiva, cariñosa, y me gusta ayudar a todos aquellos que tienen dificultades para seguir un camino recto y justo.»

En esta composición se expresa una orientación autovalorativa esencialmente humanista, y se plantean cualidades orientadas hacia los demás como esenciales para el ejercicio de la profesión. Sin embargo, por carencia de información y de una representación precisa del contenido de la profesión, como veremos al analizar la intención profesional, la alumna no manifiesta en su autovaloración cualidades de tipo cognitivo o investigativo comprometidas realmente con la esencia profesional.

La sensibilidad de esta joven hacia los demás se incrementa por la muerte de su padre, muy valorado por ella, y este hecho desarrolla sus reflexiones sobre el colectivismo y la ayuda a los demás.

En una parte de su composición sobre la intención profesional, R. L. escribe: «En primer lugar, siempre me han gustado las asignaturas de ciencias, y a mi entender considero que la Psicología lo es.»

«Soy una persona que no se conforma con saber las cosas, si no que me gusta ahondar en ellas, y saber el porqué de ellas, me ha gustado conocer el carácter de las personas, el transcurrir de su vida en la sociedad, en el medio en que se desarrollan, conocer sus problemas y ayudarlas a resolverlos de una forma constructiva que les dé firmeza e ímpetu para seguir adelante...»

Como vemos, existe una relación estrecha entre los contenidos por ella expresados en su intención profesional y en su autovaloración. En la intención profesional se observa una ausencia de información sobre la carrera y la expresión de una orientación cognitiva muy general, nada específica de la psicología, que básicamente se orienta a la solución de los problemas de los demás, aunque en ambas formaciones psicológicas se expresan motivos realmente significativos para ella, que deben llevarla a seguir enriqueciendo el contenido psicológico de las mismas en su sentido profesional más específico.

En la valoración social sobre su conducta se evalúa como alto el punto «Intensidad de su estudio individual», lo cual apunta al enriquecimiento de su intención profesional.

Este grupo es realmente muy pequeño, pero resulta importante a los efectos de nuestro estudio por constituir un grupo de transición, cuya evolución nos puede proporcionar interesantes resultados en los próximos años, pues tanto en la autovaloración como en la intención profesional de estos jóvenes se expresan índices de efectividad en su papel regulador; deben ampliarse sus contenidos y ganar éstos en profundidad y desarrollo en el área de la psicología, para que realmente dichas formaciones alcancen su nivel autorregulador óptimo en la motivación profesional.

Grupo III, integrado por jóvenes con autovaloración desarrollada e intenciones profesionales poco desarrolladas.

Este grupo consta de 9 estudiantes, quienes manifiestan un desarrollo óptimo de su autovaloración que no han podido alcanzar en sus intenciones profesionales. Veamos algunos ejemplos:

M. H. escribe en su composición sobre la autovaloración: «Considero que de las cualidades de mi personalidad que me ayudarán a desempeñar esta profesión están mis intereses por el análisis, ya que cada hecho que me ocurre, cada problema que resuelvo en el aula, me gusta hacerlo utilizando la lógica y pensando; por ejemplo, me gusta estudiar, analizando cada cosa que me aprendo, no repitiendo mecánicamente cada tema.

«Además, entiendo que soy bastante firme y decidida en mis actuaciones. Me gusta ayudar a mis compañeros y reflexionar sobre mis propias actuaciones para analizar cómo mejorarlas.

«Otra cualidad que poseo es que me gusta estudiar.»

Esta joven expresa una autovaloración muy adecuada en la que se combinan aspectos de naturaleza cognitiva orientados a la profesión como objeto de estudio y de trabajo científico, con cualidades personales para la ejecución de la profesión. Se expresa un elevado nivel de conciencia sobre sus propios actos, así como una fuerte tendencia a la autodeterminación, manifestada por su orientación a reflexionar sobre sus propias actuaciones con vista a analizar cómo mejorarlas.

Sin embargo, la intención profesional de esta joven, por su contenido y por su potencial dinámico para regular la conducta es muy inferior a su autovaloración.

En su composición sobre la intención profesional escribe: «Me gusta la Psicología, ya que siempre me he interesado por el análisis y estudio de la personalidad, he sentido gran atracción por estudiar los modos de conducta de las personas, así como sus causas.

«Quisiera poder adentrarme en el pensamiento de los hombres que me rodean y poder ayudar con la mejor disposición a los mismos.

«Me gusta, además, la Psicología porque mediante ella puedo conocer el desarrollo del hombre dentro de la sociedad en que vive, sus relaciones con otros hombres y sus manifestaciones dentro de la misma, así como la influencia que ella ejerce en el desarrollo del individuo desde que es pequeño hasta que se hace adulto.»

Como podemos constatar, el contenido de la intención profesional de esta estudiante es bastante convencional; se expresan pocos problemas con originalidad. Además, de forma semejante a los estudiantes del Grupo II, los problemas que plantea no manifiestan una elaboración acabada, sino que pasa por ellos de forma bastante superficial, con menos nivel de profundidad que los estudiantes del Grupo I.

Esta joven, aunque posee una autovaloración efectiva, no ha desarrollado aún una motivación profunda hacia la profesión, en lo cual influye la falta de información que todavía manifiesta sobre el contenido de ésta y que determina que su intención profesional exprese un nivel de desarrollo bajo.

En los resultados de la entrevista se corrobora lo expresado en la autovaloración, y en las conclusiones se manifiesta que es una muchacha segura y con criterios bien definidos, aspectos esenciales de la tendencia a la autodeterminación descrita por ella.

En la valoración social, sin embargo, M. H. recibe una baja calificación, en lo cual influye el hecho de que la guía evaluativa está orientada esencialmente a evaluar la expresión comportamental de aspectos vinculados a la intención profesional.

Desde nuestro punto de vista, esta joven deberá desarrollar su intención profesional en los años próximos, si desarrolla verdaderos intereses hacia la profesión, aspecto esencial de la autodeterminación de la personalidad que debe aparecer en su desarrollo posterior.

B. M., otra estudiante de este grupo, escribe en su autovaloración: «Considero que me ayudará fundamentalmente para estudiar Psicología la comprensión que tengo de los problemas de mis semejantes y mi capacidad para escucharlos atentamente, analizar los aspectos negativos y positivos, y aconsejarlos finalmente por la alternativa que sea más justa y positiva para ellos.

«Creo que me ayudará, además, el optimismo y la decisión, pues no creo que existan problemas sin solución y me lanzo a resolverlos y a preguntar el porqué de las cosas. Una vez que he comprendido algo, lo llevo hasta sus últimas consecuencias (siempre que esté en el camino co-

rrecto, claro está). Tengo fe en el hombre y en su capacidad de crear, pensar y construir una obra, y su rápida respuesta ante las dificultades.

«Ninguna meta me parece exagerada, pues creo que siempre se puede más y, sobre todo, el deseo de luchar por el futuro y por ayudar a los demás, y a mi país o cualquier otro, me dará ánimo y fuerza para seguir hasta el final y desempeñar con amor esta profesión.»

En esta composición se expresa una sólida tendencia a la autodeterminación, tanto en la disposición a luchar con fuerzas por los criterios propios como en la proyección hacia el futuro expresada en la composición.

En el contenido expresado por esta estudiante se manifiesta una adecuada concepción del hombre, apoyada en su optimismo y en la convicción de su carácter constructivo y creativo, aspecto esencial para desarrollar profesionalmente la psicología. Su autovaloración trasciende todo tipo de descripción de cualidades y se expresa como un sólido sistema de autodeterminación. Se destaca también, en el contenido de la autovaloración, una activa disposición a la consecución de sus fines.

En su composición sobre la intención profesional escribe: «Me gusta estudiar la Psicología, ya que considero que es una de las especialidades más humanas que se conocen, porque contribuye en gran parte a crear un individuo útil, ayudando a que se desenvuelva de modo correcto en la sociedad, con lo cual ayuda al desarrollo de la misma.

«Para mí el ser psicóloga sería algo muy grande pues haría realidad mi sueño de años: contribuir al bienestar de mis semejantes, resolver los distintos problemas que se les presentan y, de esta forma, ayudar con mi esfuerzo a la constitución de una sociedad y a la edificación de un futuro feliz para todos.

«Una mente sana da lugar a un individuo sano y, a su vez, éste será capaz de desarrollar sus máximas cualidades físicas y psíquicas y ponerlas en función de los demás. Por ello creo que mi deber debe estar en garantizar esto y así quedaré satisfecha, porque sé que mis esfuerzos no serán en vano y tendrán sus frutos. La Psicología me gusta porque, además de ser bella, realiza una labor profundamente humana.»

ción se orienta por otros intereses, sean estos morales, políticos o de otro tipo, que se apoyan básicamente, para su expresión, en una sólida autovaloración.

La existencia de una autovaloración sólida y efectiva debe implicar un comportamiento consecuente del hombre, en cualquier área de la vida en que éste se comprometa, pues al esforzarse por estar al nivel de la imagen que tiene de sí, se comportará de acuerdo con las exigencias de la actividad que realiza y se desarrollará con bastante éxito en ella, lo cual le posibilitará gradualmente la formación de motivos nuevos y específicos hacia su actividad.

Otra estudiante de este grupo, L. G., escribe en su autovaloración: «En el desempeño de esta profesión, me aydarán varias cualidades de mi personalidad, entre ellas, el ser una persona que me gusta llevar todos mis actos hasta el fin, esperando como es lógico el éxito, además, siempre tengo fe en los resultados a obtener, aunque como toda persona he tenido momentos en mi vida de pesimismo, me caracterizo por ser optimista y tener confianza en mí, o sea, en el día de mañana espero alcanzar mi mayor deseo que es el graduarme de Psicología.»

En esta autovaloración, aunque no muy extensa por su contenido, se expresa una sólida tendencia a la autodeterminación, que se evidencia en la orientación de esta joven hacia el futuro y en la fuerza que expresa en la consecución de sus actos hasta el final. Se manifiesta también una actitud general hacia la vida de optimismo y confianza en sí misma, muy relacionada con la concepción general del mundo que posee, entre cuyos aspectos también se expresan la voluntad y la capacidad de autodeterminación sobre sus actos.

Sin embargo, al igual que en los casos anteriores, se realiza más bien una autovaloración general que, por supuesto, influye sobre su orientación hacia la profesión, pero que no incluye un análisis preciso de cómo estas cualidades influyen o influirán en su ejercicio profesional. La intención profesional de esta joven, al igual que en los casos anteriores, no expresa una elaboración personal y refleja un bajo nivel de información sobre el contenido de la profesión.

Dado lo interesante de la valoración social que los jueces realizan de ella, dada su estrecha relación con la del caso anterior, la presentamos a continuación:

1. Nivel de elaboración propia de sus planteamientos:

A _____ X _____ B _____

2. Manifestación de intereses hacia la carrera:

A _____ X _____ B _____

3. Intensidad de su estudio individual:

A _____ X _____ B _____

4. Expresión de inquietudes en clases y seminarios:

A _____ X _____ B _____

5. Expresa dominio de los temas que aborda:

Sí _____ X _____ No _____

6. Tiene conocimiento sobre materiales extras de Psicología:

Sí _____ X _____ No _____

7. Sus exposiciones son de calidad en clases y seminarios:

Sí _____ X _____ No _____

8. Es firme y decidido en sus exposiciones:

Sí _____ X _____ No _____

9. Se caracteriza por su entusiasmo para abordar las tareas inherentes a la Psicología:

Sí _____ X _____ No _____

Como puede apreciarse, la coincidencia es casi exacta entre la valoración social sobre esta joven y el caso anterior, y guarda una relación muy similar la expresión del comportamiento de los aspectos relacionados con la autovaloración y las intenciones profesionales, lo cual queda totalmente explicado por el nivel diferente alcanzado por estas dos formaciones psicológicas en la personalidad de estas estudiantes.

Como se ha podido observar, en los jóvenes de este grupo no se manifiesta una relación estrecha entre el contenido de la autovaloración y el de las intenciones profesionales, por lo que éstos aún no constituyen un sistema efectivo de autorregulación. La orientación motivacional de estos jóvenes se apoya básicamente, para su efectividad, en la autovaloración, aunque, como ya explicamos, tenemos el pronóstico de que desarrollarán sus intenciones profesionales en el curso de la carrera.

Grupo IV, integrado por jóvenes con intenciones profesionales bien desarrolladas y una pobre autovaloración. Este grupo lo constituyen 4 personas solamente; sin embargo, dado el interés que el mismo tiene para el análisis teórico de lo estudiado, decidimos analizarlo en calidad de grupo, igual que hicimos con el Grupo II.

L. P., estudiante de este grupo, escribe en la composición sobre su intención profesional: «Estoy convencida de que una vez definida la personalidad, la forma en que ésta actúe depende única y exclusivamente de alguna situación accidental y en la mayoría de los casos de la educación que recibió la persona de sus familiares, del ambiente donde desarrolló los primeros años de su vida.

»Nadie nació como es, de sus padres sólo heredó características genotípicas que quizás físicamente le permitan parecerse a ellos.

»Siempre me interesó conocer por qué unas personas se manifiestan en ocasiones de manera poco común, por qué hay niños que teniendo un cociente de inteligencia normal afrontan dificultades en su aprendizaje, por qué hay tantos trabajadores que se manifiestan incorrectamente en su centro de trabajo, por qué hay personas menos decididas que otras, por qué hay estudiantes que no atienden a clase, que le contestan en mala forma al profesor, por qué un

campesino se manifiesta de una forma y un obrero de otra.

»Indiscutiblemente que para conocer todo esto que me interesa debo estudiar Psicología, debo conocer cómo funciona la psique de ese niño, de ese campesino, o ese obrero, que forman parte de nuestra sociedad.

»Creo que mediante un estudio psicológico de cada una de las cosas expuestas, se puede llegar a conclusiones válidas y muy útiles, que nos facilitarán la solución de muchas dificultades que indiscutiblemente entorpecen el desarrollo de nuestro proceso.

»Además, estudiando Psicología opino que podré educar mejor a mis hijos, tarea ésta que como madre revolucionaria debo cumplir cabalmente.»

En esta extensa composición sobre su intención profesional, se plantean una gran cantidad de interrogantes que debe resolver esta estudiante, que abarcan áreas muy diversas de la vida, en las que efectivamente la psicología puede desempeñar un importante papel. En el planteamiento de estas interrogantes se observa una reflexión profunda y personal sobre la psicología que, a pesar de la relativamente poca información que posee la estudiante, le posibilita una representación bastante adecuada y amplia del objeto de la psicología, con un elevado nivel de elaboración personal.

Además de las interrogantes planteadas, en su composición se observa el desarrollo de una concepción psicológica de los fenómenos que la lleva a valoraciones sobre la personalidad, la infancia y su propio rol futuro de madre, todo lo cual enriquece aún más la intención profesional de esta joven.

El nivel de desarrollo alcanzado por esta intención profesional nos lleva a afirmar su carácter efectivo en la regulación motivacional, sin ninguna duda, lo cual se expresa claramente en el comportamiento de esta joven.

En la entrevista realizada durante su proceso de ingreso a la Facultad, se concluye que es una joven estable, madura, de mucha facilidad para establecer relaciones humanas, de una vocación muy bien definida.

En la encuesta de jueces se valoró a esta joven mediante el siguiente perfil:

1. Nivel de elaboración propia de sus planteamientos:

X
A—— R—— B——

2. Manifestación de intereses hacia la carrera:

X
A—— R—— B——

3. Intensidad de su estudio individual:

X
A—— R—— B——

4. Expresión de inquietudes en clases y seminarios:

X
A—— R—— B——

5. Expresa dominio de los temas que aborda:

X
Sí—— No——

6. Tiene conocimiento sobre materiales extras de Psicología:

Sí—— X
No——

7. Sus exposiciones son de calidad en clases y seminarios:

X
Sí—— No——

8. Es firme y decidida en sus exposiciones:

X
Sí—— No——

9. Se caracteriza por su entusiasmo para abordar las tareas inherentes a la Psicología:

X
Sí—— No——

Tanto en la entrevista como en la evaluación de los jueces puede apreciarse que su comportamiento es totalmente coherente con la valoración que hemos realizado sobre su intención profesional; además, L. P. fue elegida como la alumna más destacada de su grupo en el curso 1980-1981,

Sin embargo, su autovaloración está muy por debajo del nivel alcanzado en su intención profesional. En su composición autovalorativa esta joven escribe: «Dentro de las cualidades que creo poseer para desarrollar esta hermosa profesión podría citar las siguientes, ante todo, poseer un correcto estado de salud, un adecuado equilibrio emocional, un adecuado nivel de comprensión, no poseo problemas ideológicos ni políticos, tengo un ambiente familiar propicio, siento gran amor hacia los niños, soy sociable dentro de mi radio de acción, me gusta y me interesa la profesión, soy revolucionaria y estoy dispuesta a darlo todo por concluir exitosamente mis estudios universitarios si llego a ser seleccionada para la Facultad de Psicología.»

En esta autovaloración se observa una orientación muy descriptiva, que pasivamente reproduce un conjunto de aspectos aislados sin una elaboración acabada que haga posible su integración en un sistema autovalorativo realmente orientado hacia la profesión y vinculado de forma estrecha, por su contenido, a la intención profesional.

En los jóvenes de este grupo aún la autovaloración no constituye una formación psicológica efectiva que apoye su motivación hacia la profesión; sin embargo, el nivel de desarrollo de las intenciones profesionales es tan elevado, que posibilita una orientación motivacional óptima en estos jóvenes, quienes son muy destacados en todo lo relativo a su formación profesional.

Otra alumna de este grupo, M. J. P., escribe en su intención profesional: «Me gusta la Psicología porque es una ciencia que permite ver al humano desde sus sentimientos, es decir, demuestra cómo el hombre, a través de su cerebro, refleja el mundo exterior y se comporta acorde a este reflejo.

»La Psicología para mí es una extraordinaria madeja de la cual se desprenden hilos que en cada momento llevan un sentimiento humano, y precisamente por eso me gusta, porque quiero conocer al hombre no como carne y hueso,

sino como ser viviente único, capaz de comprender el mundo y adaptarse a sus requerimientos; porque además me siento en la necesidad de estudiar cómo debe comportarse la vida desde el interior del ser y, por ende, conocer esa fuerza magnética que nos lleva a pensar y a razonar cada uno de los momentos de nuestra existencia.

»Además, me gusta esta ciencia porque es una vía que ayuda a orientar nuestras ideas, a esclarecer las tinieblas de cualquier adversidad, y siento que debo prestar mi ayuda de una forma u otra a todos aquellos que se sientan agobiados por sus dificultades, que mis posibilidades y mis sinceros deseos de ayudar al ser humano en la esfera sentimental puedan atenuar toda inseguridad o problema.»

En esta composición se refleja un elevado nivel de elaboración personal, que integra un conjunto de valoraciones interesantes y originales sobre la psicología. Se expresan problemas que realmente se estudiarán durante la carrera, a pesar de que la estudiante manifieste algunas confusiones en los términos utilizados. Se observa la expresión de intereses sólidos hacia la carrera, así como una motivación de ayuda y comprensión a los demás.

Al igual que los restantes miembros de este pequeño grupo, M. J. P. obtiene una valoración social alta, y las conclusiones sobre ella en la entrevista expresan: «Joven sincera, alegre y desenvuelta, madura, sensible, que manifiesta interés por la especialidad y por el hombre, explicándolos adecuadamente.»

La evaluación realizada por los jueces expresa el siguiente perfil:

1. Nivel de elaboración propia de sus planteamientos:

X
A—— R—— B——

2. Manifestación de intereses hacia la carrera:

A—— X
R—— B——

3. Intensidad de su estudio individual:

X
A—— R—— B——

4. Expresión de inquietudes en clases y seminarios:

X
A—— R—— B——

5. Expresa dominio de los temas que aborda:

X
Sí—— No——

6. Tiene conocimiento sobre materiales extras de Psicología:

Sí—— X
No——

7. Sus exposiciones son de calidad en clases y seminarios:

X
Sí—— No——

8. Es firme y decidida en sus exposiciones:

X
Sí—— No——

9. Se caracteriza por su entusiasmo para abordar las tareas inherentes a la Psicología:

Sí—— X
No——

Esta alumna afrontó dificultades personales durante el primer semestre, que indudablemente afectaron la expresión de su interés y entusiasmo, aspectos que no obtienen la máxima calificación en la guía de evaluación. Sin embargo, los aspectos más objetivos y concretos de su comportamiento relacionados con su intención profesional, son evaluados como «altos» en la escala, lo que evidencia el elevado nivel motivacional de su intención profesional. Esto le permitió una destacada actuación en el curso, percibida por sus compañeros no sólo por sus notas, sino también por los índices establecidos en la escala, a pesar de las dificultades personales que tuvo.

Su autovaloración, al igual que en el caso anterior, no expresa una riqueza psicológica en su contenido. Sólo menciona cualidades que están en relación con una concepción clínica de la psicología, sin penetrar verdaderamente

en aquellos aspectos de su personalidad que pueden influir activamente en la consecución de sus objetivos profesionales más generales, expresados en su intención profesional.

A continuación presentaremos un párrafo de autovaloración que resulta significativo para evaluar ésta integralmente, pues encierra los contenidos esenciales expresados durante la composición en formas diferentes; el párrafo dice: «Considero que mi afán de comprender en todos los aspectos a aquellos seres que lleguen a mí con alguna dificultad es un elemento fundamental que contribuirá a mi desarrollo en esta profesión, porque considero que, ante todo, un psicólogo debe tener un alto grado de comprensión, una infinita sinceridad, y deseos de librar a alguien de sus dificultades psíquicas, contribuyendo así a su equilibrio mental...»

En este párrafo se encierra una orientación autovalorativa dirigida esencialmente a aspectos humanistas y éticos de la profesión, lo cual matiza toda su expresión autovalorativa. Sin embargo, no se manifiestan elementos de naturaleza cognitiva u orientados por una determinada concepción general de la vida o la profesión, ni aspectos que expresen una tendencia a la autodeterminación, todos los cuales son característicos de una autovaloración desarrollada y efectiva.

Los cuatro jóvenes de este grupo manifiestan como característica general sólidos intereses por la profesión, que se expresan de forma concreta en la manera de abordar las cuestiones de su desarrollo profesional, así como al enfrentar los distintos aspectos de su vida estudiantil, ante lo cual actúan con profundidad y creatividad mediante una participación muy activa en las diferentes exigencias de la carrera.

La minoría representada por este grupo en la muestra escogida nos evidencia que el desarrollo de un nivel óptimo de motivación, expresado en la intención profesional mediante fines mediatos a alcanzar de forma consciente, es difícil de desarrollar fuera de un sistema autorregulador consciente, en que la autovaloración no participe activamente formando un nivel determinado de desarrollo de la personalidad: el consciente-volitivo. Sin embargo, es posible que el desarrollo sólido de intereses profesionales

se exprese a su nivel óptimo en intenciones profesionales efectivas, sin que la personalidad haya alcanzado un nivel tal, que implique el desarrollo de la autovaloración.

Pensamos, sin embargo, que el nivel alcanzado por estos jóvenes en el desarrollo de su intención profesional debe conducirlos al desarrollo integral del nivel consciente-volitivo de la personalidad, el cual incluiría el desarrollo de la autovaloración y formaría, como en los jóvenes del Grupo I, un sólido sistema de autorregulación.

Grupo V, integrado por jóvenes con autovaloración e intenciones profesionales poco desarrolladas. En total lo componen 5 estudiantes. Los integrantes de este grupo, a pesar del poco desarrollo de sus intenciones profesionales y de su autovaloración, expresan éstas en un grado mayor que los jóvenes del **Grupo VI**, por lo que entendimos adecuado integrar un grupo con ellos que nos proporcione criterios más precisos para el análisis de su desarrollo ulterior en la carrera.

Veamos algunos ejemplos de jóvenes de este grupo: A. E. escribe en su composición sobre la intención profesional: «La psicología me gusta porque estudiándola puedo conocer los problemas psíquicos del individuo y sus dificultades. Puedo ayudar a muchas personas en los momentos difíciles de su vida, además de relacionarme con ellos de tal forma que puedan confiar en mí y decirme sus problemas.

«Me gusta también porque, sobre todo, puedo relacionarme con los niños que me gustan mucho y ayudarlos. La Psicología nos permite comprender más profundamente al ser humano, su carácter y su comportamiento ante la vida. Podemos estudiar estos comportamientos, analizarlos y darles la solución que tengan.

«Por todas estas cosas me gusta la Psicología, además de poder conocer las cosas desde un punto de vista objetivo y real, como mismo se presentan en el transcurso de la vida.»

Esta intención profesional expresa un contenido totalmente conocido, y muy extendido en la población sobre lo que es la psicología; se señalan junto a una visión eminentemente clínica de la profesión, algunas inquietudes cognitivas muy poco elaboradas, pero que expresan cierto interés por la carrera. La intención profesional manifestada

por esta joven aún no es efectiva en la regulación de su comportamiento, según los criterios establecidos para el análisis de la misma. En ella se puede observar muy poca información y una ausencia casi total de elaboración personal.

Nuestro criterio sobre el nivel de desarrollo de la intención profesional en esta joven coincide con la valoración sobre ella realizada por los jueces, la cual es baja en todos los parámetros establecidos, con excepción de la intensidad de su estudio individual, que se evalúa como regular.

Los criterios de la entrevista también son coherentes con las restantes técnicas utilizadas. En el informe de la entrevista se señalan su inmadurez y desinformación.

En su autovaloración, A. E. expresa: «Me ayudarán en el desempeño de esta profesión cualidades de mi personalidad como las siguientes: me gusta mucho ayudar a las personas que presentan algún problema, me gusta ser sociable y dulce, además de comprender a los compañeros que me rodean.

»Me desarrollo bien en el colectivo, comparto siempre las ideas que de él salgan y se correspondan con mis intereses. Me gustan mucho los niños y siento interés por conocer las dificultades que presenten, por qué dejan la escuela, etcétera.

»En fin, mi forma de ser me ayudaría mucho a desempeñar esta profesión tan bonita.»

En la composición se observa una tendencia a destacar valores éticos y morales, dirigidos básicamente a la comprensión y ayuda de los demás, base sobre la cual esta estudiante desarrolló su intención profesional. Sin embargo, estos valores, aunque relacionados con el contenido de la intención profesional, realmente expresan un análisis bastante estrecho de las cualidades comprometidas con el ejercicio de la profesión, y no constituyen un verdadero sistema autovalorativo orientado a la autodeterminación de la personalidad en la vida profesional.

Como puede apreciarse del análisis de las composiciones, ambas formaciones psicológicas (Intención y autovaloración) se expresan en esta joven con un bajo nivel de desarrollo,

aunque se manifiesta entre ambas una cierta correspondencia de contenido, orientado éste básicamente por ciertos intereses muy generales y poco elaborados (ayuda a los demás e interés por los niños), pero que pueden dar lugar a motivos más sólidos hacia la profesión en la medida en que esta joven avanza en sus conocimientos sobre psicología.

En general, los estudiantes de este grupo presentan características muy similares a las manifestadas por A. E. En algunos casos hay un poco más de desarrollo en la autovaloración e intención profesional como, por ejemplo, en P. G., quien escribe sobre su intención profesional: «Realmente puedo afirmar que la Psicología es una de las carreras más humanas, que penetra profundamente en la personalidad y la razón, teniendo como fundamento la lógica, la gnoseología y la filosofía marxista, por lo que se puede afirmar que es una ciencia de gran interés.

»La Psicología comenzó a gustarme desde el momento que sentí inclinación por conocer e investigar al ser humano, ayudar a aquel que afronte problemas y verdaderamente no tiene una visión clara del papel que le toca jugar en la sociedad.

»Esta ciencia que antes he mencionado, requiere una dedicación adecuada para analizar el comportamiento de los grupos, su reacción y el fundamento que lleva implícito.

»En estos momentos la Psicología desempeña un importante papel en mi vida, pero como antes he dicho, me intereso en gran medida por la actitud que asume cada personalidad ante diferentes situaciones.»

En esta intención profesional se combinan elementos totalmente formales y descriptivos, que no poseen ninguna elaboración personal por estar distantes de los conocimientos reales que la estudiante posee, con una cierta orientación cognitiva hacia la profesión cuya elaboración es aún muy primitiva. No obstante, estos intereses se expresan en algunas inquietudes cognitivas bastante acertadas, que deben desarrollarse rápidamente con el estudio de la carrera.

En su autovaloración esta joven escribe: «Esta composición requiere un conjunto de cualidades, entre las que se pueden citar el carácter suave para poder tratar con todo tipo

de personas, que en muchos casos tienen una compleja personalidad. También puedo mencionar el énfasis que hay que poner en el estudio para exitosamente desarrollarnos aquí.

»Estas cualidades que deben caracterizar a todo aquel que emprenda esta profesión se encuentran en mi persona, y lo que es también fundamental, la seguridad en todo lo que hago.

»Las cualidades antes mencionadas y el interés que tengo de emprender la carrera me ayudarán a desempeñar con éxito la profesión.»

En la autovaloración de esta joven se expresa bastante superficialidad y pobreza de contenido. Menciona cualidades muy generales, necesarias para cualquier tipo de estudio. Además, manifiesta un gran conformismo consigo misma, al expresar una pobre autovalorización sin ningún nivel crítico en su análisis.

Los resultados de la entrevista son muy negativos. Se señala que es una joven introvertida, apocada y sin ningún interés. Sin embargo, la valoración social realizada por los jueces sobre su comportamiento está más próxima a las conclusiones establecidas a partir de las técnicas utilizadas. La valoración social de los jueces se expresa en el siguiente perfil:

1. Nivel de elaboración propia de sus planteamientos:

A _____ R _____ X
B _____

2. Manifestación de interés hacia la carrera:

A _____ R _____ X
B _____

3. Intensidad de su estudio individual:

A _____ X
R _____ B _____

4. Expresión de inquietudes en clases y seminarios:

A _____ R _____ X
B _____

5. Expresa dominio de los temas que aborda:

A _____ R _____ X
B _____

6. Tiene conocimiento sobre materiales extras de Psicología:

Sí _____ X
No _____

7. Sus exposiciones son de calidad en clases y seminarios:

Sí _____ X
No _____

8. Es firme y decidida en sus exposiciones:

Sí _____ X
No _____

9. Se caracteriza por su entusiasmo para abordar las tareas inherentes a la Psicología:

Sí _____ X
No _____

La valoración social sobre esta joven guarda una relación muy estrecha con el pronóstico realizado mediante las técnicas psicológicas empleadas; vemos que ella mantiene una buena posición ante el cumplimiento de sus deberes como estudiante, y manifiesta un determinado nivel de intereses hacia la carrera y de elaboración propia en sus planteamientos, lo que indica realmente la presencia de interés por la profesión. Sin embargo, éste aún no ha adquirido un nivel elevado que le posibilite una orientación más activa hacia las actividades extraescolares, a partir de su autodeterminación personal, lo cual exige un nivel mayor de participación de la autovaloración y las intenciones profesionales en la regulación de la conducta.

En general, los jóvenes que integran este grupo, aunque con un bajo nivel de desarrollo en su autovaloración e intenciones profesionales, reflejan ciertos intereses hacia la profesión en ambas formaciones psicológicas, y manifiestan determinados comportamientos concretos (evaluables) orientados al estudio de la psicología. Esto se refleja en la valoración social de los mismos, que, aunque baja, re-

sulta superior a la de los estudiantes del Grupo VI, quienes no manifiestan el más mínimo desarrollo de las formaciones psicológicas estudiadas.

El análisis de este grupo nos demuestra que, aunque la motivación hacia la profesión no alcance su nivel óptimo, expresado por una autorregulación activa y consciente del comportamiento mediante las intenciones profesionales y la autovaloración, la presencia de intereses hacia la profesión también moviliza el comportamiento y se expresa en las formaciones antes mencionadas, cuyo análisis es una vía importante para determinar también niveles más elementales de motivación hacia la profesión. Sin embargo, considero que el estudio más profundo de estos niveles más elementales presupone la creación de nuevas técnicas psicológicas, específicas para los mismos.

Grupo VI, integrado por jóvenes con una expresión formal de la autovaloración y de las intenciones profesionales. Este grupo está compuesto por 7 estudiantes que aún no manifiestan ningún nivel de desarrollo de sus intenciones profesionales y de su autovaloración, cuyos contenidos son formales y carecen de una influencia efectiva en la regulación de la conducta.

A. C. R., estudiante de este grupo, escribe en su composición sobre la intención profesional: «Desde que pensé en lo que me gustaría estudiar me orienté a esta carrera porque además de parecerme bonita me parece muy interesante.»

«Me gustaría comprender y dar solución o ayudar a aquellas personas que por determinados factores y situaciones presentan problemas en su carácter, su personalidad, que pueden ocasionar trastornos en su conducta.»

«También me gusta mucho saber la forma en que piensan los niños y adolescentes, sus rasgos, inquietudes, su manera de manifestarse.»

En general, no se manifiesta el más mínimo nivel de elaboración personal en esta intención. Se describen de una forma muy reproductiva, de manera bastante pasiva y fría, algunos aspectos que estudia la psicología.

En su autovaloración, A. C. R. escribe: «Yo creo que una de las cosas que más me pueden ayudar en el ejercicio

de la profesión es que soy muy ecuaníme, me gusta analizar ante una situación, primeramente, sus causas, tratando de darle una salida, sin exaltarme, pensando siempre en que se podrán obtener logros.»

El contenido de su autovaloración es igualmente pobre, no expresa cualidades realmente comprometidas con el ejercicio de la profesión, prácticamente manifiesta sólo una cualidad, la de ser ecuaníme, la cual se relaciona con una visión muy estrecha del contenido de la profesión y se desarrolla de forma muy general en la composición. La actitud ante el conocimiento es bastante general e inespecífica, y no evidencia realmente un compromiso de su autovaloración con su proyección hacia la psicología.

La pobreza de las formaciones psicológicas analizadas, en las que ni siquiera se manifestaron intereses con cierta fundamentación o vínculo emocional, se expresa en la valoración social sobre su comportamiento, en la que se evaluaron como «bajos» todos los parámetros analizados, salvo el de manifestar intensidad en su estudio individual.

Otra estudiante de este grupo, V. B., escribe en su intención profesional: «La Psicología es una carrera muy bonita, que nos permite tener una estrecha relación con los seres humanos, conocerlos, ver sus problemas y tratar de ayudarlos para que puedan ser felices. Siendo psicólogos podemos ayudar a todas las personas, conocer sus problemas, en fin, es una carrera que tiene mucha importancia para un país como el nuestro, en el que se trata que todo el mundo viva lo mejor posible y sin ningún tipo de problema, por todo esto es que me gusta la Psicología.»

La proyección de esta joven hacia la carrera tiene en su base la intención de ayudar a los demás, repetida de forma muy generalizada y difusa, lo que determina que no pueda precisar realmente la especificidad de esta ayuda a partir del contenido concreto de la psicología como ciencia. La representación sobre la profesión adolece de una profunda falta de información y, por tanto, su contenido resulta algo idealista y alejado de la realidad. No se manifiesta ningún nivel de elaboración personal sobre la información expresada.

En su autovaloración, V. B. escribe: «Algunas cualidades de mi personalidad que me ayudarán en el desempeño de mi

profesión es mi carácter, soy una persona que cae bien, me sé entender con los demás. Aquellos que más se relacionan conmigo me cuentan sus problemas, y me gusta analizarlos, tengo paciencia y me gusta ayudar a los demás.

«Creo que tengo una serie de cualidades que me permitirán ser una buena psicóloga y aquellas en las que tengo dificultades las podría superar, me gusta conocer los problemas de las personas y trato de darles solución o aconsejarlas. Siempre presto interés a todo lo que se me plantea y trato de hacer un análisis profundo de las cosas, expresando lo que creo acerca de ellas.»

La joven se autovalora mediante una serie de atributos generales y ofrece una representación muy estrecha de sus propias cualidades, apelando a la descripción de algunos comportamientos que no llega a conceptualizar en cualidades precisas. Manifiesta tener una serie de cualidades que no llega a describir, tanto positivas como negativas, y se limita a destacar determinadas actitudes generales que se inscriben dentro de una concepción limitada de la psicología. Su exposición autovalorativa carece de elaboración y profundidad.

Esta joven, al igual que la anterior, es evaluada «bajo» en todos los parámetros de la guía evaluativa, menos en el de intensidad de su estudio individual, en la que fue evaluada de «regular».

En estos jóvenes se manifiesta tanto un escaso contenido como un bajo potencial dinámico en las formaciones psicológicas estudiadas. Sin embargo, a pesar de ser el grupo más pobre dentro de los alumnos estudiados, tienen un mayor desarrollo que los estudiantes de Física, Química y Matemática ubicados en este grupo en la investigación presentada más arriba.

El estudio de las intenciones profesionales y de la autovaloración en estudiantes de la enseñanza superior, nos muestra una mayor y más activa participación de estas formaciones en la dirección motivacional hacia la profesión, que la manifestada por los estudiantes de la enseñanza media. Se puede afirmar que la intención profesional es la formación psicológica específica, mediante la cual se expresa el mayor nivel de desarrollo de la motivación profesional en esta etapa, y puede convertirse, en condiciones

idóneas de desarrollo, en una formación bastante extendida entre los estudiantes universitarios, pues constituye una premisa necesaria para el trabajo independiente y creativo que exige este nivel de enseñanza.

Análisis del desarrollo experimentado por los grupos durante su primer año de estudios en la universidad

Una vez culminado el primer año de sus estudios universitarios, les aplicamos nuevas técnicas a los jóvenes con el objetivo de analizar el desarrollo de las formaciones psicológicas estudiadas, así como para evaluar las realizaciones de los jóvenes y, de esta forma, constatar en la práctica los pronósticos que establecimos al dividirlos en grupos diferentes, de acuerdo con el desarrollo de sus intenciones profesionales y de su autovaloración.

Las técnicas que les aplicamos a los estudiantes al terminar su primer año fueron las siguientes:

1. Cuestionarlo; Con esta técnica se pretendía que el joven realizara un análisis del año recién cursado, tanto desde el punto de vista de los contenidos de la carrera como de su desarrollo individual. Las preguntas del cuestionario posibilitaban el análisis crítico de las diferentes asignaturas por parte del estudiante, como son su interés por ampliar sus conocimientos, por investigar, etcétera.
2. Composición abierta: «¿Por qué te gusta la carrera actualmente?» Con esta composición pretendíamos establecer la evolución que ha experimentado el joven en su intención profesional, cómo ha enriquecido su representación sobre la profesión a partir de sus primeros estudios sobre la misma.
3. Por último, establecimos una prueba para evaluar el nivel de profundidad alcanzado en una de las asignaturas cursadas, que exigía un razonamiento más específicamente psicológico para la comprensión de su objeto; además, evaluamos el nivel de creatividad y originalidad que el estudiante expresaba en la solución del problema.

La tarea se componía de dos partes: la primera, que ya explicamos, tenía como objetivo evaluar la creatividad y la profundidad del estudiante en el manejo de un conocimiento que ya había recibido; y la segunda consistía en establecer el nivel de desarrollo de las reflexiones del estudiante sobre la asignatura de Psicología más importante del curso que comenzaba, o sea, de su segundo año, lo cual nos posibilitaba evaluar la ampliación del conocimiento por parte del joven, así como su nivel de proyección intelectual en un campo desconocido que, según nuestra hipótesis, está muy relacionado con un nivel óptimo de motivación hacia la profesión que orienta al joven a una constante reflexión hacia los contenidos de la misma, posibilitándole aproximaciones más precisas hacia ellos.

Para la evaluación de la tarea se realizó una clave sobre las posibles respuestas que reflejaban una mayor creatividad y profundidad del conocimiento; la clave se estableció según el número de elementos creativos que el estudiante expresaba en sus respuestas, para lo cual nos asesoramos con la profesora de la asignatura de segundo año.

Esta prueba estaba orientada a comprobar nuestra hipótesis acerca de la estrecha relación que existe entre la creatividad del joven y su elaboración personal sobre el contenido de una determinada esfera del conocimiento y su motivación hacia la misma, ya que la optimización de la expresión intelectual del hombre en una determinada área del conocimiento está indudablemente ligada a su motivación.

Los resultados de los cuestionarios y de la composición se analizaron por grupos y se comportaron de la siguiente forma:

Grupo 1. Los estudiantes de este grupo manifestaron un conjunto de valoraciones sobre la profesión que evidencian una activa reflexión acerca de su objeto de estudio y una valoración muy acertada de los diferentes elementos que inciden en su formación profesional; además, presentaron una evolución de su intención profesional en correspondencia con los nuevos conocimientos adquiridos.

En estos estudiantes se expresa de forma general una valoración positiva de la carrera, tanto por sus contenidos

como por los profesores que imparten clases, y se mantiene una sólida expectativa de profundización del conocimiento en años futuros.

por ejemplo, M. O. escribe en su composición sobre la valoración actual de la carrera: «También quiero señalar como he notado la calidad de los profesores con los que hemos tenido contacto, así como los que nos han impartido clases, que han contribuido grandemente y de forma muy positiva a dar nuestros primeros pasos en nuestra formación como psicólogos.»

A. D. escribe: «En cuanto al colectivo de profesores es-timo que es muy bueno y que se ha preocupado por llevarnos la máxima información y abrirles paso a nuestros intereses científicos.»

Esta joven no sólo expresa una valoración positiva general sobre los profesores, sino que especifica elementos de su gestión relacionados con sus motivaciones propias, como son la obtención de información sobre la profesión y el desarrollo de intereses científicos, o sea, que la alumna realiza una valoración técnica del profesor basada en las expectativas que se derivan de su intención profesional, lo cual indica que ésta no sólo es un instrumento activo para sus actitudes ante el estudio, sino también para su valoración y enjuiciamiento de lo que le rodea, de manera que su intención profesional expresa un nivel de generalización y efectividad donde se evidencia que sus contenidos trascienden el plano específico de los estudios, transformándose por su nivel de desarrollo en elementos efectivos de su concepción del mundo.

R. A., con relación a este mismo aspecto, escribe: «Me gustaron mucho las asignaturas de Psicología, Biología y Filosofía, éstas fueron impartidas por profesores que contribuyeron a motivarme más por el estudio, no sólo de la carrera, sino que me impulsaron a profundizar en estas asignaturas.»

En este estudiante también observamos una valoración del profesor basada en la motivación creada por este último para profundizar en las asignaturas, elemento cognitivo-motivacional muy relacionado con el desarrollo de las intenciones profesionales del estudiante.

Este mismo estudiante, al analizar las asignaturas de la carrera que no cumplieron sus expectativas, señala en la respuesta a la pregunta 4 del cuestionario: «Estas asignaturas fueron Neuroanatomía y Matemática. La primera fue impartida muy bien, pero no abrió en mí el espíritu de profundizar en el estudio, no significó mucho para mi formación, quizás se debe a la poca adaptación que tuve a la Universidad en un inicio.»

Veamos como él puede discriminar, en su valoración sobre su asignatura, entre la calidad que tuvo al ser impartida y los intereses que la asignatura desarrolló en él, para lo cual desarrolla una determinada explicación. En esta respuesta se observa el carácter activo del nivel consciente-volitivo, que orienta al joven a una reflexión constante sobre la vida y sobre sí mismo, buscándoles explicaciones sistemáticas a las diversas situaciones que enfrenta.

La valoración de los profesores no sólo se realiza en los marcos puramente técnicos, sino también en su papel sobre la formación de los alumnos; así, J. C. G. escribe en su composición: «Además, la tendencia a medir conocimientos más que notas en el método de algunos profesores contribuye a crear cierto colectivismo y a eliminar la manifiesta y cruda competencia (no evaluación), que se establece en muchas ocasiones entre los alumnos.»

En esta respuesta se evidencia una valoración general, de contenido moral-educativo, que se enmarca en una concepción general sobre la formación del estudiante, no sugerida por la composición, lo cual evidencia una determinada concepción del mundo que induce una multiplicidad de reflexiones acerca de los elementos que participan en su desarrollo como estudiante.

Entre los aspectos específicos del contenido de la profesión que se valoran y analizan profundamente, está la relación teoría-práctica, elemento esencial en la formación del psicólogo que aún no hemos logrado perfeccionar totalmente en nuestros planes de estudio. Ante esto se realizaron diferentes valoraciones, como son las siguientes:

A. D. escribe: «Considero que nos han sido muy útiles los conocimientos prácticos ya que nos ayudan a comprender más las clases teóricas.»

R. A. escribe en su respuesta 10 del cuestionario: «Sí, a veces deseo profundizar más en los temas que tratan de llegar a un conocimiento más objetivo, que no se quede sólo al nivel de conferencia. ¿Por qué no trabajar con nuestros recursos el perfeccionamiento y utilización de nuestros laboratorios? ¿Falta personal o tiempo? El personal puede buscarse en el estudiantado, y del tiempo nos encargamos nosotros, los mayores beneficiados de esta necesidad.»

En esta respuesta se hace un análisis crítico con relación a la utilización de los laboratorios, en el que se expresa una posición activa hacia la solución del problema con la participación del estudiantado. Ésta es una respuesta altamente motivada que expresa con claridad la importancia que este estudiante le atribuye a las actividades prácticas, así como su activa disposición a solucionar el problema, importante índice de su autodeterminación en dirección de los motivos principales de su personalidad.

También sobre la relación teoría-práctica M. O. escribe: «Respecto al trabajo de familiarización creo que es de una importancia esencial, pues nos comenzamos a familiarizar directamente con lo que será nuestro futuro trabajo y en mi caso, al menos, considero que he aprendido mucho y que he obtenido mucha experiencia en el mismo, pues me permitió conocer una serie de trabajos que se realizan en el área de Psicología Infantil.»

En esta exposición se expresa otra faceta importante de estos estudiantes, como es la rápida aparición de motivación hacia actividades relacionadas con el estudio, así como la valoración de la actividad en términos de su utilidad para su futura formación profesional, valoración que tiene en su base las intenciones profesionales.

Con relación al desarrollo que han experimentado durante su primer año de estudios, los jóvenes de este grupo, con una sola excepción, hacen valoraciones precisas y profundas de los cambios que sienten haber experimentado; este aspecto resulta esencial para su formación, ya que sienten su desarrollo y avance, hecho de importancia cardinal para el desarrollo de su motivación profesional.

Con relación a esto, J. C. G. escribe lo siguiente en la pregunta 13 del cuestionario: «Desde que ingresé a la

carrera creo que soy más objetivo en mis análisis y he aprendido a buscar la esencia de los problemas aunque me equivoque, pero se me ha motivado a no quedarme con lo que se muestra y a no conformarme con las apariencias de los problemas. Se me ha enseñado a discutir los problemas y a no quedarme callado y aceptar pasivamente las cosas.»

Vemos cómo este estudiante valora altamente tanto una actitud cognoscitiva y científica esencial que ha desarrollado ante su objeto de estudio, como una actitud ética y de principio en calidad de profesional, estrechamente ligada a su actitud cognoscitiva: la de expresar y defender sus ideas, manteniendo una actitud activa ante el conocimiento.

Otra estudiante de este grupo, A. D., escribe: «En los seminarios hemos profundizado y aclarado nuestras dudas, desarrollando nuestra capacidad para sostener una posición y defenderla.»

Como en el caso anterior, esta estudiante no sólo valora la importancia cognoscitiva del seminario, sino también las actividades que como profesional se desarrollan en el mismo, lo que evidencia que su nivel de desarrollo de la motivación profesional no expresa un proceso aislado de su personalidad, sino una concepción integral del mundo, dentro de lo cual se incluye como un aspecto importante la profesión, analizada también a través de las actitudes morales y éticas que un profesional debe desarrollar.

H. M. R. escribe en su respuesta a la pregunta 13 del cuestionario: «Pienso que la carrera me ha ayudado a ser más comprensiva, más humana, aunque anteriormente ya me consideraba así, el vínculo con mis compañeros y el hecho de conocerlos me ha ayudado a desarrollar más estas cualidades. Además, la carrera ha despertado en mí el afán de profundizar y de comprender realmente todo el material que se me imparte.»

Vemos igualmente, en el análisis de lo expresado por esta joven, la combinación de cualidades ético-morales y de actitudes hacia el conocimiento en su valoración sobre el desarrollo que ha experimentado en la carrera.

En los estudiantes de este grupo se expresan sólidos intereses cognitivos hacia la psicología, los cuales quedan

corroborados en la lectura, por parte de todos ellos, de otros materiales aparte de los que oficialmente tienen que leer en los cursos.

Como ejemplo de expresión de los intereses cognitivos desarrollados de manera específica dentro del estudio, tenemos los siguientes: J. C. G. escribe en la pregunta 3 de su cuestionario: «La asignatura Sensopercepción es de las que más me han gustado en el curso, esta asignatura muestra muchos fenómenos por los cuales me había interesado anteriormente en la carrera, además de poder comprobar experiencias personales. Además, el método de enseñanza creo que no puede ser mejor, motiva mucho las clases y lo invita a uno a documentarse más.»

Vemos en su exposición cómo la asignatura da respuesta a inquietudes anteriores valoradas por él y lo motiva a documentarse más, expresiones precisas del interés cognitivo expresado en él mediante el estudio de la asignatura, lo cual no es más que la concreción de los intereses más generales que en un principio expresó en sus intenciones profesionales.

Una particularidad interesante del nivel de desarrollo real y efectivo de la intención profesional, establecido *a priori* por el estudiante antes de ingresar a la carrera, es su posibilidad de expresar estos intereses en asignaturas específicas de la carrera, proceso cuyo éxito dependerá del nivel de desarrollo real de las motivaciones expresadas en la proyección mediana dada en las intenciones profesionales. El mecanismo psicológico subyacente en este proceso es la especificación de la motivación expresada en un fin, en aquellos aspectos vinculados a la consecución definitiva del mismo.

Otra manifestación más indirecta del sólido interés que la especialidad ha desarrollado en los jóvenes de este grupo la constituye la aseveración de H. A. ante la pregunta número 14 del cuestionario, al escribir: «Siento cómo se presiona el tiempo al intentar dividirlo más para el estudio, antes tenía mucho tiempo libre, actualmente llevo un ritmo de estudio, que de forma voluntaria y agradable lo he hecho intenso y siento realmente que el tiempo no me alcanza.»

En esta valoración sobre el tiempo se pone de manifiesto la intensidad de la motivación hacia el estudio en este joven.

Debido al mayor conocimiento sobre la profesión y al aumento de su precisión, en los jóvenes de este grupo se trasluce un desarrollo de sus intenciones profesionales, en las cuales se expresa no sólo un sólido interés hacia la profesión basado en originales elaboraciones personales, sino una visión más realista y objetiva del contenido de la psicología.

Veamos cómo esto se expresa en algunos jóvenes de este grupo. B. Z. escribe: «Me gusta la carrera porque en ella he encontrado aspectos muy interesantes, en una ciencia cuyo objeto de estudio es la subjetividad del hombre. Creo que no es tan sencilla, yo me hacía la idea de una complejidad de otro tipo, donde en cada suceso teníamos que descubrir algo un poco misterioso, y ahora me he dado cuenta que si bien hay procesos complejos, lo son por su naturaleza, por la naturaleza compleja del hombre en su enfrentamiento a un medio mucho más complejo cada vez. Por esto la Psicología me gusta ahora mucho más, he aprendido qué es ella realmente, qué estudio y qué puedo aprender y aplicar dentro de ella.»

En esta composición se expone una concepción general, muy real; sobre la complejidad del psiquismo humano y el papel del medio social, cada vez más complejo en su desarrollo. La intención profesional inicial de esta joven le ha posibilitado desarrollar una nueva definición de su interés por lo psíquico, al tener en cuenta lo aprendido en el curso, y sobre esta base continúa desarrollando su motivación hacia la carrera, a través de nuevos contenidos asimilados y procesados conscientemente.

El desarrollo de nuevos contenidos en sus intenciones profesionales determinará que en un momento dado se expresen de forma cualitativamente nueva las tendencias dinámicas orientadas hacia el estudio de la profesión, al dar lugar a una expresión más sólida de la energía motivacional en aquellas actividades estrechamente vinculadas con la profesión.

Otra alumna de este grupo, M. O., escribe: «Ante todo, quiero destacar cómo he cambiado mis ideas acerca de lo que era esta especialidad, realmente pensaba que, a pesar

de gustarme, y seguirme gustando mucho, iba a aprender menos, pues me imaginaba un contenido mucho más teórico, que no se complementaba con la práctica en ningún momento, valoración esta que he cambiado totalmente.

«Valorando la Psicología de forma general, creo que es una especialidad muy joven y con mucho que trabajar e investigar todavía, pues hay una gran cantidad de hipótesis y teorías aún por comprobar.»

La intención profesional actual de esta joven posee también nuevos contenidos valiosos, elaborados a partir del conocimiento recibido, y que tienen una gran importancia para su formación profesional integral: se forma una nueva representación de la relación entre teoría y práctica en la psicología, como ciencia en desarrollo, visión que le ayudará a encontrar su posición con relación a su objeto de estudio; esta posición no será, basándonos en sus reflexiones, de tipo pasivo-reproductivo.

En los ejemplos expuestos se observa una orientación definida hacia los aspectos técnicos de la psicología, la intención profesional de ambas estudiantes se orienta por una aproximación más real al objeto de estudio de la psicología y sus particularidades. La reorientación de las intenciones profesionales de estas jóvenes sobre la base de los nuevos contenidos asimilados, no disminuye en nada sus intereses hacia la carrera, sino que, por el contrario, los aumenta.

Para resumir las características más generales manifestadas en la valoración de la profesión por parte de estos estudiantes, diremos lo siguiente:

1. Se manifiestan sólidos intereses cognitivos y científicos hacia la especialidad.
2. Se manifiesta una valoración positiva general, tanto de los profesores como de los contenidos de las asignaturas.
3. Se hacen reflexiones críticas importantes en relación con la carrera, lo que evidencia un compromiso con ella, tanto afectivo como cognitivo.
4. Se expresa una tendencia generalizada a valorar aspectos esenciales de la profesión, como son la relación teoría-práctica, la actualización bibliográfica, etcétera.

5. Se expresan reflexiones interesantes sobre el desarrollo que han experimentado como estudiantes y como individuos después de cursado el primer año en la Facultad.

Un fenómeno interesante que pone en evidencia el nivel de desarrollo de los intereses hacia la profesión en estos jóvenes, es su expectativa hacia la profundización de los contenidos de la profesión en sus años futuros de estudio; así, por ejemplo, A. D., alumna de este grupo, expresa en una parte de su composición: «Actualmente opino que la carrera de Psicología continúa siendo mi especialidad favorita, a lo largo de este curso me he familiarizado con las cuestiones más generales que la misma aborda, aunque no nos hemos adentrado profundamente en la materia, pues eso corresponde a los años superiores.»

Este tipo de expresión se reflejó en dos alumnos más del grupo, al evidenciar una expectativa que expresa realmente la lógica del proceso pedagógico en la educación superior, la cual se orienta no sólo al aumento de los conocimientos, sino a una profundización de los mismos que posibilite una integración del conocimiento psicológico a un nivel cada vez más profundo. Esto no debe depender del trabajo individual del estudiante en abstracto, sino que debe ser un proceso orientado por la enseñanza.

Estos resultados sobre la valoración de la profesión se corresponden con lo expresado por el nivel de desarrollo de las intenciones profesionales en estos jóvenes, pues partiendo de nuestro diagnóstico inicial sobre sus intenciones profesionales, era lógico esperar que si la motivación que estas intenciones encerraban era efectiva, la misma se tradujera en una posición activa hacia el estudio, que se expresara tanto en una actitud positiva hacia los diferentes elementos de la carrera, así como en una valoración crítica de los aspectos que incidieron negativamente en los estudios, aspectos que se complementan cuando se adopta una actitud reflexiva y activa hacia un determinado contenido.

En este epígrafe no vamos a realizar un análisis exhaustivo por grupo; nos detendremos esencialmente en el Grupo III, cuyos integrantes deben desarrollar sus intenciones profesionales de acuerdo con nuestra hipótesis, y en el Grupo VI, por ser el más rezagado en cuanto al desarrollo de la autovaloración, y de las intenciones profesionales,

de manera que resulta interesante analizar su evolución durante el primer año de sus estudios en la universidad.

En relación con los restantes grupos, iremos señalando lo más esencial de su comportamiento, que ejemplificaremos debidamente cuando lo entendamos necesario.

Grupo II. Sus integrantes son jóvenes con intenciones profesionales en proceso de desarrollo. Se observa una evolución muy parecida a la experimentada por los jóvenes del Grupo I. Estos jóvenes muestran una motivación positiva hacia la carrera, aunque no expresada a un nivel tan alto como la de los jóvenes del primer grupo; y al igual que éstos, han penetrado profundamente en lo relacionado con la enseñanza de la Psicología.

R. L., estudiante de este grupo, responde así a la pregunta 11 del cuestionario: «En cuanto a la Psicología General I, creo que debían introducirse elementos que ayudaran a la dinámica del curso, pues por su contenido, a pesar de ser muy necesario, en ocasiones es algo tediosa, aunque a mí me gustó. Con relación a Psicología General I, tiene un gran número de clases prácticas, lo cual considero muy necesario.»

Como puede observarse, en lo expresado por esta alumna se manifiesta un interés particular por el vínculo de la teoría con la práctica, factor muy valorado también por los estudiantes del Grupo I.

Los alumnos de este grupo experimentan un desarrollo de sí mismos que se manifiesta nítidamente en su autovaloración ante la pregunta número 13, en cuya respuesta no sólo valoran elementos de su actitud ante el estudio en particular, sino también aspectos de su personalidad necesarios para su actividad general como psicólogos.

Así I. D. responde a la pregunta 13 de la siguiente manera: «Desde que comencé la carrera he superado algo el miedo que tenía de hablar en grupos, y esto ha sido posible mediante los seminarios, los cuales me obligan a participar y exponer mis ideas ante los demás.»

«Esto lo considero muy importante para mi desarrollo futuro como psicólogo.»

Este ejemplo es sumamente importante, pues nos demuestra la forma en que se ha combinado una intención profes-

sional efectiva mediante la cual el joven se esfuerza por superar los obstáculos que conspiran contra su éxito como estudiante, con una adecuada autovaloración de las limitaciones que lo afectarían en su vida profesional futura. Esta combinación determina un esfuerzo de la joven dirigido a superar sus limitaciones para hablar ante los demás, limitación que no sólo es valorada en los marcos de sus resultados docentes, sino también en sus perspectivas futuras como profesional.

Indudablemente que una sólida motivación hacia la profesión posibilita al sujeto movilizar una importante energía dinámica motivacional, orientada a la modificación de aquellos aspectos de la autovaloración que limiten su realización profesional.

En estos estudiantes, a diferencia de los del Grupo I, los intereses hacia la profesión aún no se traducen en sólidos intereses hacia la investigación ni hacia la profundización del conocimiento recibido, pues no se manifiesta en ellos una tendencia sólida a la ampliación de la bibliografía dada en el curso, lo que sí se expresa de una manera frecuente en los estudiantes del Grupo I. Este hecho demuestra que aún su intención profesional, cuyo desarrollo se hace palpable por la semejanza de los contenidos expresados por el Grupo I, no posibilita una actitud tan activa en la consecución de la intención profesional, como la expresada por los jóvenes del grupo anterior.

Grupo III. Lo constituyen jóvenes con una autovaloración desarrollada e intenciones profesionales poco desarrolladas. Este grupo valida el criterio de clasificación inicial en los resultados de estas pruebas, pues aún no expresa una intención profesional desarrollada, ni tampoco elementos que evidencien una motivación sólida hacia la carrera. Sin embargo, estos estudiantes manifestaron placer por el estudio de la profesión y se interesaron por las asignaturas esenciales que se les impartieron, pues de forma general expresaron preferencia hacia las asignaturas de Psicología General y hacia otras muy relacionadas con la Psicología, como Anatomía Funcional del Sistema Nervioso.

En sentido general, los jóvenes de este grupo no expresan interés hacia la investigación, ni profundizan su conocimiento mediante la literatura adicional a la recibida oficialmente en el curso, lo cual revela la poca fuerza que aún tienen

sus intereses en relación con los expresados por los jóvenes de los grupos I y II. Así, B. M., estudiante de este grupo, responde a la pregunta 7 del cuestionario sobre la lectura de materiales adicionales: «Sólo he leído la bibliografía fundamental que han orientado en clase. Creo que esto se debe fundamentalmente a que mi planificación del tiempo quizá no haya sido lo suficientemente correcta como para permitirme estudiar otros materiales.» Esta respuesta expresa el bajo nivel de prioridad dado a estas lecturas.

Otra estudiante de este grupo, L. G., escribe ante esta misma pregunta: «Sí, lo he leído, artículos del *Sputnik*, y el material que nos dieron en la práctica de familiarización acerca de la Psicología Infantil, entre otros.»

En esta respuesta se expresan intereses, pero ellos no determinan aún una posición activa de la personalidad en la lectura y búsqueda de información, pues se trata de una información bastante casual e inducida externamente, que no expresa una búsqueda activa relacionada con los contenidos del curso.

Si bien los jóvenes que pertenecen a este grupo no desarrollan sustancialmente sus intenciones profesionales, sí expresan en éstas un cambio de actitud hacia la profesión.

Así, J. L. escribe en su composición: «Antes de comenzar la especialidad me agradaba la Psicología por lo que comúnmente se hablaba de ella, por lo que se veía en las películas de argumento psicológico, y por lo que había leído, en sí me agradaban todos los problemas que aborda la Psicología (problemas que en aquellos momentos yo los reducía al problema de la Psicología Clínica, o sea, el trato con el paciente, ayudarlo, aconsejarlo, etc.) Ahora la Psicología me agrada mucho más, pues aunque han sido breves las referencias recibidas en comparación con el tiempo de estudio que nos queda (5 años), he visto que la Psicología trata problemas tan interesantes que ni los podría haber imaginado. En mi motivación han influido mucho la práctica de familiarización, así como la visita al Instituto de Medicina Deportiva y otras actividades.»

En esta composición la joven reconoce el enriquecimiento de su intención profesional, en comparación con el momento de su ingreso a la Facultad, cuando su visión sobre la psicología se limitaba al camino de la psicología clínica.

Además, se observa un aumento de la motivación hacia la carrera a partir de las asignaturas recibidas en primer año, lo cual constituye un momento esencial para el desarrollo de las intenciones profesionales. Se constata, realmente, un importante desarrollo de las intenciones profesionales en los jóvenes integrantes de este grupo, lo cual apunta hacia el desarrollo integral de su sistema de autodeterminación de la conducta.

Otra joven de este grupo, B. N., escribe en su composición: «Al ingresar en esta carrera me sentía motivada hacia la Psicología, porque consideraba que era muy interesante y, sobre todo, muy humana, pues con el conocimiento que iba a adquirir iba a contribuir al mejor desarrollo del individuo y de la sociedad.

»Esta opinión no ha sido modificada durante el curso, la carrera no me ha defraudado, por lo que me sigue gustando y espero que continúe aumentando mi interés hacia ella en la medida que adquiera más conocimientos y que éstos se hagan más específicos, debido a que actualmente son muy generales, además, la práctica también contribuirá a hacer crecer los intereses hacia la especialidad.»

En esta composición también se observa una definición importante de los intereses hacia la carrera, a través de las asignaturas recibidas en el primer año, lo cual indica la relación directa entre el nivel de información y el desarrollo de las intenciones profesionales, pues en ambos casos se observa un déficit de información en el momento de ingresar en la especialidad. Se ve, como en el caso anterior, una ampliación en la representación sobre la profesión, la cual se limitaba a los valores humanistas.

Esta joven manifiesta de forma consciente una expectativa a seguir al desarrollar sus intereses en la medida en que continúe aumentando sus conocimientos sobre la profesión, así como con el desarrollo de actividades prácticas en el campo de la Psicología.

Es interesante resaltar el papel de la práctica en el desarrollo de las motivaciones hacia la profesión en estos estudiantes, lo cual ha sido una constante en los tres grupos analizados hasta el momento.

En general, se observa en este grupo, tal y como se esperaba hipotéticamente a partir del desarrollo observado

en la autovaloración de sus integrantes, un desarrollo de su intención profesional en la medida en que avanzan en la carrera.

En los jóvenes del Grupo IV, formado por una minoría de los jóvenes estudiados, se observa un nivel de motivación hacia la carrera muy similar al expresado por los del Grupo I, al manifestar una importante comprensión del papel de las asignaturas recibidas en su formación, lo cual no se manifestó en los grupos II y III, que sí expresaron un cierto rechazo a la Psicología General I por su carácter básicamente teórico. Sin embargo, en este grupo se valora la asignatura de la siguiente forma: L. P. escribe en su respuesta sobre las asignaturas que más le gustaron: «Considero que la Psicología General I fue necesaria para formar nuestra base, tanto desde un punto de vista psicológico, como filosófico, que en ella se nos formó para analizar los fenómenos psíquicos.»

Otra joven de este grupo, P. G., responde a la misma pregunta: «La Psicología General I me dio una visión integral de la Psicología y me encaminó en los pasos de la especialidad.»

En estas estudiantes se observa una relación con los contenidos de las asignaturas, no tan sólo en su interés inmediato hacia las mismas, sino también en el papel de éstas en su formación profesional integral.

Los jóvenes de este grupo mantienen una actitud general muy bien definida, y muy positiva hacia los contenidos de la especialidad, al mantener intenciones profesionales que expresan una elevada efectividad y alto nivel elaborativo; así, P. G. escribe en su intención profesional: «Antes de estar en la Facultad realmente no tenía mucha idea de las asignaturas, aunque había leído algo, pero creo que no era suficiente.

»La idea fundamental que tenía sobre la carrera era penetrar en el hombre, y más específicamente en trabajar con el enfermo mental:

»Actualmente veo que el campo no es sólo ése, que es mucho más amplio, y que el trabajo del psicólogo es muy útil.

»La valoración actual que tengo sobre la carrera es buena, me interesan un conjunto de aspectos del conocimiento

psicológico que aún se presentan como hipótesis, lo que nos brinda un amplio campo de investigación.

»En cuanto al personal docente de la Facultad, es magnífico en líneas generales, manteniendo las mejores relaciones humanas con los estudiantes.

»Las asignaturas que he recibido tienen un adecuado orden lógico, y si bien en las clases no se puede dar todo lo que se puede saber en un campo determinado de conocimiento, los profesores que hasta ahora he tenido han estado en la mayor disposición de brindar sus conocimientos para ampliar los nuestros.»

En la intención profesional de esta joven se expresa un enriquecimiento de su representación sobre la Psicología, y una valoración muy positiva de los diferentes aspectos de la carrera, desde las asignaturas hasta los profesores. P. G. manifiesta también en su contenido intereses hacia la investigación y la profundización del saber a partir de su reflexión sobre los conocimientos recibidos en su primer año de estudio en la universidad.

En general, se observa en los jóvenes de este grupo un enriquecimiento de su intención profesional, a partir de un mayor conocimiento de los contenidos de la psicología adquiridos en el primer año de sus estudios, lo cual confirma —analizando también los resultados de los grupos I y II— la importancia de las intenciones profesionales para el desarrollo de actitudes positivas hacia el nuevo conocimiento y, por otra parte, el importante papel de la información sobre la carrera en el desarrollo de las intenciones profesionales.

En los alumnos del Grupo V, formado por jóvenes que expresan un bajo nivel de desarrollo en su autovaloración e intenciones profesionales, se revelan características diferentes a las expresadas por los estudiantes de grupos anteriores.

Ninguno de los jóvenes integrantes de este grupo respondió afirmativamente a la pregunta 7 del cuestionario, de lo cual se desprende que ninguno ha leído materiales complementarios para ampliar los conocimientos recibidos.

En estos jóvenes no se han desarrollado aún los intereses hacia la carrera durante este primer año, con excepción

de uno de sus integrantes que sí ha avanzado en este sentido.

Veamos algunas valoraciones que confirman esta afirmación:

O. P. escribe en su composición: «Me gustaba más la Psicología cuando la pedí, pues aunque se dan varias asignaturas en el primer año y se da un esbozo de la Psicología en la asignatura Psicología General I, creo que esta primera parte de la carrera se hace un poco extensa, y en realidad aquello que nos motivó a pedirla me ha defraudado un poco.»

V. B. escribe en su respuesta a la pregunta 4 del cuestionario: «Psicología General I fue en realidad la asignatura que no cumplió mis expectativas, porque no aborda aspectos específicos de los fenómenos psicológicos, sino que va a la generalidad de los mismos y en definitiva a los aspectos generales de la Psicología en tanto ciencia social, aunque desde luego, comprendo que hay que comenzar por este contenido para poder llegar a esas especificidades.»

En estas valoraciones se observa que estas jóvenes no han desarrollado verdaderos intereses hacia los contenidos de la Psicología en el primer año, e incluso en la respuesta a la pregunta del cuestionario se refleja una valoración imprecisa e inadecuada de los contenidos recibidos en la asignatura Psicología General I.

Otro índice importante del bajo interés de estos alumnos por los contenidos de la carrera se expresa en la respuesta a la pregunta 8 del cuestionario, sobre las asignaturas a las que dedican un mayor tiempo de estudio.

Así, O. C. escribe: «A Estadística porque es la más difícil.»

V. B. escribe: «A Psicología General, porque es la que más cantidad de seminarios y clases prácticas tiene, y a Estadística porque es la más difícil del semestre.»

A. A. escribe: «Le dedico más tiempo de estudio a la Psicología, porque entiendo que es una de las asignaturas de más contenido y dificultad, además, es la única relacionada directamente con la carrera por lo que creo que es la más importante.»

Todas las respuestas ofrecidas por estos jóvenes dejan ver que las causas determinantes de su estudio son ajenas a su autodeterminación personal y, por tanto, no guardan ninguna relación con sus intereses propios.

A diferencia de estas respuestas, A. E., la única joven de este grupo que ha desarrollado sus motivos hacia la profesión, escribe: «Le dedico más tiempo a Psicología General porque es una asignatura básica para poder tener éxito en la carrera, porque tiene mucha bibliografía e información que debemos leer y además, porque me interesa conocer más de ella.»

En esta respuesta, a diferencia de las anteriores, se hace referencia a elementos motivadores personales en la base de la actitud hacia el estudio, lo cual es señal de un cierto nivel de autodeterminación profesional relacionado con un cierto nivel de motivación hacia la profesión.

En el Grupo VI se presentan las mismas características manifestadas por los estudiantes del Grupo V, aunque se observa una evolución positiva en dos estudiantes.

Para no repetir lo ya demostrado anteriormente, nos limitaremos al análisis de las dos excepciones por el interés que éstas ofrecen.

V. B. escribe en su respuesta a la pregunta 8, ejemplificada en varios estudiantes en el análisis del grupo anterior: «Le dedico mayor tiempo de estudio a la Psicología porque es la asignatura que me interesa más, además, la asignatura exige mucho estudio por su complejidad, no bastando lo que se da en las clases.»

En su composición sobre la intención profesional, esta estudiante expresa de forma muy autocrítica: «Creo que debo superarme mucho en Psicología General II para alcanzar mayores conocimientos que en la Psicología General I, la cual terminé el semestre pasado con tres.»

En esta alumna se expresa un interés hacia los contenidos de la carrera, manifestado no sólo en la valoración de las asignaturas, sino también en la actitud crítica y activa que se plantea ante el estudio. En esta alumna se observa un desarrollo consecuente con sus intereses hacia la carrera, que se expresa también en un desarrollo de la actitud hacia el estudio.

La otra alumna que manifiesta intereses hacia los contenidos impartidos en la carrera dentro de este grupo es N. Ll.; así, ante la pregunta 3 del cuestionario sobre las asignaturas que más le agradan en el semestre, responde: «Psicología General II es interesante, pero la profesora además es muy buena, y nos guía no sólo dentro de su asignatura, sino que nos ayuda a canalizar cualquier interés hacia la Psicología.»

En esta respuesta se observa una valoración positiva no sólo hacia la asignatura, sino también hacia el profesor que la imparte, en cuya base se encuentran los intereses de esta estudiante.

Otra valoración (atípica para los grupos V y VI), realizada por ella, se expresa ante la pregunta 4 del cuestionario, sobre las asignaturas que no cumplieron sus expectativas, a lo cual responde: «Ruso y Estadística, pues considero que el grado de conocimiento que se adquiere es insuficiente con lo que nos dan en la práctica esos conocimientos, sería necesario una preparación de otro tipo, por lo cual para mí no tiene sentido incluirlas en el currículum.»

Esta joven señala además en la pregunta 7, bibliografía extra leída sobre Psicología.

Este caso expresa incluso un nivel de desarrollo de motivación hacia la carrera superior al anterior, lo cual realmente nos sorprendió, dada la semejanza de sus respuestas con las expresadas por los jóvenes integrantes de los grupos que manifiestan intenciones profesionales más desarrolladas.

Ante esta situación, nos entrevistamos con la profesora de Psicología General II para recoger criterios sobre el desarrollo de esta alumna, y la profesora nos expresó que la consideraba una buena alumna y que sus resultados habían sido satisfactorios a pesar de afrontar problemas personales, factor que puede haber afectado el desarrollo de sus motivaciones al nivel de la intención profesional.

En estos jóvenes no se manifiesta una correspondencia entre los intereses hacia la profesión, expresada en el cuestionario y el desarrollo de sus intenciones profesionales, lo cual resalta claramente en la composición de N. G. sobre su intención profesional al terminar el primer año. Ella escribe: «La carrera me gusta actualmente porque veo en

ella infinitas posibilidades de ser útil a la sociedad, al hombre, ver cómo con un estudio más profundo de él se pueden eliminar muchos problemas que se afrontan en la actualidad, permitiendo ser más justos a la hora de evaluar y explotar las capacidades del hombre, para ir a una sociedad donde verdaderamente el bienestar del hombre sea premisa de todo, al comunismo, fin último de nuestros esfuerzos actuales.

»Pero actualmente considero que la carrera me ha defraudado, no porque en ella encontrara algo que no me guste o negativo, sino porque idealicé un poco la carrera antes de entrar en ella, pero no me arrepiento de estudiarla por cuanto dije antes.»

Se observa en la composición que la joven no expone una elaboración de los aspectos propiamente técnicos de la profesión, ni tampoco precisa las posibilidades de aplicación. En esta composición no se plantean problemas más concretos susceptibles de ser abordados por la Psicología, ni se manifiestan intereses cognitivos ni investigativos por parte de la joven.

El proceso de desarrollo de la motivación de estos jóvenes es posible que exprese, como una regularidad general, el hecho de que primero surgen intereses específicos hacia las asignaturas, que gradualmente van transformándose en intereses hacia la profesión en su conjunto, momento en que verdaderamente se expresa un desarrollo de las intenciones profesionales.

En general, en este epígrafe hemos observado las particularidades esenciales que caracterizan el desarrollo de jóvenes con distintos niveles de formación de sus intenciones profesionales en el primer año de sus estudios universitarios.

Creemos que estos resultados son importantes para explicar el número de bajas en carreras donde los estudiantes no matriculan en primera opción y cuyo objeto de estudio es de una gran dificultad, como son los casos de Física y de Matemática. Esperamos continuar nuestros estudios en este sentido y generalizarlos a otras facultades de la Universidad de La Habana.

Resultados generales de las pruebas realizadas para evaluar la originalidad y la profundidad de los conocimientos en los diferentes grupos de jóvenes

Como ya afirmamos anteriormente, partimos de la hipótesis de que un nivel óptimo de desarrollo de la motivación hacia la profesión —que determinamos mediante el nivel de desarrollo de las intenciones profesionales— presupone una posición más activa del joven ante el conocimiento, lo cual guarda una relación directa con la creatividad que el joven manifiesta en sus estudios.

Junto a las pruebas de conocimientos específicas de la Psicología, que fueron elaboradas por profesores de la carrera, aplicamos un conjunto de pruebas utilizadas de manera general para evaluar la inteligencia, como fueron el Raven, el Test de Dominó y el de Razonamiento Matemático. También aplicamos el Rorschach para evaluar la forma cualitativa de expresión de las operaciones intelectuales del joven, así como su creatividad en las respuestas.

En nuestro trabajo partimos del supuesto de que la motivación hacia los contenidos específicos de la carrera debe influir en el desarrollo óptimo de las operaciones intelectuales vinculadas a su estudio, al posibilitar la originalidad y profundidad del conocimiento en jóvenes que pueden expresar bajo nivel de desarrollo en las operaciones intelectuales vinculadas a otras áreas, como, por ejemplo, las relacionadas con la capacidad hacia la Matemática, y por esto empleamos los tests de Razonamiento Matemático y de Dominó.

El cuestionario de psicología constaba de un párrafo sobre Psicología General II, asignatura cursada por ellos en el segundo semestre del primer año; este párrafo estaba compuesto por tres preguntas, para cada una de las cuales la profesora preparó una clave con la cantidad de respuestas originales que el alumno podía expresar; se organizó el tipo de respuesta por su nivel de originalidad y de complejidad.

El segundo tipo de pregunta se refería al Pensamiento, asignatura que recién comenzaba en el momento de aplicar la prueba y que se imparte en el primer semestre del segundo

año de la carrera. Este segundo tópico contenía tres preguntas orientadas a los siguientes objetivos generales:

1. Determinar qué nivel de adecuación tenía en el joven su representación sobre el pensamiento, categoría que aún no conocían profundamente, pues no habían recibido la asignatura Psicología General III.
2. Determinar qué relación podían establecer los estudiantes entre el conocimiento recibido y su representación sobre el nuevo conocimiento que iban a recibir.
3. Determinar qué nivel de representación podía tener el estudiante sobre la relación entre lo cognitivo y lo afectivo, aspecto no tratado directamente en el conocimiento recibido por él hasta el momento de la prueba.

Este segundo tipo de pregunta nos proporcionaba información acerca del nivel de anticipación del conocimiento por parte del estudiante, que expresa una motivación proyectada hacia el futuro, y una tendencia del estudiante a trascender el conocimiento parcial recibido hasta un momento determinado en la carrera, en aras de la formación de una representación integral de la psicología. Pensamos que esta tendencia debe expresarse con una mayor fuerza en los jóvenes con intenciones profesionales desarrolladas.

Este tópico de preguntas, al igual que el anterior, fue evaluado a partir del número de respuestas originales y adecuadas que el estudiante era capaz de expresar.

Para el análisis de los resultados, utilizamos los datos obtenidos por los siguientes grupos: los de máximo desarrollo de las intenciones profesionales y los que expresan un bajo nivel de desarrollo, lo cual nos permitió comprobar con precisión nuestra hipótesis.

Las respuestas de los jóvenes fueron calificadas en tres categorías: Alta (A), Regular (R) y Baja (B). Calificábamos una respuesta como «alta» cuando contenía más de dos elementos creativos establecidos por el profesor en su código y expresaba una adecuada elaboración personal del contenido. La respuesta se calificaba de «regular» cuando expresaba un solo elemento creativo aunque profundamente analizado como manifestación de la elaboración personal del joven. Y calificábamos de «bajas» todas aquellas respuestas que no expresaban ningún elemento creativo o

cuando expresaban uno de manera totalmente formal, asociado con la repetición mecánica de lo conocido.

De los 12 jóvenes de los grupos I y IV que realizaron la prueba, 7 obtuvieron la clasificación general de «alto»; 4, la de «regular» y 1, la de «bajo». Veamos algunos ejemplos:

A la pregunta «¿Qué relación se puede plantear entre el estímulo y la sensación?» M. B. responde lo siguiente: «Se puede decir que entre el estímulo y la sensación existe una relación causa-efecto, si somos consecuentemente materialistas para estudiar la sensación, hay que estudiar lo que la produce, dentro de esto se puede incluir que a determinados parámetros del estímulo corresponden determinados parámetros de la sensación (cuestión utilizada en la Psicología).

«En cambio lo anteriormente dicho, dista mucho de concebir esta relación como algo unilateral, mecánico.

«La sensación como fenómeno es secundaria, pero tiene sus propias leyes, sus particularidades, su dinámica.»

En esta respuesta se dan tres elementos creativos en la fundamentación, que son:

1. Relación causa-efecto; 2. relación no unilateral; 3. carácter secundario de la sensación. Pero, además, estos elementos se ofrecen en un marco explicativo en el que se aprecia la precisión y profundidad del conocimiento por parte de esta estudiante; así, por ejemplo, ella enfatiza cómo la sensación, a pesar de tener carácter secundario, tiene sus leyes propias, sus particularidades y su dinámica, con lo cual trasciende la respuesta a la pregunta, y comienza a adentrarse en algo más complejo como es la especificidad de lo psíquico.

A la pregunta 2 del mismo tópico 1 sobre Psicología General II, donde se plantea la valoración que existe entre sensación y percepción, M. B. responde: «En el desarrollo ontogenético primeramente se percibe como un todo, si se quiere con una percepción primitiva, después es que se pueden separar los elementos del contexto, se aíslan cualidades, para posteriormente pasar a un nivel superior de integración, a una percepción más acabada, hasta llegar a que ambos procesos estén indisolublemente ligados en el adulto.»

En esta respuesta se acentúan tres elementos explicativos creativos, que son: 1) enfatizar la relación y el desarrollo de lo más simple a lo más complejo entre la sensación y la percepción; 2) la diferencia entre el niño y el adulto; 3) la existencia conjunta de la sensación y la percepción en el adulto.

Como puede apreciarse se trata de una respuesta con un elevado nivel de integración, que relaciona consecutivamente los diferentes momentos de la relación sensación-percepción en la ontogénesis de la personalidad.

Ante la pregunta 3 del tópico 1, sobre los problemas que el estudio de la percepción le plantea a la Psicología, B. Z. responde: «El estudio de la percepción le plantea varios problemas a la Psicología, como muchos de sus otros aspectos a estudiar. Así vemos como de la percepción se dan varias hipótesis en cuanto a la formación de la imagen perceptual, y que sólo con una firme base materialista dialéctica basada en el principio de la actividad se puede explicar la aparición de la imagen perceptual. Vemos cómo hay fenómenos dentro de la percepción del movimiento, como es el movimiento aparente, que se explican por hipótesis variadas. En la percepción hay muchos datos experimentales, pero la explicación teórica no es vasta y afronta serios problemas, tanto cuando hablamos de percepción del espacio, como de otras áreas de la percepción. En percepción del espacio, por ejemplo, no hay una explicación a la causa de la paradoja tridimensional.»

En esta respuesta se evidencia la expresión de un conjunto de problemas concretos que se plantean ante los estudiosos de la percepción, al señalar la alumna tanto problemas concretos y específicos como un problema de carácter más general: el insuficiente desarrollo de la teoría para explicar muchos datos de la investigación empírica. En su respuesta se abordan los tres elementos creativos siguientes: 1) problemas de la formación de la imagen; 2) problemas concretos de las diferentes modalidades perceptuales; 3) relación de la teoría y el aspecto empírico en el estudio de la percepción.

A las preguntas del tópico 2, referidas al pensamiento, cuyo contenido estos estudiantes aún no dominan, se ofrecen respuestas muy buenas que evidencian, por una parte, la actitud activa y establemente reflexiva de estos estu-

diantes hacia la Psicología como objeto de estudio, al trascender los estrechos marcos del contenido de las asignaturas que se imparten, y por otra parte, la tendencia a ampliar sus conocimientos mediante lecturas complementarias, lo cual diferenció a los grupos con intenciones profesionales de los restantes en el tópico anterior.

Así, por ejemplo, en la respuesta a la pregunta «¿Qué es el pensamiento?» M. B. responde: «El pensamiento es un proceso psíquico complejo encaminado a la generalización de lo ya dado en lo sensible, de las vivencias del sujeto. Es la unidad de lo sensible y lo racional, siendo su unidad operativa el concepto. Está indisolublemente ligado al lenguaje.»

Esta respuesta evidencia tres atributos muy destacados como son su gran nivel de integración y síntesis, su profunda originalidad y la integración de los aspectos de contenido, así como funcionales, de la categoría que describe.

El nivel de integración está dado por la cantidad de contenidos que la alumna expresa en relación con el pensamiento, como son: 1) que es un proceso superior dirigido a la generalización; 2) que la generalización se produce sobre lo dado en lo sensible; 3) que es la unidad de lo sensible y lo racional; 4) que la unidad operativa del pensamiento es el concepto; 5) que es un proceso estrechamente ligado al lenguaje.

La profunda originalidad de la respuesta se manifiesta en el análisis del pensamiento como la generalización no sólo de elementos cognitivos, sino también de vivencias, lo cual expresa la unidad de lo afectivo y cognitivo en su funcionamiento, aspecto tan débilmente trabajado por la Psicología; con esto, además, la alumna trasciende el marco básicamente cognitivo en que ha integrado sus conocimientos hasta ese momento en la carrera.

Por último, su definición demuestra una gran riqueza por el hecho de que no sólo integra elementos descriptivos que caracterizan la definición del pensamiento como categoría, sino que es capaz de penetrar aspectos de su carácter funcional, como es el hecho de que el concepto es la unidad operativa del pensamiento, así como la definición de los contenidos que están sobre la base de la función de generalización del pensamiento.

Es de interés señalar que esta alumna en la prueba de Rorschach dio muestras de una gran originalidad, así como de una sólida tendencia a buscar unidades integrales de respuesta en las cuales combinaba de manera muy aguda la forma con el color y el clarooscuro, al utilizar todos los elementos de la lámina para expresar respuestas sumamente precisas. Además, en su realización de la prueba de Rorschach se destaca también la tendencia a representarse en movimiento las diferentes respuestas expresadas.

Otra alumna de este grupo, L. P., al enfrentar la pregunta de la relación entre el pensamiento y la percepción, escribe: «Opino que antes de ubicar un objeto en una categoría, en un sistema, debo haber realizado un reflejo generalizado del mismo. A la vez, luego de incluido el objeto en una categoría, en un sistema, se hará más aguda nuestra percepción de él. Mi opinión es que ambos se enriquecen mutuamente, el desarrollo del pensamiento depende en gran medida del desarrollo conceptual y viceversa.»

En esta respuesta observamos la expresión de una relación bilateral entre percepción y pensamiento, la cual abarca plenamente la complejidad y la completud en que se expresa la relación entre ambos procesos.

En sentido general, a través de los diversos ejemplos expuestos sobre las respuestas más características de los jóvenes evaluados como «A» en la prueba hecha entre los estudiantes con intenciones profesionales desarrolladas, puede observarse una tendencia general a la fundamentación de las preguntas mediante diversos elementos creativos, los cuales se manifiestan como indisolublemente ligados entre sí mediante la elaboración personal del sujeto.

Tres de los jóvenes evaluados con «A» en este grupo obtuvieron calificaciones bajas en el Raven y en las pruebas de Razonamiento Matemático que se les aplicó, lo cual nos evidencia, por una parte, la estrecha relación entre las operaciones intelectuales que integran una capacidad y la motivación del sujeto hacia dicha actividad y, por otra parte, la imposibilidad de clasificar el intelecto únicamente a partir de sus realizaciones en operaciones externas al contenido mismo de sus tendencias motivacionales esenciales.

La prueba de Rorschach, sin embargo, tuvo una relación mayor con los resultados; se observó en todos los estu-

diantes calificados con «A», una tendencia general a lograr un adecuado nivel de integración en sus respuestas, así como emitir respuestas de movimiento, lo que nos hace pensar que en estas pruebas se expresan operaciones específicas, que guardan relación con las operaciones esenciales que el sujeto desarrolla en las áreas de sus motivaciones esenciales, las cuales pueden ser aplicadas al razonamiento de esta prueba, dado su carácter neutro y la disimilitud de elementos que la misma plantea ante el sujeto para llegar a su respuesta. Esta misma característica, según nuestro criterio, posibilita que la utilización de los elementos y la forma de combinarlos el sujeto en la respuesta, estén en dependencia de las características más desarrolladas del intelecto, alcanzados en la realización de actividades de una gran significación motivacional para su personalidad.

Creemos que este camino que hemos emprendido en tiempos recientes, es decir, de estudiar la personalidad a partir de la especificidad del comportamiento intelectual del sujeto y de sus formas de expresión, es un momento esencial en la comprensión integral del hombre, que puede tener una enorme significación para suprimir el aislamiento que aún se manifiesta entre los estudios de las capacidades y de la personalidad.

Entre los estudiantes de los grupos V y VI, que se caracterizan por el débil desarrollo de sus intenciones profesionales, llegamos a los siguientes resultados: de 9 estudiantes de los grupos V y VI (los de menos desarrollo de su intención profesional) que pasaron la prueba, 5 obtuvieron clasificación de «bajo», tres de «regular» y uno de «alto».

El caso que obtuvo evaluación de «alto» fue atípico, y ya lo habíamos analizado en el epígrafe anterior por el análisis que sobre la carrera desarrolla el cuestionario. Se trata del caso de N. E., que según la profesora de Psicología General II manifiesta intereses y buena actitud hacia la asignatura, a pesar de confrontar problemas personales que afectan su completa entrega a su motivación profesional.

Veamos algunos ejemplos de las respuestas de los jóvenes de este grupo: a la pregunta 1 del tópico 1, sobre la relación entre la sensación y el estímulo, A. G. responde: «Entre la sensación y el estímulo existe una gran relación, ya que el fenómeno de sensación se da cuando captamos

diferentes estimulaciones que nos llegan de la realidad, siendo diferente en cada sujeto la sensación que produce el estímulo.»

Como vemos, se trata de una respuesta descriptiva de carácter muy general, que se limita a expresar que la sensación aparece cuando sobre el hombre actúa una estimulación; sin embargo, el estudiante no desarrolla de forma explicativa ninguno de los atributos que caracterizan esta relación, que según el código de calificación establecido por la profesora ascienden a 7.

En respuesta a la pregunta 2 del tópico 1, sobre la relación entre sensación y percepción, M. R. escribe: «En el desarrollo ontogenético en el adulto ocurre primariamente la percepción porque el adulto ve el objeto en su integridad para ir después a los detalles del mismo. En un niño pequeño sucedería lo contrario.»

Esta aseveración contiene uno solo de los aspectos más elementales entre los que pueden utilizarse para fundamentar la respuesta, sin que exista ningún nivel de elaboración personal sobre la misma.

A la pregunta 3 del tópico de Psicología General II, sobre los problemas que plantea el estudio de la percepción a la Psicología, pregunta de una naturaleza más descriptiva que las anteriores, pero que ofrece posibilidades para razonamientos generales y esenciales sobre la relación de lo teórico y lo empírico en este campo, o sobre consideraciones metodológicas sobre las técnicas a utilizar en la investigación, este grupo responde con aseveraciones eminentemente reproductivas; así, por ejemplo, R. M. escribe: «Entre los problemas que se plantean al estudio de la percepción están los siguientes, la percepción del tiempo, del movimiento, del movimiento aparente, etcétera.»

En respuesta a las preguntas del tópico 2, que exigen una mayor creatividad y trascienden las informaciones inmediatas recibidas en los marcos de las asignaturas ya cursadas, reduciendo así las posibilidades descriptivas del estudiante, se hace aún más patente el empobrecimiento de las respuestas entre los estudiantes de este grupo.

Así, V. B. responde a la pregunta «¿Qué es el pensamiento?»: «El pensamiento es uno de los procesos psíquicos más complejos privativos del hombre, en el cual se inte-

gran los restantes procesos psíquicos y tiene como característica que se materializa a través del lenguaje.»

En esta respuesta no se expresan ni los contenidos que el pensamiento implica (conceptos), ni las funciones del pensamiento (abstracción, generalización, reflexión, etc.); tampoco se aclara cómo se manifiestan en el pensamiento los otros procesos psíquicos y en cambio se da una respuesta global y general, de carácter totalmente descriptivo, en la que el sujeto no está comprometido en su papel activo mediante la elaboración personal de los contenidos manifestados.

En la respuesta a la pregunta 2 de este tópico, sólo dos de los jóvenes del grupo plantean la relación bilateral entre percepción y pensamiento, la cual es una relación concreta susceptible de ser expresada en esta respuesta. Ante la relación entre percepción y pensamiento, M. V. escribe: «La percepción posibilita el razonamiento de las cosas que percibimos, el poder saber lo que es cada cosa en cada momento, en esto radica su importancia para el pensamiento.»

Esta respuesta refleja una gran pobreza conceptual desde el punto de vista psicológico, se dan elementos más bien del sentido común, lo que demuestra una ausencia de conocimientos complementarios y una pobre reflexión sobre el contenido de la carrera.

Como podemos ver a través de los ejemplos presentados, estos estudiantes se caracterizan por un conocimiento descriptivo y formal, sin una asimilación del conocimiento nuevo por medio de su elaboración personal. Entre los jóvenes de este grupo hay tres que obtuvieron resultados por encima de la media en el Raven y en las pruebas de Razonamiento Matemático, lo cual confirma nuevamente que los resultados de determinadas pruebas utilizadas para medir la inteligencia no pueden ser asumidas como criterio de su expresión exitosa en cualquier área de la vida.

Este nuevo criterio asumido en nuestra investigación, de utilizar la ejecución intelectual del joven como criterio en el estudio de su motivación, creemos que es una vía esencial —la cual continuaremos en investigaciones posteriores— para comprender a la personalidad en su integridad.

En los resultados obtenidos en las pruebas de ejecución intelectual, se ha observado que los jóvenes que expresan sus nuevos conocimientos a través de su elaboración personal, son aquellos mismos que manifiestan un elevado nivel de elaboración personal en sus intenciones profesionales, lo cual nos demuestra que ésta es una categoría cuya expresión depende de la autodeterminación integral de la personalidad en la realización de una tarea comprometida tanto en su aspecto cognitivo como motivacional en la realización de la misma.

RELACIÓN DE LA MOTIVACIÓN PROFESIONAL CON LA ESFERA MORAL DE LA PERSONALIDAD

Relación de las intenciones profesionales con la esfera moral de los jóvenes. Importancia del desarrollo moral en la elección profesional.

El nivel superior de regulación psíquica de la personalidad (consciente-volitivo) se concreta en diversas áreas de la vida del hombre y su expresión depende de aquellos motivos que constituyen las tendencias orientadoras de la personalidad; así, es posible que un sujeto funcione al nivel más alto de regulación psíquica en su vida profesional, pero que en otras áreas de la vida su nivel de regulación sobre el comportamiento sea mucho más elemental, pues sólo la profesión constituye una tendencia orientadora de su personalidad.

Sin embargo, el desarrollo integral y armonioso de la personalidad en las condiciones del socialismo presupone el desarrollo de una sólida moral, que participe activamente en la expresión de las distintas esferas de la personalidad del hombre.

¿Qué transformaciones de la moral en el sistema socialista tienen una influencia activa en la profesión? La moral en el socialismo representa los intereses de la mayoría de la población, los cuales se expresan en las normas, valores, ideales y otras formaciones que integran la moral comunista.

El hombre en la sociedad socialista recibe grandes posibilidades para el desarrollo multilateral de su personalidad, cuyas posibilidades de explotación y utilización van en aumento con el desarrollo del sistema, a medida que se van eliminando gradualmente los prejuicios, las desigualdades y los inadecuados hábitos de vida heredados de la sociedad anterior. Estos perduran a través de la influencia familiar y social en las generaciones formadas por el socialismo, y no permiten a algunos jóvenes aprovechar lo que la sociedad les ofrece.

En el campo de la educación, el socialismo ofrece a los jóvenes posibilidades de superación cada vez mayores. Esto determina un aumento en el nivel de aspiración de los jóvenes con relación a su futura vida profesional, pues al desaparecer la necesidad temprana de buscarse el dinero por sus propios medios para subsistir, el joven se orienta a desarrollar sus capacidades creativas y transformadoras, y buscar profesiones en las que pueda expresar sus más elevados intereses.

Sin embargo, el prestigio de las profesiones es otro fenómeno que no se transforma de manera inmediata con las transformaciones socioeconómicas desarrolladas por el socialismo, sino que aún se mantiene una valoración social de éstas heredada del capitalismo, que establece diferencias entre las profesiones de tipo intelectual y otras, por muy creativas que éstas sean, así como diferencias entre las profesiones que se ejercen en la ciudad y en el campo. Esto da lugar a que muchos jóvenes se orienten a la profesión sin tener en cuenta las necesidades del país. Este punto, aunque ya lo analizamos detalladamente en el primer capítulo del presente libro, lo retomamos brevemente, pues constituye el primer aspecto mediante el cual se relacionan las intenciones profesionales con la esfera moral de los jóvenes.

Ante esta situación, que implica la demanda excesiva de algunas profesiones que muchas veces no son las más necesarias al país, puede responderse de dos formas que, desde nuestro punto de vista, deben marchar paralelas. De una parte, tomar medidas (mediante exámenes, selección sobre la base de los mejores promedios, etc.) a partir de las cuales se limite la entrada a algunas profesiones; de este modo el joven deberá optar por otras. Por otra parte, debe desarrollarse un sólido trabajo educativo desde la escuela primaria, orientado a sensibilizar a los niños y jóvenes con las principales necesidades del país.

Un desarrollo sólido de la esfera moral de la personalidad trae aparejada la activa participación de ésta en la autodeterminación profesional teniendo en cuenta la importancia de la misma para el país, según queda ejemplificado en distintos protocolos presentados anteriormente. Por supuesto, el hecho de tener en cuenta la importancia de la

profesión para el país ante la elección profesional, de ninguna manera justifica que la elección coincida realmente con la necesidad del país, pues el joven valorará la importancia de su proyección profesional a partir de una elaboración personal que integra sus intereses profesionales con su sensibilidad para descubrir aquellos aspectos en que la profesión puede reportarle una utilidad al país, la cual puede realizarse ante cualquier profesión.

Por ello, cuando realmente se necesite que los jóvenes se orienten a determinadas profesiones, es necesario brindarles una información detallada, tanto del contenido de la profesión como de su necesidad para el país, y desarrollar una labor educativa que estimule sus motivos político-morales, vía a partir de la cual se desarrollarán nuevos intereses profesionales en correspondencia con las necesidades del país. Cuando el joven elige una profesión por su sensibilidad ante la importancia que la misma tiene para el país, desarrolla con mucha más facilidad intereses hacia la misma que si la escoge por ser la última posibilidad que tenía, lo cual, como ya analizamos en el estudio con jóvenes de las carreras de Física, Química y Matemática, aumenta las posibilidades de que el estudiante cause baja, y en el mejor de los casos da lugar a un profesional indiferente, para quien la profesión será un elemento de empobrecimiento de su personalidad, tanto en un sentido cognitivo o intelectual como moral.

La profesión, en el socialismo, constituye una expresión del desarrollo integral de la personalidad, a través de la cual el hombre se enriquece tanto intelectual como moralmente, y desarrolla cualidades superiores tanto hacia la actividad profesional como hacia las demandas político-morales de la sociedad en relación con la profesión elegida. Este es otro aspecto importante, mediante el cual se establece una relación entre las intenciones profesionales y la esfera moral de la personalidad.

Engels escribió que no sólo cada clase, sino incluso cada profesión tiene su propia moral; sin embargo, en la sociedad de clases antagónicas la moral profesional experimentó una influencia deformante por parte de aquellos factores de la vida social que estimulaban el enriquecimiento y la enajenación de la esencia humana, ya que la moral profesional, aunque expresa una especificidad relacionada con el objeto y el ejercicio de la profesión, no constituye una esencia

moral abstracta, sino que responde a la moral más general que regula las relaciones de los hombres en cada sistema socioeconómico.

En el mundo capitalista se han adoptado numerosos códigos profesionales: de médicos, juristas, maestros, periodistas, arquitectos, Ingenieros, científicos y empleados estatales. Pero ellos son tan contradictorios como lo es la moral burguesa en su conjunto, que al predicar la igualdad responde con sus normas a un orden social desigual que garantiza la explotación de la mayoría por la minoría; a la moral profesional, al mismo tiempo que se proclaman el principio del servicio al hombre y a la humanidad, se está obligado a tomar en cuenta intereses individualistas de lucro y enriquecimiento personal por encima de los deberes profesionales.

En la sociedad socialista, los códigos de moral profesional se hallan en estrecha unidad con el sistema moral general, pero encarnan de forma más concreta (de acuerdo con la profesión dada) los principios y exigencias de la moral comunista, expresando en su esencia el colectivismo, la creatividad y la fuerza de voluntad necesarios para el desarrollo pleno de la personalidad profesional, así como para aquellos a quienes el profesional sirve.

Algunas profesiones presentan mayores exigencias morales que otras, como son las que tienen que ver con la atención directa al hombre o con su formación (por ejemplo, médico, jurista, pedagogo, psicólogo, etc.), o bien aquellas que tienen a su disposición grandes recursos materiales, o un alto poder de decisión en las diferentes esferas de la vida social, las cuales exigen también elevadas cualidades morales en quienes las desempeñan. Aunque realmente toda profesión exige una determinada actitud para su ejercicio, para el cual es necesario desarrollar un conjunto de cualidades y valores morales.

Las cualidades y exigencias morales necesarias para el ejercicio de una profesión en la sociedad socialista constituyen un aspecto esencial a desarrollar en las intenciones profesionales de los estudiantes. Estas cualidades y exigencias morales se expresan en las intenciones profesionales, cuando existe un desarrollo óptimo de la esfera moral. Es necesario, además de formar un profesional con calidad técnica, formar un profesional consciente de las

necesidades del país, así como de otros aspectos de su conducta que, aunque específicos para cada profesión, de ninguna forma pueden ser obviados.

Así, por ejemplo, un investigador, aparte de investigar problemas concretos relacionados con las necesidades del país, y de tener una conducta moral intachable, en consonancia con los principios morales de nuestra sociedad, debe poseer una ética particular que responde a las cuestiones que debe enfrentar en su profesión: deberá ser riguroso con los resultados de su investigación, cuidadoso y respetuoso en sus críticas, no copiará lo realizado por otro investigador, y en las condiciones de nuestro país, deberá esforzarse por el desarrollo de su ciencia a nivel nacional superando todo tipo de individualismo.

Lo mismo ocurre en todas las profesiones: la ética del médico es quizás la más conocida; sin embargo, su soporte no puede ser únicamente salvar vidas humanas —esencia de su profesión—, sino que también tiene que ser afable, comprensivo, inspirarle confianza al paciente en sus posibilidades de recuperación. La comunicación médico-paciente es de un inestimable valor psicológico y sobre el particular se ha escrito bastante, aunque aún estamos lejos de los resultados que en esta área se pueden alcanzar.

Hay otras profesiones, relacionadas con la educación de las nuevas generaciones, que tienen una significación esencial en la formación de éstas, entre las cuales se destaca, de forma particular, la del maestro.

En la etapa de desarrollo actual de nuestra sociedad, la formación de maestros se ha tenido que acelerar bruscamente para dar respuesta a las demandas de la educación masiva en nuestro país, al comenzar a ejercer la profesión jóvenes de poca edad y experiencia, que tienen en sus manos la doble tarea de enseñar y educar a sus alumnos.

El proceso de comunicación estudiante-profesor encierra una fuerza y una riqueza extraordinarias, pues a partir de ahí no sólo se aprenden los contenidos de determinadas asignaturas, sino que también se desarrollan concepciones y valoraciones en el joven que orientan su educación y desarrollo moral. Cuando el maestro se convierte en un ideal a seguir por el joven, se transforma en el motor impulsor básico de su desarrollo moral, al convertirse la

valoración del maestro en un fuerte estímulo moral para el joven.

En caso contrario, cuando el joven rechaza al maestro, lo cual casi siempre ocurre a causa de un inadecuado tratamiento del joven por el maestro, no sólo se producirá un rechazo a la figura del maestro como tal, sino que con bastante frecuencia este rechazo se proyectará a la escuela y a los valores que en ella se enseñan, con un saldo de penosas consecuencias para el desarrollo ulterior del menor.

Dada la importancia que tienen los aspectos morales en el ejercicio de las diferentes profesiones, pensamos que de una u otra forma al estudiante se le debe educar en ellos, utilizando quizás no sólo la forma tradicional de crear una asignatura relacionada con la ética de la profesión, sino a través de conferencias brindadas por figuras de reconocido prestigio, mediante círculos de estudio y discusiones colectivas desarrolladas al efecto; en fin, los medios pueden ser muy diversos y atractivos para el estudiante.

En el caso de los maestros, forjadores importantes de la futura generación, debe brindárseles cursos de psicología, orientados de forma específica a las exigencias y los problemas reales que tendrán que enfrentar en su futura profesión, pues muchas veces la enseñanza de la psicología adquiere un carácter formal, convirtiéndose simplemente en una fuente más de cultura general, que no orienta para nada al joven con relación a los problemas concretos que afrontará cuando sea maestro.

El desarrollo de los aspectos éticos y morales de la profesión no puede ser un elemento espontáneo del desarrollo moral del joven, que surja a partir de su concepción moral general, formada en la ontogénesis de la personalidad, pues por su especificidad, y por las emociones que entran en juego en el ejercicio de la profesión, para el joven puede no quedar clara la forma en que se generalizan sus normas y valores morales hacia los aspectos más específicos de su ejercicio profesional, como son los ejemplificados por nosotros para algunas profesiones.

La autodeterminación profesional y su relación con la concepción del mundo

La concepción del mundo es un tema que ocupa cada vez más la atención de las distintas ramas de las ciencias sociales y de la pedagogía, dada su tremenda importancia en la formación de un hombre nuevo, y cada ciencia se aproxima a su estudio mediante la especificidad de su objeto, aunque en estrecha relación con las demás.

Desde el punto de vista psicológico, la concepción del mundo es una de las formaciones psicológicas más complejas del desarrollo de la personalidad y, según la psicóloga soviética L. I. Bozhovich, es característica para la edad escolar superior, etapa en que las formaciones psicológicas de la personalidad se expresan por medio de su concepción del mundo.

La concepción del mundo no es una simple sumatoria de conocimientos adquiridos, que se expresan sólo en un plano intelectual, sino que está constituida por conocimientos altamente comprometidos con los motivos esenciales de la personalidad del sujeto, con sus tendencias orientadoras; por ello estos conocimientos y puntos de vista son portadores de una elevada carga emocional y se expresan mediante una profunda elaboración personal del sujeto, adquiriendo así un enorme potencial motivacional que influye muy activamente sobre su comportamiento.

La concepción del mundo encierra un conjunto de convicciones, ideas y puntos de vista que el sujeto desarrolla, imprimiéndoles su sello individual; así dichos contenidos adquieren un elevado sentido personal para él. Mediante la simple repetición mecánica de un conjunto de contenidos no se puede pretender formar una activa concepción del mundo que se convierte en una fuerza reguladora de la conducta.

El desarrollo de los contenidos que integran la concepción del mundo presupone una posición activa y creativa del joven ante los conocimientos que recibe, de manera que propicie la aparición de dudas al respecto, aspectos esenciales que permiten la asimilación del contenido aprendido con un elevado sentido personal.

La fuente fundamental de la formación de una concepción científica del mundo la constituye el marxismo-leninismo. A su vez, la efectividad de la formación de una concepción del mundo va a depender de un enfoque creativo del estudio del marxismo. El marxismo no puede aprenderse como un conjunto de reglas que se aplican mecánicamente, sino que debe ser asimilado como una concepción general que, de forma precisa y receptiva a todo lo nuevo, aplica su sistema de categorías. El filósofo soviético B. F. Zamaylenko señala: «El enfoque creador hacia el estudio del marxismo-leninismo presupone un enfoque hacia esta teoría que la conciba en un constante movimiento.»

Más adelante, este mismo autor escribe: «V. I. Lenin combatió enérgicamente los intentos de convertir la doctrina de Marx y Engels en un dogma muerto y petrificado. 'Nosotros —escribió él— en general no vemos en la teoría de Marx algo terminado e inalterable; estamos convencidos, por el contrario, que esta teoría puso sólo la piedra angular de aquella ciencia que los socialistas deben desarrollar en todas sus direcciones, sino desean rezagarse con relación a la vida'.»

La concepción del mundo como formación psicológica no sólo posibilita la expresión de un determinado conocimiento, sino que condiciona una determinada actitud que se ha de asumir ante la vida, la cual determinará el comportamiento del sujeto ante la familia, los compañeros, la profesión y otros aspectos importantes para él. Si un individuo posee una determinada concepción del mundo y la desarrolla mediante sus reflexiones personales implicadas en un sólido sistema de elaboraciones conscientes, esa concepción del mundo incluirá todos aquellos motivos integrantes de sus tendencias orientadoras, los cuales manifestarán una sólida proyección futura, fundamentada en la elaboración generalizada de la información disponible para cada una de las áreas de su vida expresadas en su concepción del mundo.

Los aspectos funcionales de la concepción del mundo y su papel regulador sobre la personalidad aún no están totalmente definidos en la Psicología. Desde nuestro punto

B. P. Zamaylenko: Formación de la concepción científica del mundo, importante tarea del trabajo ideológico-educativo del Partido. Editorial «Znanie», Moscú, 1981, p. 15 (en ruso). (N. del A.)

de vista, la concepción del mundo constituye la formación psicológica que alcanza el nivel de generalización más elevado dentro del nivel consciente-volitivo de regulación de la personalidad. La concepción del mundo integra actitudes y valoraciones generales mediante las cuales el sujeto ajusta su comportamiento en las distintas áreas de su vida.

La concepción del mundo no sólo se va a caracterizar por sus contenidos, sino también por ciertos atributos dinámicos a través de los cuales el sujeto se orienta hacia dichos contenidos, como son la flexibilidad en el análisis, la capacidad para asumir la realidad en las contradicciones que la caracterizan, la persistencia y la audacia en la consecución de los propósitos personales y otros, que constituyen expresiones dinámicas generalizadas del comportamiento.

El hombre se compromete mediante su autoestimación con los contenidos integrantes de la concepción del mundo, lo cual aumenta la fuerza motivacional de los mismos, así como su dirección consciente a partir de la autovaloración. El carácter individual de las elaboraciones integrantes de la concepción del mundo, y su elevado sentido personal, determinan la activa participación de la autovaloración en la expresión de sus contenidos, mecanismo esencial del sistema autorregulador en el nivel consciente-volitivo de la personalidad, claramente manifestado en muchos de los estudiantes de las muestras que empleamos en las investigaciones presentadas en el capítulo anterior.

La capacidad de autodeterminación de la personalidad guarda una relación muy estrecha con la concepción del mundo, pues la autodeterminación es la expresión de una decisión profundamente individual, que expresa un elevado nivel de elaboración y reflexión consciente sobre su contenido, lo cual presupone el desarrollo de la concepción del mundo. La autodeterminación profesional no constituye una excepción en este sentido.

Como ya analizamos en el segundo capítulo, la formación de intenciones profesionales efectivas para la regulación de la conducta se inscribe de manera bastante general en un nivel elevado del desarrollo de la regulación consciente-volitiva de la personalidad, y esto presupone también el desarrollo de la autovaloración, estableciéndose entre la

autovaloración y las intenciones profesionales una estrecha relación en cuya base se encuentra la concepción científica del mundo.

Así, por ejemplo, vamos a analizar la autovaloración de J. C. G., sobre quien hablamos al analizar el Grupo I en el capítulo anterior; pero vamos a analizarlo ahora sobre la base del papel que desempeña su concepción del mundo sobre la autovaloración y la intención profesional.

En su autovaloración J. C. G. escribe: «Ante todo, creo que la cualidad de mi personalidad que más me ayudaría en el desempeño de esta profesión es la de ir siempre al fondo de los problemas, analizar los detalles superficiales o aparentes, pero no confiar nunca en ellos, siempre buscar debajo de esos detalles. Esto lo aplico, por lo general, en todas las situaciones personales que encuentro.

«Sé también ceder en el momento necesario, cuando es preciso que no se rompa el equilibrio entre dos personas o un grupo, claro nunca a costa de los principios.

«Como otra cualidad, que opino que me sea útil, puedo citar el empeño que pongo en lo que realizo, en el grado de profundidad con que me identifico con lo que hago, en el error, si se quiere llamar así, que vuelco en la solución de un problema, y aunque no lo pueda resolver al final, lo doy todo de mi parte.»

En esta autovaloración se expresan un conjunto de actitudes generales que evidencian contenidos de la concepción del mundo del joven al trascender su significación los marcos de la profesión. También se manifiestan ciertos atributos dinámicos de su concepción del mundo, como son su flexibilidad, evidenciada en el análisis de su posibilidad de ceder en un momento determinado, su persistencia para enfrentar las tareas que la vida le plantea y el amor hacia las tareas con que se compromete.

En la autovaloración de este joven, al igual que en su intención profesional, cuya correspondencia ya fue analizada en el capítulo anterior, se expresan contenidos y aspectos dinámicos de la concepción del mundo que van a caracterizar al joven, a su vez, en cualquier otra esfera donde realmente comprometa su realización personal.

Otra joven, M. V. H., también del Grupo I, escribe en su autovaloración: «Las cualidades positivas de mi personalidad, según he podido analizar son las siguientes: estabilidad de carácter, definida orientación, deducciones lógicas, seriedad y profundidad ante los problemas, alegría, abnegación, responsabilidad y preocupación.

«Siempre he querido deducir los aspectos negativos que tengo en mi personalidad producto de la influencia que he recibido de mis padres, que son un producto de la sociedad capitalista, y he determinado cuáles son éstos, tratando de luchar por superarlos, lo cual hasta ahora me ha dado buenos resultados, soy algo autosuficiente y espero eliminar completamente este problema, llegando a ser más modesta.»

En esta autovaloración se expresan cualidades y capacidades bastantes generales que se enmarcan en una concepción del mundo determinada, claramente expresada en su valoración de la influencia de sus padres y en el análisis crítico de su autosuficiencia, lo cual evidencia una elevada potencialidad de autodeterminación de sí misma.

La autodeterminación que evidencia hacia sí misma, también la manifiesta en su intención profesional, con relación a la cual escribe: «Después de analizar durante algunos años cuáles eran las cuestiones que más me interesaban dentro del sistema educacional, después de leer algunos folletos de medicina, psiquiatría e historia entre otros, comencé a leer algo sobre Psicología (objeto de estudio, métodos utilizados, importancia, experimentos, su relación con la Filosofía Marxista, etc.) y llegué a la conclusión de que mi vocación hacia la Psicología era bien definida, actualmente he leído mucho sobre ella.»

En este párrafo sobre la intención profesional de M. V. H. se hace evidente una sólida correspondencia con lo expresado por ella en su autovaloración, donde señaló su definida orientación y su seriedad y profundidad ante los problemas, aspectos estos claramente manifestados en su forma de orientarse a la profesión, a cuyos contenidos llega a través de la lectura después de haberse orientado en otras áreas de estudio.

En la forma de orientarse hacia la psicología, se refleja en M. V. H. una determinada actitud general que expresa su concepción del mundo, verbalizada en la autovaloración

y llevada a la práctica en su intención profesional: su seriedad y profundidad ante un problema se manifiesta claramente en la actividad individual desplegada para definirse profesionalmente, lo cual constituye en ella un verdadero acto de autodeterminación.

Esta joven evidencia claramente un atributo establecido por L. I. Bozhovich para los estudiantes de edad escolar superior, que es su aproximación hacia la profesión o hacia los ideales morales mediante una activa búsqueda de información que les posibilite una decisión con un elevado nivel de autodeterminación, expresión superior de la existencia de la concepción del mundo. Sin embargo, esta característica se expresa con poca frecuencia en los estudiantes de edad escolar superior en nuestro país, siendo propia, precisamente, de aquellos en que se manifiesta el nivel consciente-volitivo de regulación de la personalidad.

Del análisis realizado por nosotros en las diferentes investigaciones sobre las intenciones profesionales, la autovaloración y los ideales morales, hemos podido deducir que los niveles óptimos de efectividad de estas formaciones psicológicas están estrechamente relacionados con la existencia de una concepción del mundo cuyos contenidos y características más generales se expresan en las diferentes formaciones antes mencionadas.

Cuando la motivación hacia la profesión se convierte en una tendencia orientadora de la personalidad, se expresa en forma de intención profesional, cuyo contenido conscientemente elaborado y proyectado en forma de objetivos futuros estimula y educa al joven a participar cada vez más de forma consciente en la regulación de su conducta. Existen casos en que la intención profesional aún no es expresión de la existencia de un sólido sistema de autorregulación de la conducta. Sin embargo, la mayoría de las veces, como ya observamos al analizar el Grupo I, la intención profesional expresa un elevado potencial de autorregulación y se relaciona muy estrechamente con una determinada concepción del mundo y con una efectiva autovaloración.

Todas las motivaciones que integran las diferentes tendencias orientadoras de la personalidad se expresan, tanto en su contenido como en su potencial motivacional, en la concepción del mundo del joven, y su expresión está mo-

tivada por los elementos integrantes de esta concepción del mundo, a la vez que se relacionan activamente entre sí por la constante elaboración personal sobre sus contenidos, ya que estas tendencias pueden dar lugar en determinadas ocasiones a violentos conflictos de naturaleza enteramente consciente para el sujeto.

Pensamos que la concepción del mundo es un nivel integrativo general de las diferentes formaciones psicológicas que integran el nivel consciente-volitivo de la personalidad, y en ella se reflejan los aspectos esenciales de cada una de estas formaciones en las cuales, a su vez se manifiestan los aspectos principales de la concepción del mundo, que también tienen un activo papel regulador sobre la conducta.

La concepción del mundo no se limita, por sus contenidos, a las motivaciones que integran las tendencias orientadoras de la personalidad, que sí constituyen, en cambio, una parte importante de ella. En la concepción del mundo se expresan, a través de una profunda elaboración personal, las cualidades, las normas, valores y actitudes que se han ido desarrollando en la personalidad desde las primeras etapas de su desarrollo, las cuales una vez que integran la concepción del mundo, se expresan no de una forma inmediata y aislada sobre la conducta, sino mediatizadas por las reflexiones del sujeto sobre su mundo interior y la situación en que actúa, lo cual aumenta considerablemente el carácter racional y autorregulador de su comportamiento.

La concepción del mundo como formación psicológica, va a continuar desarrollándose y enriqueciéndose durante toda la vida del hombre, erigiéndose en la formación más estable del nivel consciente-volitivo de la personalidad, lo que determina su papel activo en la vida del adulto.

Algunas consideraciones sobre la orientación profesional

La orientación profesional cobra cada vez mayor importancia en todos los países del mundo; en nuestro país, su papel es esencial por diferentes razones, en primer lugar, por el carácter extraordinariamente masivo de nues-

tra enseñanza, en virtud de lo cual un número cada vez mayor de jóvenes optan por el estudio de las más diversas profesiones que se imparten en el país. Esto determina que, si no están bien orientados, se hipertrofia la matrícula de algunas profesiones, con la consecuencia de que un gran número de estudiantes tiene que orientarse hacia carreras de las cuales nada conocen, lo que constituye una importante causa de las bajas docentes.

En segundo lugar, el desarrollo creciente de nuestro país ha dado lugar a un buen número de especialidades de nivel medio y superior que plantean una gran demanda de especialistas a nivel nacional; sin embargo, esas especialidades son muy poco conocidas y valoradas, y por ellas no optan muchas veces los estudiantes mejores, que tienen mayores posibilidades de ser aceptados en otras carreras.

En tercer lugar, hay especialidades que, por determinadas causas, son rechazadas por nuestros jóvenes, a quienes se les debe estimular el interés hacia ellas por su importancia para el país.

El trabajo de orientación profesional es una vía esencial para desarrollar los intereses profesionales de los estudiantes, importante premisa para su futuro éxito profesional.

La orientación profesional no puede ser algo externo a la vida del estudiante en la escuela, no puede ser una actividad extra y asistemática, pues esto implicaría una participación formal del estudiante, sin resultados efectivos para su formación.

La orientación profesional debe abarcar dos tipos generales de actividades: las masivas (visitas, conferencias, círculos de interés, discusiones colectivas, etc.) y las individuales, mediante las cuales se atiende la especificidad de cada estudiante en relación con su futura elección profesional.

El trabajo directo, individual, con el estudiante tiene un inestimable valor para su orientación profesional, pues atiende las particularidades psicológicas individuales del joven que de una u otra forma se relacionan con su futura elección profesional, aspecto al que en muchas ocasiones no se le presta la debida atención y que, sin embargo, es decisivo tanto para el éxito en el estudio como

para el futuro éxito profesional del joven. E. A. Klimov, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS, escribe sobre este problema <14, 67>: «Sin disminuir la importancia de la significación de las formas masivas del trabajo pedagógico sobre la orientación profesional, en las presentes recomendaciones metodológicas nosotros desarrollamos la idea de la necesidad de incluir el enfoque individual en el trabajo de orientación profesional.»

El trabajo de orientación profesional no se reduce a la tarea de brindarles información a los estudiantes sobre las diversas carreras, pues como analizamos al estudiar las intenciones profesionales de los jóvenes, el estudiante puede poseer información y no expresar una orientación efectiva hacia la profesión. La finalidad de la orientación profesional es formar en los jóvenes verdaderos intereses hacia la profesión, que se transformen en una fuerza motivacional activa en el estudio de la misma, para lo cual no es suficiente la recepción de información; se hace necesario también un trabajo individual del joven sobre esta información que lo conduzca a un vínculo emocional con su contenido y a una elaboración personal sobre el mismo. Todos éstos son índices efectivos de que la información manejada ha adquirido un sentido personal para el joven, transformándose en un nuevo motivo de su comportamiento.

La orientación profesional, lejos de lo que muchos piensan, no necesita una abundancia de sofisticados recursos para su desarrollo. En cada escuela puede existir un buró de orientación profesional constituido por los mismos profesores. Este buró podría coordinar las siguientes actividades:

1. Creación de un salón, en la biblioteca o fuera de ella, con literatura sobre la mayor cantidad posible de profesiones, sobre todo de aquellas menos conocidas por el estudiante. Sería bueno, para generalizar esta actividad, solicitar a grupos de especialistas de las diferentes ramas la preparación de folletos informativos sobre su especialidad, los cuales podrían ser confeccionados siguiendo una guía común en que se expresen los diferentes aspectos de la profesión, de forma tal que su lectura despierte el interés de los estudiantes.

2. Estas lecturas pueden estar precedidas de otras actividades que exijan procesar y elaborar la información recibida, como pudieran ser discusiones colectivas con un especialista invitado por cada especialidad, la realización de conferencias cortas sobre la especialidad, precedidas de preguntas por parte de los estudiantes, etc. Este tipo de actividad garantiza una posición activa y de compromiso del estudiante para con la actividad, al crear condiciones favorables para la aparición de intereses y motivos.

3. Un aspecto importante de la orientación profesional es la visita a centros de producción y de servicios donde trabajen determinados especialistas. Esto facilitaría que el estudiante se formara una representación precisa de las vías de aplicación de la profesión, aspecto importante para el desarrollo de las intenciones profesionales. Estas visitas no deben ser pasivas; incluso deben existir intercambios con los especialistas que trabajan en dichos centros, lo cual facilitaría la expresión de dudas y reflexiones que vayan orientando gradualmente una representación específica sobre la profesión en los estudiantes.

Las actividades mencionadas pueden desarrollarse a nivel de escuela, pues de esta forma se evitarían dificultades en su organización. Algo importante para la realización de planes de este tipo es garantizar una propaganda efectiva que realmente despierte el interés de los estudiantes, evitando citar con carácter obligatorio para esas actividades, lo que de forma general sería rechazado por los estudiantes y conspiraría así contra los objetivos propuestos.

Los profesores deben desempeñar un papel muy activo en la orientación profesional del estudiante, pues son ellos los que conocen los intereses esenciales de cada uno, así como sus capacidades y características personales. Sin embargo, deben ser muy cuidadosos en su trabajo, ya que muchas veces los estudiantes disponen de un potencial que no expresan en su actividad escolar cotidiana y que manifiestan posteriormente en el curso de sus estudios profesionales.

El trabajo individual con el estudiante, con vista a su orientación profesional, debe formar parte del trabajo educativo del profesor: nadie tiene mejores condiciones que él para comunicarse de forma efectiva con el estudiante. El profesor deberá descubrir dónde radican las dificultades

de cada estudiante en su elección profesional y ayudarlo a superarlas.

Este sistema de orientación profesional que proponemos combina de forma efectiva la impartición de información al estudiante con su trabajo individual sobre esta información y la confrontación de la misma en discusiones o entrevistas personales.

Las actividades que se realicen con especialistas de las diversas profesiones que se quiera divulgar, deben estar orientadas por un guía que señale los aspectos que no deben ser presentados al estudiante; esta guía debe incluir el contenido de la profesión, sus perspectivas de aplicación en el país, las posibilidades de investigación que ofrece, las necesidades del país con respecto a dicha profesión, otros aspectos que se consideren necesarios, para así poder controlar las diferencias que eventualmente se presenten entre los ponentes dadas sus características personales.

El trabajo de orientación profesional debe incluir sin falta una explicación sobre la importancia que la profesión tiene para el país, la cual debe ser ampliamente expuesta presentándosele a los jóvenes ejemplos concretos donde se exprese esta importancia. Debe evitarse por todos los medios hablar mediante frases estereotipadas o a través de discursos formales. El orientador deberá establecer una comunicación estrecha con los jóvenes y propiciar preguntas y debates en su intercambio con ellos.

El trabajo de orientación también debe incluir las características personales y las exigencias éticas relacionadas con el ejercicio de la profesión, lo cual le permite al estudiante un mayor compromiso individual con su futura elección profesional, al aumentar su autodeterminación ante el acto de elección profesional.

La orientación profesional no termina con el ingreso del joven a la enseñanza superior; este momento sólo marca el final de su primera etapa, para darle paso a otra igualmente importante: la que comienza una vez que el estudiante ingresa en un centro de nivel medio especializado o de enseñanza superior.

Por sus características, los centros de estudios especializados y superiores posibilitan un salto cualitativo en la

orientación profesional, pues pueden concentrar toda su actividad sobre la especialidad que imparten, para lo cual cuentan con un gran número de especialistas.

En la enseñanza superior se abren nuevas vías para la orientación profesional, que bien utilizadas pueden tener una enorme influencia sobre el joven, siendo la más importante de todas la práctica de familiarización y de producción. Estas actividades deben formar, con el tiempo, una indisoluble unidad con el programa docente del estudiante, quien deberá realizar en esas actividades los trabajos extraclase o de curso de las diferentes asignaturas de su especialidad.

En la educación superior, el trabajo independiente del estudiante deberá cobrar cada vez mayor importancia, al ser ésta otra de las vías de su orientación profesional más vinculadas con su preparación profesional futura. El trabajo independiente del estudiante, junto a la práctica de producción y el trabajo científico estudiantil, garantiza la activa participación del joven en la consecución de fines profesionales propios, que exigen su creatividad e iniciativa en la aplicación de los conocimientos adquiridos, ante los cuales aún se manifiesta una actitud muy pasiva por parte de los estudiantes.

La orientación profesional, al igual que cualquier otro aspecto del desarrollo psicológico y pedagógico vinculado al proceso educativo del menor, debe ser profundamente investigada, ensayándose diversas formas para su realización que nos permitan aproximarnos a una mayor eficacia. Éste constituye otro de los fines de la investigación comenzada por nosotros con los estudiantes de primer año de Psicología, para cuya consecución establecimos diversos grupos.

Pensamos que la investigación de los diferentes aspectos psicológicos que influyen en el éxito de los jóvenes estudiantes de la educación media y superior, está llamada a formar un sistema en cuyo estudio no puede faltar el análisis de las condiciones que posibilitan la aparición de dichos elementos psicológicos, con lo cual la pedagogía y la psicología formarían una unidad indisoluble que garantizaría el éxito de esta compleja, pero necesaria, línea de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

1. ASIEEV, B. G.: **Motivación de la conducta y formación de la personalidad**, Editorial «Naúka», Moscú (en ruso), 1976.
2. BOZHOVICH, L. I.: **La personalidad y su formación en la edad infantil**, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1976.
3. ———: «Hacia el desarrollo de la esfera afectivo-emocional del hombre», en **Problemas de psicología general, pedagógica y de las edades**, Editorial «Pedagogika», Moscú, 1978.
4. BRAGUINA, B. D.: **Influencia de la representación sobre la profesión elegida en la autodeterminación profesional de los escolares jóvenes**, tesis de candidatura, Moscú (en ruso), 1976.
5. ———: «Representación sobre la profesión y autovaloración de las cualidades profesionales en escolares jóvenes», en **Voprosy Psichologii**, no. 4, Moscú (en ruso), 1978.
6. ERATUS, B. S. y F. G. GONZÁLEZ: «La tendencia orientadora de la personalidad y las formaciones del sentido», en **Boletín de Psicología**, no. 3 y 4, vol. III, julio-diciembre, 1980.
7. BURNOVA, T. A.: «Algunas cuestiones del estudio de las intenciones profesionales de los escolares», en **Problemas psicopedagógicos actuales de la educación y la enseñanza**, Moscú (en ruso), 1970.
8. CUELI, J.: **Vocación y afectos**, Editorial Limusa Willey, S. A., México, 1973.

9. **DIYACHENKO, N. N.:** Educación profesional de los jóvenes, Editorial de Educación Superior, Moscú (en ruso), 1978.
10. **FINGERMANN, G.:** Psicotécnica y orientación profesional, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1968.
11. **GONZÁLEZ, F.:** Papel de los ideales morales en la formación de las intenciones profesionales de los escolares, tesis de candidatura, Moscú, 1979.
12. ———: «Particularidades del comportamiento de la inseguridad en alumnos con éxito y fracaso docente», en *Revista del Hospital Psiquiátrico*, vol. XX, La Habana, 1980.
13. **GUREVICH, K. M.:** «Los tests de intelecto en la psicología», en *Voprosy Psikologii*, no. 2, Moscú (en ruso), 1980.
14. **KLIMOV, E. A.:** Orientación profesional de los escolares, Moscú (en ruso), 1975.
15. **KON, I. C.:** Psicología de la edad juvenil, Editorial «Prosvischenie», Moscú (en ruso), 1979.
16. **KRILOV, N. I.:** «La orientación profesional de los jóvenes como un problema de la educación moral», en *Voprosy Psikologii*, no. 4, Moscú (en ruso), 1975.
17. **KUJAVCHUK, A. M.:** Autodeterminación profesional de los escolares, Editorial «Minsk», Moscú (en ruso), 1976.
18. **MIJAILOV, I. B.:** «La psicología en el sistema de la orientación profesional», en *Voprosy Psikologii*, no. 1, Moscú (en ruso), 1975.
19. ———: «El problema de la madurez profesional en los trabajos de D. E. Super», en *Voprosy Psikologii*, no. 5, Moscú (en ruso), 1976.
20. **PONOMARIOV, Y. A.:** Psicología de la creatividad, Editorial «Naúka», Moscú (en ruso), 1976.
21. **PORTNOJ, J. y O. PÉREZ:** Estudio acerca de las intenciones profesionales en estudiantes de Licenciatura en Física, Química y Matemática, trabajo de diploma, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 1980.

22. **RETURETA, M. E.:** Las intenciones profesionales y los aspectos profesionales de la autovaloración en la edad juvenil, trabajo de diploma, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 1980.
23. **RUBINSTEIN, S. L.:** Principios de psicología general, Edición Revolucionaria, La Habana, 1967.
24. **SUPER, D. E.:** Psicología de la vida profesional, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1962.
25. ———: La medida de las aptitudes profesionales, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1966.

Otras referencias

26. **Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.** La Habana, Cuba.

*Impreso por el Combinado Poligráfico de Guantánamo
"Juan Marinello" en el mes de Noviembre de 1987
"Año 29 de la Revolución"*